

"Delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal y en medio del trono y en rededor de él, cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás."

"El primer viviente era semejante a un león; el segundo viviente semejante a un toro; el tercero tenía semblante como de hombre, y el cuarto era semejante a un águila voladora."

"Los cuatro vivientes tenían cada uno de ellos — seis alas, y todos en torno y dentro estaban llenos de ojos y no se daban reposo día y noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que viene."

B₂-

"Siempre que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos; los veinticuatro ancianos caían delante del que está sentado en el trono y se postraban ante el que vive por los siglos de los siglos y arrojaban sus coronas delante del trono, diciendo: Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas."

"Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por el reverso, sellado con siete sellos." Etc...

"Uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David, para abrir el libro y sus siete sellos."

"Vi en medio del trono y de los cuatro vivientes y en medio de los ancianos, un Cordero que estaba en pie como degollado, etc..." (*)

C.-

El trono de Dios puesto en el cielo lo representa el trono del oráculo profetizado, pues en la Sagrada Escritura no raramente se toma cielo en lugar de templo y templo como cielo, conforme se puede ver en Isaias (1): "subí al templo etc... me sentaré en el monte del testamento, etc..." y en otro lugar (2): "Tú me escucharás favorablemente en tu templo, en tu santuario". De esta frase y de su analogía hablaré más abajo.

D.-

"El hombre sentado era semejante a una piedra de jaspe y sardónice"; de ellas el jaspe es verdoso y variado; la sardónice por el contrario es roja, a la que nosotros los españoles llamamos -rubíes-; corresponde este jaspe a un metal de color mezclado de oro con plata; la sardónice, sin embargo, corresponde al fuego que circunda. Un mar de vidrio como de cristal significa el escaño del trono de Dios, que vio Ezequiel semejante a un cristal, esto es, por su claridad y traspaso de la luz. Por ello ambos son comparados con justicia al vidrio y al cristal, porque eran esplendorosos y diáfanos.

(*) Traducción tomada de: Nueva Biblia de Jerusalén, - Desclée de Brouwer. DDB. Bilbao. 1983.

(1) Isaias 14, 13.

(2) 3 Reg. 8, 32.

Lo que dijo "en medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes" no significa que aparezcan en el mismo trono, ni que tengan las espaldas debajo del trono como los toros que sostienen la pila de cobre del Templo, como algunos imaginan para satisfacer al texto, *sino* "en medio del trono" significa delante del trono; pues había dos delante del trono, dos detrás, en los laterales del trono, como ves en mi dibujo al comienzo de este comentario sobre la primera visión.

E.-

Se dice, no obstante, que están en medio, porque estaban entre Juan que observaba y el trono, pues estar en medio en Hebreo equivale a estar entre otros, como "habitar en medio del pueblo"⁽¹⁾, esto es entre los convecinos. Confronta la explicación del capítulo primero, "en medio de los cautivos". Este mismo sentido tiene aquella frase "una rueda en medio de otra rueda"; sobre ello trataré luego.

"El primer animal semejante a un león, el segundo semejante a un toro", no significa que cada animal tuviese una única figura o semblante, sino que cada una tenía mejor cuatro, de las que la primera era la de león. Frase semejante existe en el capítulo décimo de Ezequiel⁽²⁾ "cuatro semblantes tenía uno. El primer semblante era de Querubín, el segundo era de hombre y el tercero era semblante de león, en cuarto lugar semblante de águila".

A.-

Como ves cada semblante se aplica a cada uno de los vivientes, siendo cierto, no obstante, por la primera parte del versículo, que los cuatro son detallados mejor en cada uno.

(1) 4 Reyes 4, 13.

(2) Ezequiel 10, 14.

Por ello Juan, del mismo modo, examina el semblante de los seres vivientes, no los propios seres vivientes. Llama semblante con el nombre de animales, porque realmente tenían distintivos de animales y formas; -- pues las pezuñas eran el distintivo del toro, la boca, las manos, y las piernas rectas son propias del hombre; los hombros con crin es distintivo del león y las alas propio del águila.

Pero dices: ¿Con qué fin al principio propagó -- que él había visto cuatro animales, no tratándose luego de animales, sino de semblantes de ellos?

B.- Respondo: Ninguna diferencia encontró entre los animales tan semejantes en todo para él, que ser cuatro los colocados en los respectivos ángulos del tronco; por ello prosigue la narración sobre todos ellos, como si fuera uno solo y enumera los cuatro semblantes, que observó en cada uno; como si dijera claramente: Vi cuatro vivientes, cada uno de ellos cubiertos con cuatro animales de los que el primero era semejante al león, el segundo a un toro, etc...

Que esto es así se deduce de lo que sigue: "y el tercer animal teniendo semblante como de hombre y el cuarto animal semejante al águila voladora".

Dice que tres seres vivientes son semejantes al león, al toro, al águila, pero que uno tiene semblante como de hombre, distinguiendo entre semblante y semejanza, como se puede ver. ¿Por qué así? porque hablaba de las formas representativas de los animales, que -- ciertamente en los restantes solamente tenía semejanzas, no rostros. En el hombre, sin embargo, su propio rostro era el semblante o fisonomía representativa.

C.- Por lo demás, si los propios seres vivientes tuviesen diversas fisonomías, como uno de león, otro de toro, Juan no hubiese distinguido entre el hombre y los demás, atribuyéndole un semblante, y a los demás semejanzas, sino mejor hubiese dado a cada uno su respectivo semblante, esto es, un rostro o a todos semejanzas por igual.

Además esto mismo se confirma con aquello: "y el cuarto animal semejante a un águila que vuela".

¿Ves en qué consiste la semejanza del ser viviente con el águila? No en el rostro, ni en el cuerpo, no en las uñas sino solamente en las alas con las que vuela.

Finalmente porque cada ser viviente tenía seis alas, seguramente a semejanza de los Serafines, que vio Isaias; pues todos confiesan que la presente visión era la más parecida a ella.

Pero los Serafines cubrían su cuerpo con dos alas, con dos su semblante, con dos volaban y gritaban: Santo, Santo, Santo.

D.- Por consiguiente se debe creer que los seres vivientes de Juan han recibido las seis alas para el mismo uso, principalmente cuando desempeñan aquella función: pues están de pie alrededor del trono de Dios y claman de día y de noche: Santo, Santo, Santo y no de distinta manera que los Serafines de Isaias.

Así pues, es necesario que cubran con dos alas el cuerpo, ya que en otro caso parecerán puestas en vano y que se les han dado a los animales dos alas sin interés, describen los intérpretes, pues el cuerpo de león está revestido de pelos, el de toro de pelos, el de

¿Con qué finalidad, pues, cubren el cuerpo con dos alas?. Son necesarias seis alas a los Querubines, que, como antes vimos, eran jóvenes en su rostro y en todo su cuerpo y era decente que taparan su desnudez con las dos alas, quienes son llamados seres vivientes por Ezequiel y Juan, porque estaban vestidos con pieles y distintivos de animales.

E.-

Finalmente, si uno tenía semblante de león, esto es, boca y rostro, otro rostro de toro, otro rostro de águila, cómo clamaban y pronunciaban palabras articuladas, o por mejor decir, suavísimas diciendo: Santo, -- Santo, Santo. Pues el león puede rugir, el toro mugir, el águila graznar, pero en verdad que ninguno acostumbró hablar.

Pero dices: eran animales místicos y llenos de misterios. Confieso que fueran místicos, pero no mágicos. Pues pertenece a la magia que un toro y un león hablen o canten.

Dirás: esto no sucede realmente, pero sí en una visión.

A.-

Maravillosa escapatoria; como si acostumbrase Dios representar en una visión lo que no puede existir por sí mismo. Las visiones en las Sagradas Letras refieren historias o parábolas, pero no fábulas. Las primeras sucedieron realmente, las segundas pueden existir, o no repugna que existan; choca que existan las últimas y que las existentes con independencia de la falsedad y la invención mágica, sean mostradas en una visión.

Sucede, pues, por lo dicho que los seres vivientes de Juan son los mismos que los seres vivientes de Ezequiel y consecuentemente que los Serafines de Isaias, que los Querubines del Templo; cada uno de los cuales mostraban cuatro fisonomías, de hombre en la cara y en el cuerpo, de león en las melenas, de toro en las pezuñas y de águila que vuela en las alas.

B₂-

El libro, que aparece a la derecha del que está sentado, sellado con siete sellos es muy semejante al manuscrito que fue ofrecido a Ezequiel por el auriga del carro. Pues es libro contiene la interpretación del manuscrito: aquella visión de Ezequiel se aclara en la visión de Juan (1).

(1) Ezequiel 2,9.

CÓMO LA REPRESENTACIÓN DE ESTA VISIÓN ES LA MISMA QUE LA QUE VIO DANIEL EN EL CAPÍTULO SÉPTIMO.

SECCIÓN VIII.

Pág.39.

C₂-

A esta misma representación de los Querubines y del trono de Dios corresponde a ella otra visión comunicada a Daniel, que él mismo narra en el capítulo siete con estas palabras: (1) "fueron puestos tronos y se sentó un anciano de muchos días, cuyas vestiduras eran blancas como la nieve y los cabellos de su cabeza como lana blanca. Su trono no llameaba como llamas de fuego y las ruedas eran fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él y le servían millares de millares y le asistían millones de millones," etc...

En esta visión el Señor pone delante su naturaleza de Juez, y toma por ello la persona de un anciano, a quien representan unos cabellos que reblanquean como la lana blanca y el candor de las vestiduras, que era el color regio en otro tiempo; manifiesta la majestad y autoridad del Juez y corresponde al arco iris de Ezequiel y al esplendor con el que Isafas había visto llena la Basílica.

D:

El trono y el carro de llamas es la imagen expresa de un trono de oro construido sobre el carruaje del oráculo, como el trono y el carro de Ezequiel y el trono de Isafas majestuoso y elevado. Tantos millares de sirvientes y asistentes al Señor, que dije también que

(1) N.T.: capítulo 7, 9.

había visto Isaías. Estos aunque no los refiere la visión de Ezequiel, porque presenta al Señor que sale fuera de la Basílica, ciertamente no faltaban en la misma Basílica del Templo, en cuyas paredes por todo el recinto leemos en Ezequiel que había esculpidos innumerables Querubines como si estuvieran de pie en las paredes. (1)

Aquel río de fuego en parte dio a entender el altar de incienso que había delante del oráculo, y que Isaías vio lleno de carbones y Ezequiel observó transportado en el mismo carro delante del arca.

E. Las restantes cosas sobre el hijo del hombre, a quien colocó en su trono como Juez, son los oráculos más claros, que fueron mostrados a Isaías o Ezequiel en la visión. Sobre ellos hablé en la sección tercera de este Comentario.

(1) Ezequiel 41, 22.
3 Reyes: 6, 20 y 22.

CÓMO FUE CONTEMPLADO EL SEÑOR PRIMERAMENTE POR -
MOISÉS EN EL MONTE SINAI CON LA MISMA OSTENTACIÓN.

SECCION IX.

Pág.40.

Las visiones que he narrado hasta aquí consta --
que son posteriores al Templo de Salomón. Por eso no --
es de admirar si sus imágenes se acomodan con el mode-
lo, del cual son representaciones.

B.- Es más admirable que la propia cuadriga del orá-
culo estuviese representada antiguamente por otra vi-
sión mucho más antigua, e incluso estuviese realizado --
en el oráculo el modelo material de la cuadriga a seme-
janza de aquella visión. Esta es la visión de Moisés --
manifestada en el monte Sinaí a cuya semejanza el pro-
pio Moisés mandó que se construyese el Trono de Dios --
entre Querubines, conforme había oído decir al mandár-
selo el Señor (1): "Mira y obra según el modelo que se
te ha mostrado en el monte".

Sobre la ostentación del oráculo se me permitirá
que hable sobre el monte, y que defienda indudablemente
que Dios se le mostró a Moisés en el monte con la mis-
ma apariencia que representaron primeramente él mismo --
y luego Salomón en el Templo. Realmente esto mismo lo --
confirmaré con otros testimonios de la Sagrada Escritu-
ra.

(1) Exodo 25, 40.

En verdad, ciertamente que la imagen del Trono y del medio propiciatorio que construyó Moisés, e incluso la del Trono y la del firmamento de Ezequiel que corresponde al Trono y al medio propiciatorio, la vemos manifestada en el Éxodo: "Vieron a Dios y bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro y como el cielo cuando está despejado". (1)

C.-

Algunos de los Hebreos, como el Rabi Abraham interpreta לִבְנַת libnat, no baldosa, como Jerónimo, sino ladrillo, como si bajo los pies de Dios apareciera un ladrillejo de zafiro. Cuya etimología fue aplicada por Rabi Salomón, sin duda para significar que el Señor se acordaba de su aflicción en la obra hecha de la drillo.

Siguiendo a los Hebreos más recientes traducen -de ladrillo-, no de piedra; pero falsamente, pues consta que debe traducirse -de piedra-. Primeramente por el parafraste Caldeo, quien traduce así: Como לִבְנַת עֶבֶר ebon taba, obra de piedra preciosa. Igualmente Rabi David que así dice en este pasaje: Como לִבְנַת זָפִיר libnath hasapphyr, es una piedra de zafiro, que vio Ezequiel en la visión de la profecía en el capítulo décimo. Así apareció en el firmamento que había sobre la cabeza de los Querubines como una piedra de zafiro, como la ostentación de la semejanza del Trono.

D.-

(1) Exodo 24, 10.

Ciertamente éste traduce muy bien; pues el versículo que sigue en el Éxodo entrelaza perfectamente ambos pasajes; en efecto, "y como el cielo cuando está despejado".

Dos cosas veía Moisés, una piedra de zafiro y un cielo despejado. Pues ambas cosas no pueden referirse a la misma hermosura. En efecto, el cielo despejado o en su pulcritud o pureza o claridad, esto es, cuando carece de nubes, tiene un color bronceado; sin embargo el zafiro es de color rojizo, como se deduce de aquello de los Threnos : (1) "más rojos que el marfil, más hermosos que el antiguo zafiro".

Abrahán que es de esta opinión sobre el color del zafiro, así traduce: "más rojos que las gemas, el zafiro en su corte" como traduciendo ambos versos según esta opinión; añade: eran rojos como gemas y como cortes del zafiro.

E.-

Ni tampoco Plinio se aparta de esta opinión (2),— quien enseña que algunos eran zafiros azulados, otros de color púrpura, pero todos resplandecientes con puntos de oro. Por ello Moisés veía el trono de Dios de color de zafiro, esto es, color púrpura, centelleando como el oro y la horquilla bronceada del trono.

(1) Thren. 4, 7.

(2) Plinio : libro 37 cap. 9.

A₂-

Esto responde al trono de zafiro de Ezequiel, a aquel firmamento que se mostraba extendido bajo el trono, brillantísimo y clarísimo como un cristal: en el Templo, sin embargo, las alas de los Querubines cual piedras preciosas ovaladas, pequeñas de varios colores, en las que se sentaba el Señor, indican el trono de zafiro resplandeciendo con oro.

A la tapa del arca de oro de Moisés y Ezequiel se refiere el firmamento o cielo, pues el color de oro representa el cielo despejado y brillante por su luz y resplandor.

Concuerdan pues el Trono y el escaño del monte y del Templo.

Moisés afirma que Dios fue visto sobre el Trono por los jefes del pueblo en el pasaje dicho anteriormente y hace referencia a la misma belleza que Ezequiel. Dice así (1): "Era la hermosura de la gloria del Señor como el fuego ardiente sobre el vértice del monte a vista de los hijos de Israel, y entrando Moisés en medio de la niebla subió al monte". Con una doble semejanza significó la grandeza del Señor, esto es, del fuego, de la niebla y de la nube.

B₂-

Ezequiel vió que el hijo del hombre se sentaba en un Trono, bajo la belleza de un metal de fuego resplandeciente. Moisés no reprodujo otra cosa sobre las alas de los Querubines. Pues Dios manifestó que Él debía ser oído en el Templo, no visto.

(1) Exodo 24, 17.

Isaías contempló al Señor en traje real, Daniel en la persona de un Juez. En realidad Dios mostraba a cada uno de los profetas aquella imagen que era más apropiada a su finalidad, aunque todas fuesen lo más semejante a Él mismo. Pues, en verdad, en Ezequiel el semblante de Dios expresa muy claramente su propio semblante mostrado en el monte. Y no se debe creer que éste fuera otro distinto al que por el desierto durante cuarenta años conducía a su pueblo; sobre el que en efecto se escribió: (1) "El Señor les precedía para mostrarles el camino durante el día en una columna de nube y durante la noche en una columna de fuego, siendo el guía de la marcha en ambos momentos, nunca faltó la columna de nube durante el día ni la columna de fuego durante la noche delante del pueblo" y de nuevo: "había una nube tenebrosa y que iluminaba la noche".

Este pasaje ciertamente aclara lo que precede y nos enseña no que dos columnas precedían al ejército, una de nube, otra de fuego, sino que era una sola de un metal clarísimo resplandeciente, que aparecía como una nube durante el día y por la noche como de fuego: durante el día parecía tenebrosa, porque el esplendor del fuego era oscurecido por la luz viva del sol, pero durante la noche parecía luminosa, porque en medio de la oscuridad su ígneo ardor resplandecía libre y ampliamente.

(1) Exodo 13, 21.

Se deduce que esto es así por el mismo capítulo:

D₂-

(1) "Ya había llegado -dijo- la vigilia matutina y mirando el Señor sobre el campamento de los Egipcios en una columna de fuego y de nube". Porque en el crepúsculo tanto la luz había comenzado a brillar, como las nieblas en parte han comenzado a irse, atribuye un doble aspecto a la columna, de nube y de fuego; sin duda porque al salir el sol el fuego había comenzado a oscurecerse y consecuentemente la nube había comenzado a manifestarse.

Estas hermosuras las refería el auricalco de Ezequiel, inmerso en fuego y rodeado en fuego, como dije en la sección tercera.

(1) Exodo 14 , 1

CÓMO MOISES VIÓ EL CARRO Y LA CUADRIGA DE QUERUBINES.

SECCIÓN X.

Pág.40.

E.-

Mostré que Moisés había visto en el monte a Dios bajo la apariencia de fuego sentado en un trono de zafiro sobre un firmamento cristalino. Queda que muestre que había visto bajo el trono un carro, y una biga de Querubines de cuatro formas y quizás también una cuadriga.

Pág.41.- A.

Esto se deduce necesariamente del pasaje antes dicho del Éxodo (1); pues en él recibió el mandato de hacerlo todo "según el modelo, que se le había mostrado en el monte". Ahora bien, mucho más arriba mostré en la sección tercera que él mismo había colocado en el tabernáculo una biga de Querubines de oro en los laterales del arca y que había elevado la propia arca sobre un carruaje, o al menos le había colocado debajo cuatro globos o esferas por las que fuera levantada del pavimento. Por ello se deduce, que algo semejante, aunque más pronunciado, viera él mismo colocado debajo del trono de Dios.

Y así lo afirma Josefo (2): "Sobre la cubierta del arca había unas efigies a las que los Hebreos llaman Querubín: éstos son seres vivientes alados de una especie nueva, nunca vista por ningún hombre".

(1) Éxodo 25, 40.

(2) Josefo:43, cap. 6.

Esto dijo Moisés que él lo había visto figurado en trono de Dios.

Josefo no se acuerda sólo de esta cuadriga, pues en muchos oráculos de las Sagradas Escrituras se representa a Dios como un auriga llevado por una carroza de los cielos o de Querubinas, cuando apareció para dar la Ley a Israel: "como jinete del cielo, Tu auxiliador" (1). En Hebreo, conductor, esto es, que es llevado por el carro de los cielos.

Y en los Salmos: "que asciende hasta la puesta de sol" y de nuevo "sobre los cielos, hasta el oriente de los cielos" (2), esto es, que cabalgando es transportado en el carro de los cielos hasta el ocaso y el oriente, recorriendo todo.

Y luego añade: "los carros de Dios son millares de millares; entre ellos el Señor al Sinaí en su Santuario", esto es, traen y escoltan el carro muchas miríadas de ángeles y el Señor entre ellos y sobre ellos, cabalgando, llega al Sinaí y permaneció en el Santuario.

De este pasaje se deduce claramente lo que decía en la sección tercera, que aquella misma era la estructura de la cuadriga del Santuario, la de Ezequiel y la de Moisés.

(1) Deut. 33, 26.

(2) Salmo 67 (del trad.: Salmo 68. 18).

Pág.41.

C.-

Lo mismo se deduce del versículo siguiente: "vieron tus pasos, Dios", tu entrada triunfal en el Sinaí. "Los pasos de mi Dios y mi rey, que está en el Santuario". Esto es, tal como en el Santuario hay una ostentación de triunfo, así fue visto.

También Habacuc dice: (1) "Tú que subes sobre tus caballos, la salvación de tu cuadriga". Y el Salmo (2) no sólo describe la carroza sino incluso el semblante del trono y del propio Dios, que antes describí: "estás revestido de majestad y esplendor", esto es, gloria y decoro, "envuelto de luz como de un manto".

Hace mención de un doble vestido, uno es la alabanza, gloria, decoro; otro, la luz. Aquél exterior, éste interior, aquél mana hasta las criaturas, éste permanece dentro de Dios. Como explicó Pablo (3): "Dios habita una luz inaccesible que ningún hombre vio". De esta luz se desprenden a ambos mundos rayos de decoro, de gloria y de esplendor divino. Aquello lo vio a entender Ezequiel con el auriscalco, esto con el fuego resplandeciente.

A₂-

(1) Habacuc 3, 6.

(2) Salmo 133, 2.

(3) Timoteo I, 6, 16.

Sigue: "Haces de las nubes tu carro", tu vehículo, o sea, que usas de las nubes como carruaje, "que avanzas sobre las alas de los vientos" esto es, que cabalgas sobre los vientos alados: estas palabras las explica en el versículo siguiente: "que haces mensajeros tuyos a los vientos y ministro tuyo al fuego que quema".

He aquí lo que son los vientos alados, los Angeles, a los que tiene como escolta de su carroza, quienes realmente son por naturaleza espíritus, pero fuego que quema por su aspecto y fuerza. Así interpreta este pasaje Pablo a los Hebreos, a pesar de todo cuanto expongan los Hebreos sobre los vientos y el fuego. (1)

5, Pero en los salmos se hace una mención clarísima de las ruedas del carro, en el que llevado nuestro Dios luchó por los Israelitas contra los Egipcios en el mar Rojo. Dijo (2): "te vieron las aguas, Dios, te vieron las aguas y temieron y se turbaron los abismos", esto es, en el paso del mar Rojo, las aguas golpeadas por la vara de Moisés sintieron el poder de Dios, temieron y retrocedieron. "la multitud del sonido de las aguas" esto es, también las aguas precipitándose de las nubes con estruendo sepultaron a los Egipcios, "las nubes dieron su voz" esto es, los aires lanzaron rayos y truenos para aterrorizarlos.

(1) Hebr. 1, 7.

(2) Salmo 70, 17

"Pues tus saetas se dispararon" es decir se dispararon los rayos, los relámpagos y lanzabas granizos desde tu trono. "La voz de tu trueno en una rueda (estalló)": Con las ruedas de tu carro producía tanto ruido que los enemigos se desalentaron por miedo y buscaron un refugio en su huida.

C₂-

Suele este pasaje sobre las ruedas de los Egipcios explicarse, pero enrevesadamente. Suele explicarse sobre el orbe celeste; pero con una nueva locución acaba siendo comprendido fácil, adecuada y elegantemente sobre el carruaje de Dios.

Por otro lado quisieron igualar el transporte de Dios los Poetas antiguos, cuando pintaban a Júpiter, Apolo, Mercurio y otros muy falsos dioses suyos cabalgando en su carro. Existe testimonio de esta leyenda en las Sagradas Escrituras, pues leemos que Josías había hecho desaparecer del Templo "los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol" (1), y había quemado los carros del Sol con fuego. Tan antigua había sido aquella ficción.

Y hasta aquí la idea del jeroglífico.

(1) 4 Reyes 23, 11.

SEGUNDA PARTE DEL COMENTARIO SOBRE LA PRIMERA VISIÓN DE EZEQUIEL EN LA QUE SE MANIFIESTA EL CARÁCTER DE LA VISIÓN.

QUÉ OPINAN SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA VISIÓN DE EZEQUIEL LOS PADRES LATINOS Y GRIEGOS.

SECCIÓN I.

Pág. 42.

He descrito los símbolos mostrados a Ezequiel en la visión. Que da que aclare el significado simbólico y antiguo. Y en primer lugar qué opinan los demás sobre el significado de la presente visión. Luego diré lo que yo opino.

Jerónimo en este pasaje pasa revista a varias opiniones sobre este asunto. Sin embargo él no se adhiere a ninguna. Antes bien, en el proemio del Comentario sobre Mateo interpreta la visión sobre Cristo Señor y los cuatro animales sobre los cuatro Evangelistas.

Igual opinaron otros Padres, Ireneo, Atanasio, Agustín, Ambrosio sobre el Apocalipsis, Gregorio, Isidoro en el prólogo de los libros del Nuevo Testamento, Beda con otros sobre el Apocalipsis. (1)

(1) Iren. 3 Contra haeret. cap. 11.
Aug. De confen. Evang. c. 6.
Grag. Hom. 3 et 4 in Ezech.
Beda : In Apocal.
Athanas.: In Synopsi.
Ambr. In Apocal.
Isid. ~~14~~ Alleg. Vet. test. initio.

Además este sentido es alegórico y largamente tratado, aunque - adecuado, como diré en la sección trece. Se deduce bastante claramente de lo que hasta aquí se ha tratado sobre los símbolos.

C- ¿Pues con qué fin el Señor lleva a todas partes los cuatro Evangelios cuando se muestra amenazador al Profeta, cuando le presenta - que devore un volumen lleno de lamentación, de poesía, cuando entrega la ciudad a las llamas puestas en medio de los animales?. Más aún, ¿con qué fin en el Templo de Dios se erigen dos estatuas de los evangelistas revestidas en oro?. ¿Por qué en la casa de Dios se dibujan sus efigies? ¿Y por qué no se esculpen mejor las de Pedro y Pablo? ¿Por qué no mejor las de Cristo?. Cuán verdad es que esto tiene sentido alegórico y no histórico, aparecerá más claro que la luz en la sección trece.

Otros entienden por los cuatro animales las cuatro partes del mundo menor, esto es, las facultades del hombre; lo racional en el Hombre, lo irascible en el León, lo codiciable en el Toro y la discreción en el Aguila, que está sobre los tres y los corrige cuando se equivocan.

Alguna vez nombran este espíritu en las Escrituras, sobre el - que habla Pablo, diciendo: "que vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserve sin marcha hasta la venida de nuestro Señor Jesús Cristo".

(1)

A, A esta cuadriga la dirige Dios como un auriga y la frena cuando corre, y la hace fácil y la obliga a obedecer su mandato. Esto lo refiere Jerónimo sobre un anónimo, pero esto mismo lo encontré en Orígenes en Catena Graecorum, que está al comienzo de los manuscritos en la Biblioteca Vaticana. De allí traté algunos escolios, los más breves, e idóneos, para ilustrar a nuestro Profeta; leemos esto mismo en Gregorio Nacianzeno.

(1) I Thessal. 5, 23.

(2) Hier.: In Ezech., 1.
Orígenes: In Catena.

Expone además Orígenes y también Jerónimo que otros entienden - por los cuatro animales las plagas del mundo; por los cuatro semblantes otros tantos elementos; por la rueda en medio de la rueda entienden o la mezcla de esos elementos o el círculo de las cuatro estaciones del año.

Sobre esto dice el poeta:

B₂ "Y el año se vuelve sobre sus propios pasos", (Expone) que el cielo es nombrado por el firmamento; a través del que se sienta en el trono se describe el poder de Dios que lo rige todo y que tiene todo bajo sus pies. Y con todo ello como en un cuadro o estatua se muestra la providencia que comprenderemos con el nombre de gloria de Dios.

Añade Orígenes: "Verdaderamente esto es muy oscuro". Por ello Jerónimo, repitiendo esto mismo, añade: Esto podemos referirlo tanto a los Evangelios como a todo lo que expuse antes.

Apolinar y después de él Policronio opinan que con la visión del Profeta se manifiesta la providencia universal que no sólo tiene poder en Jerusalén ni domina sólo a los Judíos, sino que incluso manda en los pueblos de los que es autor y rector.

C₂ Las nubes parecen como cierta forma de la naturaleza divina: el espíritu o el viento toma el lugar de los guardianes y vigilantes; - el esplendor a su alrededor muestra la presencia de Dios; el fuego - relumbrando induce al terror.

O, como otro anónimo escribe: las nubes son vehículo de Dios; - el resplandor casi el domicilio de Dios, porque habita una luz inaccesible; el fuego para aterrorizar a los pecadores.

Con los cuatro seres vivientes indica los ejércitos invisibles, como los Principados, Potestades, Virtudes y Dominaciones. Con sus cuatro formas nos indica toda la naturaleza sobre la que impera Dios, tanto de lo visible como de lo invisible. En efecto, con el Hombre aprendemos que toda criatura dotada de razón sirve a Dios; con el León y el Toro se nos enseña que Él tiene el poder de toda la naturaleza tanto de los animales domésticos como salvajes; con el Águila - finalmente el de los animales acuáticos y aves, pero ambos de agua.

4- Pero, el que sus patas eran rectas, significa que estaban de pie con miedo; el que sus pies tenían alas, significa la rapidez de su servicio. El fuego brillante muestra la eficacia de Dios. Las manos del hombre bajo sus alas indica la sumisión que había en ellos para sostener y levantar del suelo a Dios. La extensión de las alas demuestra su servicio. El que no se volviesen al marchar significa un servicio inmutable. El hecho de que cada uno caminase de frente según su semblante, significa que todo lo realizaban de mutuo acuerdo.

El que cubriesen el cuerpo con alas, demuestra el miedo de fuerzas invisibles, pues no se mostraban como valerosos, sino reconociendo el favor de Dios para con ellos, al cumplir su obligación con temor y gozo al mismo tiempo.

B. El que cada uno avanzase según su semblante, muestra que obedecían lo que se les mandaba. Esto afirman Apolinar, Policronio y algún otro de los Padres Griegos, cuya opinión un prudente lector fácilmente juzgará qué conforme está con el símbolo y qué acorde con el argumento de la Profecía.

Me parece que el sentido del contexto está respetado en lo restante y en las cuatro formas de los animales, y se cree que se aparta mucho no sólo del pensamiento del Profeta, sino del propio contexto. Pues si por los cuatro guardianes de naturaleza angélica se entiende los que asisten a Dios y le sirven, ¿con qué finalidad toman los caracteres de las restantes criaturas? ¿Acaso para que las representen?. Pero ¿de qué modo se entiende que criaturas irracionales asistan a Dios y no mejor las intelectuales, de quienes es propio esta obligación?.

C. Si por el contrario, para dar a entender con ellos el dominio del poder divino, ¿por qué no entendemos mejor por las ruedas las criaturas inferiores y por los animales las naturalezas superiores, al leer que los animales están a las órdenes de su guía para la marcha y a su movimiento le siguen inmediatamente las ruedas?.

En efecto, esta interpretación mía sería mucho más adecuada al plan de estos autores y más conveniente al argumento del capítulo: pero era un obstáculo porque se oponía el que parecía difícil encontrar en las naturalezas espirituales los cuatro aspectos de los ani-

Pág.43.

males y más difícil aún adaptarlas a Dios.

A su vez san Justino filosofó de este modo⁴⁾ Vio el profeta animales de cuatro caras, que tenían semejanza de hombre, de león, de toro y de águila.

También el profeta Daniel cuenta sobre Nabucodonosor que le crecieron unas uñas como de águila, unos pelos como de león, y se alimentó de hierbas como el toro y se le dio un corazón de hombre.

Con esta visión produce cierto consuelo a los Israelitas que observaban atentamente el poderoso y duro poder de los babilonios, y desesperaban de recuperar su libertad.

Para sacarlos de esta desesperación muestra a los israelitas la unión de lo pacífico del profeta y lo salvaje del animal, esto es, al hombre y al león, y la conexión de quien tiene espaldas rígidas y la del ave, esto es, el toro y el águila, con los cuales manifiesta que se debe cambiar el imperio salvaje de Nabucodonosor en un reino pacífico y la dura cautividad en una libre expedición.

Así mismo da a entender con la rueda en medio de otra rueda, el cautiverio de Israel al exilio y la vuelta a su patria.

E. En verdad ingeniosa interpretación, pero más conveniente que auténtica. Pues consta de lo anterior que los aspectos de los seres vivientes eran más antiguos que el babilonio y de ninguna manera pueden adaptárseles; porque él no tuvo las alas del águila y menos aún seis alas. Ni pudo decirse que estuviese lleno de ojos, ni estaría representado adecuadamente por los cuatro animales, quien era una sola persona.

A, Finalmente no es conveniente la significación atribuida a estos semblantes, porque aún cuando Nabucodonosor fue restituido a la naturaleza humana, no quitó la cautividad a los judíos. En vano pues se mostrarían sus semblantes para prometer la libertad del pueblo.

Los griegos se apartaron de esta opinión.

Catina Siro, autor considerado entre los suyos junto a Jerónimo como muy ingenioso, en un volumen normal editado sobre este asunto, en el primer capítulo escribe que en la presente visión se refiere el orden de formación de las doce tribus que caminan por el desierto, y que se detienen en lugares de guarnición designados por el Ángel por familias y casas a Oriente, Occidente, Norte y Sur; y que se ma-

4) Quæst. 44 ad Orthodoxos.

Pág.43.

nifiesta la unión de sus tribus en consanguineidad y hermandad por la rueda dentro de otra rueda.

B₂ Eran guiadas por el espíritu, protegidas por una columna de fuego durante la noche y no volvían a Egipto sino que siempre se apresuraban a ir a la tierra de promisión.

El Sancta Sanctorum era interpretado como algo semejante a un metal brillante en medio de la visión. La cara de hombre la referían a todo Israel, la de León al centro real de Judá, la de Toro a la tribu sacerdotal de Leví; además está la cara del Águila, castigo y venganza de Dios, mirándolo todo desde el cielo y que está preparada para castigar al pecador. De ella dice Oseas (1): "Como el águila sobre la casa de Dios", esto es, el Templo. También el profeta: "Una enorme águila, de grandes alas, de enorme envergadura, vino al Líbano". (2)

El profeta quería que se entendiera que Nabucodonosor vendría y que Dios, como un auriga, se sentaría sobre la cuadriga y la haría o no mandar... etc.

C₂ Este autor parecía haber presentido la verdad, pero no la comprendió; se apartó enormemente tanto del verdadero sentido como del argumento que establecía, ya que atribuyó a Nabucodonosor la cuarta cara, como vengador de la justicia divina.

De cualquier manera que se entendiese que esta cara representa o la justicia divina o al rey de Babilonia, no tiene en cuenta la razón de la cuadriga. Pues, si la cuarta cara es la justicia divina, se representa mejor por el que preside que por un guardián, sobre todo al no representar los demás guardianes otros atributos divinos, sino caracteres del pueblo, el reino y el sacerdocio.

(1) Oseas, 8, 1.

(2) Ezequiel 17, 3.

Pág.43.

D. Si por el contrario el rey babilonio es representado como garante de su propia venganza, no tiene ninguna correlación con las restantes caras, excepto que se mezcla irreverentemente lo profano con lo sacro. "¿Pues cuál es la relación de la luz con las tinieblas, de Dios con Belial? ¿Cuál es el punto común de Dios con un ídolo?" esto es. ¿cuál es la relación del reino sacerdotal con el babilonio? -- ¿Acaso quiso poner a Nabucodonosor en el monte del testamento y hacerlo semejante al Altísimo? ¿Acaso entre los Querubines del Templo habría una estatua del rey caldeo? "¿Entre los hijos de Dios se sentará Satán, Saúl entre Profetas?".

Más razonable que Catina completó la cuadriga Lyrano sobre el reino de David, refiriendo las cuatro caras a otras tantas Monarquías (la de los Asirios, Persas, Griegos y Romanos) que fueron mostradas en una visión después a Daniel bajo otras figuras de animales.

E. En realidad se alejó mucho del pensamiento del Profeta y del contexto, pues, como vimos en la sección cuarta, la presente visión mostró a los ojos del Profeta el arca del Testamento, que se llama gloria de Dios, transportada por la cuadriga de Querubines, saliendo del Templo y volviendo de nuevo, etc.

Es irrespetuoso decir que estas mismas caras de los Querubines, que eran contemplados en el Templo, por ellas eran representadas las cuatro Monarquías de hombres impíos. Por ello con toda razón es combatido Lyrano por el obispo Burgense y es defendido por su compañero con una pésima defensa en un papiro.

Pág.44.-A. Había leído sin duda Teodoreto tanto la opinión de los griegos como la de Catina y, queriendo corregir ambas, explica de este modo el símbolo (jeroglífico): Que nadie piense que aquellas potestades que no pueden verse tengan imagen de bestias y animales privados de razón, porque indican otras cosas. El León significa el reino, pues es un animal real; con el toro, el sacerdocio, pues era ofrecido un novillo por el jefe de los sacerdotes; con el águila se indica la profecía, pues es un animal que vuela a lo alto y la profecía es tal -- que, contemplando lo sublime, contempla el futuro interminablemente.

Enseña, pues, con lo que se ha dicho que toda la naturaleza humana es gobernada juntamente con los propios jefes de todos y que está sometida al autor de todo, quien dotó al género humano de tantos dones.

Pág.44.

Esto opina.

- B. Con esta explicación corrigió ciertamente la opinión de los griegos, reconociendo públicamente que con los Querubines de ninguna manera se representan los animales privados de razón, como el león, el toro, etc.; sino los dones dados al pueblo de los que los propios seres vivientes eran símbolos y emblemas (jeroglíficos).

Corrigió incluso el delirio de Catina, que reconoce a Nabucodonosor entre los Querubines, esto es, valoraba sobre el reino y sobre el sacerdocio de Israel, enseñando que por el águila se entiende la profecía, no el babilonio.

En verdad no agotó el significado más oculto de los símbolos sagrados, ni formó una cuadriga armónica mezclando hombre, rey, sacerdote y profeta; pues el hombre, es decir, Israel, no es distintivo del pueblo de Dios, como son los demás, el reino, el sacerdocio y la profecía; sino más bien como barro o estatua que está adornada con aquellos tres trofeos.

- C. Por ello no debe contarse entre los dones ni reconocerlo entre las prerrogativas del pueblo de Israel. Además, no distinguió entre los seres vivos, ni los cuatro aspectos de cada uno ni otras tantas ruedas; es necesario hacer tres cuaternarios de animales, de aspectos y de ruedas, distintos entre sí y semejantes a ellos mismos en todo.

OPINIÓN DE LOS HEBREOS SOBRE EL SIGNIFICADO DE -
LOS SERES VIVIENTES.

SECCION II.

Pág.44.

No faltan entre los doctores de los Hebreos quienes opinan que con estos cuatro seres vivientes se hace referencia a los cuatro Archiduques del campamento de Israel y con sus cuatro aspectos a las banderas de otros tantos escuadrones.

Para comprender esta opinión conviene acordarse de que el pueblo de Israel, cuando caminaba por el desierto, fue llamado ejército. Está escrito en el Éxodo (1): "porque en ese mismo día sacaré yo vuestro ejército de la tierra de Egipto". Fue llamado ejército a causa de la enorme multitud de gente armada, seiscientos tres mil quinientos cincuenta, aparte de veintidós mil Levitas, que se cuentan aparte, exceptuados los niños pequeños y mujeres. Pues todas las personas eran, contando los hebreos, (mil veces mil y ochocientas veces mil) un millón ochocientas mil.

E. Especialmente fue por el orden o la adecuada disposición que observaban al marchar y al acampar, recibida del supremo Maestro del arte militar, el valerosísimo Dios de Israel, quien ordenó a su ejército en una figura cuadrangular. Dijo (2): "los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternas, al rededor de la tienda del Encuentro, a cierta distancia".

A₂ "Acamparán al este, hacia la salida del sol, la bandera del campamento de Judá; junto a él la tribu de Isacar y Zabulón. Al sur la bandera del campamento de Rubén con Simeón y Gad. Al occidente la bandera del campamento de Efraín... junto a él Manasés... y Benjamín. Al norte la bandera del campamento de Dan, Aser y Neftalí".

(1) Exodo 12, 17.

(2) Núm. 2 (del trad.: ¶ 2-29).

Así pues cuatro generales de las tribus más destacadas defendían los cuatro flancos del ejército. Pero dos cada vez ocupaban cada lateral sometidos a cada uno de los tres príncipes. Dentro de este contorno había sido colocado el campamento de los levitas, ordenado en cuatro ángulos de una figura más reducida, que la Sagrada Escritura suele llamar formación interior, como diré en el Comentario sobre los órdenes de sus jerarquías.

En el ángulo oriental, Aarón y Moisés; en el sur, los hijos de Gad; en el occidente, los hijos de Gerson y en el norte, los hijos de Merari.

Efectivamente cada jefe de las tribus portaba su propia bandera, símbolo de sus padres, pintada en los estandartes.

B. Pero comenzaban a resplandecer mucho más destacadamente entre las demás los cuatro escuadrones de los Archiduces, colocados en las cuatro alas del campamento sobre las tiendas de los Príncipes.

Cuáles fueron aquellos símbolos y con qué distintivos fueron señalados, lo escriben los hebreos sobre este capítulo segundo de los Números, de este modo: "Al oriente sobre la tienda de campaña de Naasón, primogénito de Judá, resplandecía un estandarte de color verde, cuyo color lo tomó para sí, porque en una piedrecilla verde, la esmeralda, había sido escrito el nombre de su padre Judá en el Pectoral del Juicio (efod) del sumo Pontífice, es decir, en el medallón pectoral en el que se contemplaba el derecho de gobierno y de nobleza de los israelitas.

C. En cuyo estandarte había sido grabado un león, emblema de su padre Judá; pues Jacob lo había comparado a un león: "Judá como un cachorro de león". (1)

(1) Génesis, 49 y 9.

Al sur sobresalía sobre la tienda de Elisam, hijo de Rubén, un estandarte rojo, que tiene el color del sardónico, en el que estaba escrito el nombre de su padre en el efod. Se veía como emblema pintado una cabeza humana, ya que Rubén era el primogénito y cabeza de familia. "Rubén, mi primogénito".

Al occidente surgía en alto sobre la tienda de Elisama, hijo de Efraín, un estandarte de oro, en el cual se contemplaba dibujado una cabeza de toro, al que fue comparado su abuelo José: "la hermosura del primogénito del toro" (1). El esplendor del oro del estandarte emulaba el brillo del topacio, en el que había sido escrito el nombre de Efraín en el efod.

D. A la región del Aquilón ondeaba sobre la tienda de Ahiezer, hijo de Dan, un estandarte mezclado de blanco y rojo a semejanza del jaspe, en el ^{cual} había sido labrado el nombre del padre en el pectoral del Pontífice. Su emblema fue el águila, enemiga de las serpientes, elegida por el Archiduque, en vez de la serpiente; porque su abuelo había comparado a su padre con una culebra: "Hágase Dan como una culebra en el camino, una víbora en el sendero". En su lugar puso un águila, ruina de las serpientes. Pues le horrorizó llevar una víbora en el estandarte.

Esto nos enseñaron los hebreos sobre los símbolos y sus significados simbólicos. En su doctrina hay cosas ciertas, algunas simbólicas, otras dudosas.

Lo primero es cierto: que cada Príncipe llevaba consigo los emblemas de sus antepasados en su estandarte, como consta en el capítulo de los Números antes citado. Decía: "Cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternas..." (2). En el texto hebreo: cada uno bajo su estandarte, bajo las banderas de la casa de sus padres; como si dijera: cada Príncipe conduzca formaciones separadas de los demás y erijan sus propios estandartes y en ellos lleven sus

(1) Deuteronomio 33, 17.

(2) Números 2 (del trad. V 29).

Pág.44.

emblemas, que los distinguan de los demás; que éstos sean los trofeos de la familia, como los emblemas de su familia: pues $\zeta \gamma \eta$, de gel, que leemos en el primer verso, significa estandarte; $\eta \gamma \kappa$ oth, por el contrario, que está en otro verso, significa signo, carácter, emblema, trofeo, enseña.

Pág.45.A.

Como en el salmo: "pusieron sus enseñas" (1), esto es, las armas, los emblemas como trofeos de victoria en lo más alto del templo. Pues este mismo nombre se repite con un doble significado, ya que ambos significan lo mismo, enseña dibujada en un estandarte y trofeo o emblema de gloria, de victoria, etc.

Esto mismo se deduce del libro de la Sabiduría en el que se dice así: "Llevaba en su vestido talar el mundo entero, grabados en cuatro hileras de piedras los nombres gloriosos de los Padres" (2).

En griego en vez de "cosas maravillosas" se lee $\delta \omicron \xi \alpha \epsilon$, *doxae*, esto es, glorias, excelencias, trofeos, enseñas de los antepasados, de los que con razón se gloriaban.

Así pues, los signos sagrados y los símbolos a la costumbre egipcia habían sido grabados en cada una de las piedras preciosas del pectoral pontifical, no letras escritas.

Y la Escritura no da a entender algo opuesto, cuando afirma: "las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, como los nombres de ellos" (3). Así lo leemos en hebreo: los grabados de cada anillo tendrán su nombre, o sea de las doce tribus. El texto Caldeo dice: el esculpido del grabado sea distinguido como el del anillo.

Los Setenta dicen: los grabados de los sellos con su nombre, etc... y poco antes: "Tomarás dos piedras de ónice... como se tallan las piedras y se graban los sellos; así harás grabar esas dos piedras con los nombres de los hijos de Israel" (4).

(1) Salmo 73, 4.

(2) Sabiduría 18, 24.

(3) Éxodo 28, 21.

(4) Del trad.: ψ 9 - 10.

Pág. 45.

El texto hebreo pone: a la manera de un escultor, los esculpirás con grabados de sello. Y el texto Caldeo: como en una escultura, como se hace en los anillos, los esculpirás.

Los Setenta dicen: lo esculpido del sello será como obra grabada en piedra. Donde nosotros leemos "los esculpirás con los nombres de los hijos de Israel" en hebreo es $\text{נִסְּכָּיִם לְיִשְׂרָאֵל}$ según, o en vez de los nombres o en lugar de los nombres de los hijos de Israel.

C. Por ello ni en las dos esmeraldas de las hombreras ni en el pectoral del Pontífice se observan escritos con letras los nombres de las tribus, sino representadas con señales, signos y caracteres esculpidos. Estos signos ciertamente los llama el sabio *doctas*, vanaglorias, excelencias, ventajas, emblemas de familia de las tribus que hacen referencia al modo egipcio al jefe de la tribu, al cabeza de familia.

Por lo tanto parece concluirse de lo dicho que en el pectoral del Pontífice fueron esculpidos doce signos o figuras o señales que representaban a los doce hijos de Israel.

De ahí se saca un eficaz argumento para probar que semejantes signos los llevaban los príncipes esculpidos en los estandartes de sus formaciones.

Lo que ponderan los Doctores Hebreos sobre los colores de los estandartes es tan verosímil que de ninguna manera puede contradecirse, sobre todo al ser menester distinguir los estandartes por distintos colores para evitar toda confusión, y poder los de la misma tribu reconocer de lejos su propia enseña y seguirla. Y ocurre muy convenientemente que los colores de los estandartes imitasen los colores de las piedras preciosas en las que habían sido cincelados los emblemas de sus antepasados en el pectoral del Pontífice.

O. Además creo igualmente cierto lo que enseñaron los hebreos sobre las cuatro representaciones de los seres vivientes, pintadas en los cuatro estandartes de los Archiduces. Pues ya que se probó que en cada uno de los estandartes de los príncipes habían sido grabados, a la costumbre egipcia, unos dibujos o símbolos o representaciones de seres vivientes o de otras cosas como emblemas de los antepasados, con mayor razón se debe conceder esto mismo a los cuatro Archiduces, que llevasen las representaciones, que las asignan los hebreos, de

Pág.45.

aquellos seres vivientes, o sea, de Hombre, de León, de Toro y de --
Águila.

Esto, además de la tradición, que en ceremonias de este tipo y --
en las costumbres de los antepasados, debe tener gran peso para un --
Teólogo sensato, siempre que ello no disienta de las Escrituras y de
la recta razón.

De los Salmos también se colige con claridad; se expresan así: --

A, (1) "Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando pasabas --
el desierto, la tierra retembló y hasta los cielos se licuaron ante --
la faz de Dios en Sinaí, ante la faz del Dios de Israel. Tú derramas --
te, oh Dios, una lluvia de largueza --que caía a placer-- a tu heredad
extenuada, tú la reanimaste; tu grey halló una morada, etc..." Esto --
es, a tu propio pueblo y a tu ejército, que conducías por el desier-
to como jefe militar, no sólo hiciste honorable y temible por tus --
prodigios, sino que lo colmaste con abundancia de todos los bienes.

Pues derrochador le comunicaste una lluvia gratísima de tu afecto,
lo que no hiciste con los demás pueblos. Y, aunque faltaba de --
vez en cuando a la fidelidad que le debía, tú sin embargo lo fortale-
ciste, haciendo más fuertes las cerraduras de sus puertas, esto es, --
sus principales varones, que eran como las llaves del Estado.

B, Esto hacías, porque "tu grey halló una morada", descansaba, se --
veía en tu heredad. Sobre todo, porque entre las demás la representa-
ción de Hombre, de León, de Toro, de Águila, destacaba en los cuatro
flancos del ejército. Ciertamente reconocías que éstos eran tus pro-
pias enseñas, pues tú las mostraste esculpidas en tu propio trono, --
cuando te dignaste mostrar tu rostro en el monte de tu trono.

Acordándote de tus promesas, no cesabas de beneficiar al pueblo
que una vez habías estimado, que habías escogido y al que habías hon-
rado con los más nobles trofeos de tu gloria.

Sé que esto es traducido por otros de distinta manera, pero no --
sin metáforas, lo que no debe tener lugar cuando el sentido gramati-
cal es plenamente coherente con el literal y lo mostré en mi inter-
pretación (paráfrasis).

(1) Salmo 67, 8.

C, Realmente, para evitar la censura sobre la tradición de los hebreos, me parecen incongruentes aquellas causas que imputan, por las que estas cuatro representaciones de animales fueron elegidas por los cuatro príncipes. Aunque parezca que corresponden la primera a Judá, la segunda a Rubén, ciertamente la tercera es falsa, porque el orden del ejército precedió en muchos años a la bendición dada por Moisés a Efraín, pues aquel fue establecido un solo año después de la salida de Egipto, sin embargo ésta fue dada cuarenta años después por Moisés moribundo de ciento veinte años.

¿Por qué eligió Dan el águila, si en la bendición de su padre fue comparado con una víbora? Quizás pintaba un águila, que llevara una enorme serpiente cogida con las uñas, que era un antiguo emblema de los Lacedemonios.

Con esta imagen incluso sellaron cartas enviadas a sus familiares judíos, como Josefo testimonia (1).

Esto yo lo creo preferible, porque cuadra perfectamente con la bendición de su padre y con la tradición de los hebreos.

D, Además, aunque admitamos que los orígenes de las representaciones son verdaderas, no probarán que son los primeros; en efecto, como aparece claro en el libro de los Números (2) en un año íntegro precede a la disposición del ejército la aparición del Señor en el Sinaí, en la cual Moisés vio cuatro escoltas del trono de Dios ennoblecidos con cuatro aspectos, como dije en la Sección novena.

Son por tanto, los aspectos de los Querubines más antiguos que las enseñas de los Archiduces y por ello están tomadas de aquellos.

Deben investigarse otros arquetipos (originales), de los que fueron tomados estos aspectos para las piedras preciosas y los estandartes de los jefes.

(1) Josefo 12, ant. c. 5.

(2) Números, 2, 2

CUALES FUERON LOS PRIMEROS EJEMPLOS DE LOS CUATRO SERES VIVIENTES, SEGUN LA OPINION DEL AUTOR.

SECCION III.

Pág.45.

2. Para exponer mi propia opinión sobre el significado de las caras, conviene buscar los primeros modelos, de los que fueron tomados para el trono de Dios y para el oráculo del Templo.

pág. 46

A. Sobre este tema parecen dividirse los intérpretes de la profecía, al juzgar que los aspectos de los seres vivientes se referían a la providencia universal, haciendo referencia, sin embargo, a una especial providencia de Dios, a su peculiar beneficio mostrado a su pueblo.

Para explicar esto, se debe repetir aquella egregia hazaña con la que Dios redimió a Israel de la tiranía de los egipcios. Agrada oír su explicación de boca del sabio, que se expresa así: "Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu palabra omnipotente, cual implacable guerrero, saltó del cielo, desde el trono real, en medio de una tierra condenada al exterminio. Empuñando como afilada espada tu decreto irrevocable, "de ningún modo fingido, se detuvo y sembró la muerte por doquier; y tocaba el cielo mientras pisaba la tierra" (1).

Y un poco antes (2): "Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y la destrucción de sus enemigos. Y en efecto, con el castigo mismo de nuestros adversarios, nos colmaste de gloria llamándonos a tí. Los santos hijos de los buenos ofrecieron sacrificios en secreto".

(1) Sapient. 18, 14

(2) Del trad.: ¶ 7-9.

Ves en esta descripción del sabio la redención de Israel hecha en silencio a altas horas de la noche, por voluntad y providencia de Dios, quien desde su trono real de los cielos miraba a ambos pueblos, el egipcio y el israelita: en el valor del Ángel, que llevaba la enseña del Emperador y en el trabajo de los hombres que habían inmola-do un sacrificio.

En esta tragedia se oían cuatro nombres: un Ángel, un Rey, un Hombre y una Víctima. Si le placiera a un pintor ingenioso referir esta historia en un cuadro y representarlo con vivos colores, ¿lo habría pintado con los colores más adecuados que si pintase a Dios sentado en un magnífico trono, destacándose sobre las siete desembocaduras del Nilo nubladas por una densísima calina a sus pies, teniendo a un lado del trono real un Ángel con un estandarte, y al otro un hombre provisto de un instrumento de sacrificio?.

Pues si algún Caldeo o Egipcio quisiese reproducir esta misma tragedia en un cuadro con símbolos, pintaría realmente el carro del sol refulgente con una clarísima luz, en medio de las tinieblas, y encima dispondría un sublime trono y en sus cuatro patas pintaría los semblantes de un Águila, de un León, de un Hombre y de un Toro. Y esto lo haría lo más prudente y sabiamente posible.

El águila vuela en lo alto y a golpe de alas, y únicamente ella sube recta hacia lo alto, cuando las demás aves atraviesan los aires en oblicuo; se distingue por su agudísima visión. O como atestigua Homero con estas palabras: "como el águila de Zeus, por cuya aguda mirada proclama aventajar a las restantes aves, cuantas van y vienen por el ancho cielo", y vive durante muy largo tiempo. De ahí aquello "vejez de águila", pues cambia sus viejas plumas al ardor del sol y naciéndole nuevas, en cierto modo rejuvenece.

"Tu juventud se renueva como el águila" (1) y de nuevo "renovarán su vigor" o recobrarás sus fuerzas "echarán alas como las águilas" (2) o producirán nuevas plumas, como acostumbra las águilas, -

(1) Salmo 102, 5.

(2) Is. 40, 31.

Pág.46.

"volarán y no se fatigarán". Por ello es el símbolo más apto de agilidad y eternidad, y por tanto de un espíritu celeste, cuando es enviado por Dios a la tierra con una orden. Así los antiguos llamaron al águila de Zeus, escudero. También leamos en los Salmos: "cabalgó sobre un Querubín, emprendió el vuelo, sobre las alas de los vientos planeó" (1): donde vemos que los ángeles son comparados con los vientos alados.

Pero, sin embargo, ¿con qué más apto que la imagen de un León, que es el príncipe de las fieras, se representará un Emperador impetuoso y dominador?

No faltan ejemplos de la Sagrada Escritura; pues David comparó a Saul y Jonatán como valientes emperadores en la velocidad con las águilas y en el vigor con los leones (2). A menudo los jefes son llamados leones.

A₂ El Hombre no necesita de ninguna representación y no puede representarse sino con su propia imagen.

El sacrificio se muestra convenientemente por un toro, que es la mejor de todas las víctimas, como vemos en el Salmo "se complacerá Dios sobre un ternero" (3), esto es, sobre las demás víctimas, -- pues la puso como la mejor entre las demás; por tanto es un pensamiento egregio del ingenioso egipcio: en vez de un ángel pintar un águila, en vez de un rey un león, en lugar de él mismo un hombre y en vez de un sacrificio un toro.

¿Y si quisiera abarcar las cuatro imágenes antes dichas en una sola representación, qué inventaría entonces el sabio egipcio?. Pintaría una efigie de hombre y de las restantes imágenes escogería las enseñas que fuesen más apropiadas e indicativas y las que fuesen más convenientes para vestir a la efigie, y con todas ellas adornaría la estatua con el decoro y dignidad de un hombre.

(1) Salmo 17, 11.

(2) 2 Reg. 1, 23. -Núm. 24, 9. -Gén. 49, 9.

(3) Salmo 68, 32.

B. Así pues lo indicativo del águila son las plumas; del león, el pecho y los hombros con crin; del toro, las pezuñas bífidas; pero -- los restantes miembros de estos animales son las más despreciables y de ninguna manera pueden juntarse con efigie de cuerpo humano.

Habría tomado lo más indicativo de cada uno y con todos habría formado una nueva efigie de hombre alado, vestido con piel de león y calzado de pezuñas de toro. Y esta efigie nos restituiría a lo vivo -- tanto la tragedia de Egipto como su historia pintada en un cuadro, o sea, a aquellos cuatro trágicos seres vivientes, el hombre, el león, el águila y el toro.

C. Lo que, en definitiva, el sabio egipcio hubiese podido imaginar, el Señor acomodándose a nuestra capacidad mostró esto mismo, y así -- adornó con cuatro aspectos de seres vivientes a cada uno de los escoltas de su trono; y éstas son las caras que dijo Moisés (según refiere Josefo) que había visto representadas en el trono de Dios.

Este significado es auténtico: el ángel batiendo, el hombre sacrificando; la suma redención de Israel o el triunfo sobre los egipcios; pues, como bien señaló Apolinar sobre este capítulo, en el paseo triunfal el Emperador suele ser llevado en un magnífico carro, -- sentado en un sublime trono; suelen estar alrededor unos lanceros, -- preceder los cautivos, mostrar los trofeos con sus propias armas y -- vestidos con la ostentación de quienes consiguieron la victoria.

D. No de otra manera se mostró el Señor para que se le viese a Moisés y a los doce Príncipes en el monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto; ciertamente cabalgando en un carro maravilloso, como dije antes, sentado sobre un trono real, escoltando el carro miles de miles de ángeles, pregonando cuatro guardianes de su ejército con cuatro aspectos falseados de seres vivientes, esto es, con -- las armas y con los trofeos con los que había conseguido la victoria el propio valiente Emperador; para que fuesen más evidentes, no quiso que cada escolta tuviese un adorno distinto, sino que todos tuviesen todos.

Y no solamente una vez, como suelen los restantes Emperadores, -- se presentó Dios en la marcha triunfal que he dicho, sino cuantas veces se mostró después para ser visto, llevó la misma ostentación y -- magnificencia de quien triunfa. Así lo vieron Isafas, Ezequiel, Daniel, Juan, como antes mostré muy ampliamente.

Pág.46.

E, Y para que no se representara el insigne triunfo obtenido sobre Egipto solamente con una representación, mandó a Moisés que prestara atención a todo el fausto de la marcha triunfal y lo reflejara en el templo con efigies de oro, cuanto pudiera hacerse.

Luego añadió a Salomón que hiciera de oro la cuadriga de Querubines, mucho más majestuosa que la de Moisés, en la cual se observarían los semblantes de los escoltas de su trono y los trofeos del triunfo; para que jamás ninguna época pasada ponga antiguo el recuerdo de tan insigne victoria, consagrado en el templo con el oro de una ofrenda, jamás olvido alguno lo destruyera.

Pág.47.

A. Al mismo tiempo se atestiguaría a todo el mundo cuánto había hecho Dios a los israelitas, con cuántas y qué grandes astucias los había puesto en libertad, cuán celosamente los había amado, con qué honor los había dignificado.

Por ello lo que nos costó mucho, lo que tenemos como muy querido, lo que hacemos extraordinario, lo cincelamos en vasos de plata y oro, lo bordamos en tapices, y acostumbramos mostrarlo en los escudos.

De la misma fuente manó aquel noble sobrenombre de arca de la alianza, esto es, gloria de Dios, que se toma tanto en otros pasajes de la Sagrada Escritura como en el capítulo primero y décimo de Ezequiel, conforme vimos antes.

Significa aquel sobrenombre que Dios no solo había ensalzado a los israelitas, sino incluso había previsto su anhelo por su libertad y la celebridad de su nombre.

B. Para que Israel sea considerado tres veces dichoso. En efecto, feliz plenamente por ser donado con la libertad; más feliz por haber perseverado grandemente en Dios y lo más feliz posible, porque El mismo le sirvió de defensor de su honor; de tal manera que desde su redención como Emperador escogería sus emblemas a estas enseñanzas -- las llamaría su gloria.

CÓMO LOS ASPECTOS DE LOS CUATRO SERES VIVIENTES
EXPLICAN DE LA FORMA MAS BREVE POSIBLE EL NOMBRE
IEHOUAH.

SECCIÓN 4ª.

Pág.47.

- C. Interpreté los caracteres egipcios, expuse los emblemas, expliqué detalladamente los enigmas, mientras traté a mi entender esta difícil cuestión.

Pero para confirmar igualmente todo lo que dije e ilustrarlo, - añadido que desde la hazaña de la redención egipcia el Señor no sólo - ha recibido enseñas y trofeos de marcha triunfal, sino también un sobrenombre honorífico, como acostumbra los Emperadores reivindicar - para sí sobrenombres honorables de los reyes vencidos y de los pueblos sometidos; así Escipión fue llamado el Africano por someter - África, Nerón el Germánico, Trajano el Dacio, etc.

- D. No de otro modo el Señor quiso que se le llamase Redentor de Israel, cuyo nombre usan los Profetas, principalmente Isafas: "Esto dice Yahveh que os ha rescatado, el Santo de Israel" (1) y de nuevo: - "Tu nombre es "El que nos rescata" desde siempre" (2), esto es, ya desde la liberación de Israel de la tiranía de Egipto quisiste ser - llamado con este nombre, redentor de Israel.

Pero no solo cambió el Señor el sobrenombre desde este hecho insignificante, sino que incluso se impuso a sí mismo el nombre que dicen propio e incommunicable a las criaturas יהוה , iehouah, desde la realización de aquel hecho, al hablar con Moisés: "Yo soy el que soy. Así dirás a los israelitas: "Yo soy" me ha enviado a vosotros" (3).

(1) Is. 43, 14.

(2) Is. 63, 16.

(3) Exodo 3, 14.

En hebreo dice: Seré el que seré, me ha enviado a vosotros; — pues esto significa el nombre יהוה, iehouah, salido del futuro יהיה, ihieu, del verbo היה, haiah, que es, ser. El significado de este verbo lo explican otros de diversa manera. Unos juzgan que significa la inmensidad de la sustancia, la fuente de la esencia, el ser independiente.

E. Otros en razón del futuro, de donde se deriva, prefieren que — signifique la eternidad, es decir, lo que fue, es y será. Dicen que Juan hizo referencia a ello en aquel nombre de Dios: "Aquel que es, que era y que va a venir". (1)

Hay quienes creen que significa fiel, veraz, que cumple lo dicho y lo pactado, y todos ellos me parece que opinan correctamente — si tienes en cuenta solamente la etimología del nombre. Pero el hilo de la historia y el contexto del capítulo me obliga a desviarme a — otra opinión.

A. Y así creo que Dios se impuso este nombre en razón de un hecho futuro. ¿Cómo es esta etimología? Soy el que habré de ser; soy el — que ya conocéis por experiencia como vengador de vuestra libertad. — Soy llamado vuestro futuro defensor, el que habré de ser redentor de Israel.

Sin embargo, ya que esto era más bien un enigma que un nombre, — para proclamar a Moisés e Israel que El era conocido, tomó otro sobrenombre más antiguo: "Así dirás a los hijos de Israel: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob me ha enviado a vosotros"

Por ello puede probarse que este nombre no significa esencia, — sino hecho, ni sustancia interior, sino beneficio extraordinario de fuera.

(1) Apoc. 1, 8.

Pág. 47.

B₂ En primer lugar por las siguientes palabras con las que se dice que Dios habló a Moisés: (1) "Ahora verás lo que voy a hacer con el Faraón; porque bajo fuerte mano tendrás que dejarles partir... etc". Y añade: "Yo soy Yahveh. Me aparecí a Abraham, a Isaac, a Jacob, como El Saddy; pero mi nombre de Yahveh no se lo di a conocer".

Con estas palabras declara primero que ha de realizar una hazaña; luego, el nombre, que de tal acción había de tomar. Pues a no ser por eso, ¿con qué fin hace mención de su nombre, sino porque lo había de tomar de aquel hecho insigne?.

Pero un poco más abajo atestigua abiertamente nuestra opinión - sobre esas palabras: (2) "Por tanto dí a los hijos de Israel: Yo soy Yahveh. Yo os libertaré de los crueles trabajos de los egipcios; os libertaré de su esclavitud y os salvaré con brazo tenso..." etc.

¿Por qué buscamos el significado del nombre, estando expuesto - tan claramente por el propio Dios?.

C₂ Había dicho que su nombre "seré" no lo había indicado a los Patriarcas; y como fuese preguntado por su nombre, por la etimología - "seré", añade: "Yo soy el Señor, el que os sacaré", etc. Por ello se debe dirigir el nombre a un hecho futuro, no a la eternidad de su divina naturaleza.

En segundo lugar, por lo dicho por Isaias: (3) "... sin plata - seréis rescatados. Sí, así dice el Señor Yahveh: A Egipto bajo mi - pueblo en un principio, a ser forastero allí, y luego Asiria lo oprimió sin motivo. Y ahora, ¿qué voy a hacer aquí -oráculo de Yahveh- - pues mi pueblo ha sido arrebatado sin motivos?."

Con una brevísima frase rozó las dos cautividades, la de Egipto y la Babilonia; y con el ejemplo de la anterior provoca a librarse - de otra, al decir: En otro tiempo mi pueblo fue recibido de mala manera por los egipcios, pero yo lo reivindicué de su tiranía; ahora - lo hace malamente en Babilonia: ¿por qué me detengo? ¿Acaso permito -

(1) Exodo 6, v 1, 2, 3.

(2) Del trad.: v 6.

(3) Isaias 52, 3.

Pág.47.

D, que mi pueblo querido vendido de balde sirva a los Caldeos?.

Pretendo describirle de nuevo mi nombre, como dice en Egipto. - "Por eso mi pueblo conocerá mi nombre en aquel día y comprenderá que yo soy el que decía "aquí estoy" (1) o estaré en breve, como si hubiese dicho: Como en otro tiempo, cuando redimí a Israel de la tiranía de Egipto, manifesté a todos aquel nombre más antiguo, que había indicado a Moisés en la hoguera, esto es, "soy quien soy", o "seré quien seré", o sea, soy el que habrá de ser el redentor de Israel. - Así cuando libere a mi pueblo de la cautividad de Babilonia, se conocerá de nuevo el poder y la etimología de mi nombre. Pues cuando yo me haya presentado en la misma situación y en los hechos como el que prometí que había de venir, entonces finalmente comprenderán qué significan para ellos el enigma de mi nombre "seré el que seré", y confesarán que yo por derecho soy llamado el Redentor de Israel.

Esto sabemos que sucedió realmente, pues los redimidos de la esclavitud babilónica, dando gracias a su salvador toraban frecuentemente en los cánticos el mismo nombre, como honorífico a Dios y muy agradable a ellos, según refiere Isaías: "tú, Yahve, eres nuestro padre, tu nombre es "el que nos rescata" desde siempre" (2). Como si dijera: tienes el nombre de Redentor de Israel digno de tus hechos, pero no nuevo; pues mostraste que por las acciones de muchos siglos atrás te lo impusiste merecidamente, cuando redimiste a nuestros antepasados de la tiranía egipcia.

El mismo argumento se deduce del pasaje antes citado del Éxodo, donde dice así: "Me aparecí a Abraham, a Isaac, a Jacob como el Dios todopoderoso (El Sadday) (3).

pág. 48 - A.

(1) Del trad.: v 6.

(2) Isaías 63, 16.

(3) Exodo 6,3.

Pág.48.

En hebreo ^{יְטוֹסֵאדַי} beel saday, y no les indiqué mi nombre -

^{יהוה} Jehouah, etc. Si este nombre significara la naturaleza divina, ¿cómo fue desconocido a los Patriarcas?. ¿Acaso los Patriarcas tenían menos conocimiento que Moisés sobre la eternidad, bondad, inmensidad de Dios?. ¿O mejor dicho, menos que los israelitas quienes comprendieron el poder de este nombre, como atestigua Moisés?. - De ninguna manera. Pues aquellos ciertamente experimentaron la providencia de Dios para con ellos; esto es, que Dios se les había aparecido como omnipotente, providente, omnisuficiente, protector (pues - B. esto significa ^{יְטוֹ} sadai, suficiente en todo, rico proveedor), porque su peregrinación exigía tal guía, proveedor y tal Dios. Y no les había sido revelado el nombre ^{יהוה} Yehouah, porque no sentía necesidad de su poder y vigor. Pues los hombres libres no tienen necesidad de un redentor.

Por el contrario a los israelitas cautivos en Egipto se les reveló un nombre nuevo, porque se les promete un nuevo beneficio significado en él. Efectivamente el nombre "Seré el que seré" era como un enigma, mientras se difería el hecho que contenía, pero el pronóstico se cumple con el hecho realizado por el resultado, Y comprendieron que Dios no sólo era un pródigo gobernador sino un esforzado redentor.

C. Así pues, es propio de Dios indicarlo, demostrarlo con hechos; - pero comprenderlo, es hacerlo aprendido por experiencia; imponerse un nombre, es prometer un beneficio. Y los nombres de Dios no son vanos, como los que se atribuyen los hombres, sino sólidos y que siguen a los hechos más bien que precederlos.

Por ello se tomó para el futuro este nombre "Seré el que seré" no del presente, para que no pareciese que Dios se daba a sí mismo sin razón antes del hecho un nombre. "Pondré salvación en Sión" dice el Señor "mi gloria será para Israel" (1). Quiere ganarse la gloria y la alabanza por la salvación del pueblo, no atribuírsela gratuitamente.

- - - - -

(1) Isaias 46, 13.

Pág.48.

Por último esto puede probarse mediante el Salmo (1): "El Señor le dio un nombre", dijo: el hebreo יי' iah, que es un resumen del nombre יייה' iehouah: luego explica el poder del nombre por los efectos "Padre de los huérfanos, tutor de las viudas, es Dios en su santa morada", únicos israelitas privados de prole masculina, "en la casa" con familia numerosa, "que abre a los cautivos la puerta de la dicha", etc.

Esto es lo que significa el nombre יייה' iehouah, redentor de Israel, quien por este hecho prestó atención a mujeres viudas de los muertos, a los huérfanos, para que no fuesen sumergidos en el río según el edicto del Faraón; a los padres, para que no fuesen privados de sus queridos retoños; a los cautivos en dura esclavitud para que gozaran de libertad.

(1) Salmo 67, 5.

CÓMO HAY OTRA REDENCIÓN MAS DIGNA QUE LA DE ISRAEL: SE DA A CONOCER POR EL NOMBRE DE IEHOUAH Y POR EL NOMBRE DE JESUS.

SECCIÓN 5ª.

Pág.48.

- E. Quizás nos parezca que bastan las imágenes del Profeta, al explicar sus significados. Pero en modo alguno satisfizo a la verdad, que se oculta en ellas. Ni aún a las propias imágenes; pues, al ser símbolos, esto es signos sagrados y símbolos antiguos, se diferencian en esto de las letras, en que en éstas se puede significar un único tema por el significado de las palabras, aunque contengan otros muchos de las cosas significadas mediante las palabras; entre ellos interesa en gran manera, el que se afirma primero en el significado literal; los demás en el alegórico, como expliqué ampliamente en el Comentario Isagógico.

Ahora bien en los símbolos no se oculta un único significado literal, sino muchos, subordinados ciertamente a él, todos cuantos tienen analogía con las propias cosas antiguas o con las imágenes, que se proponen para ser consideradas en lugar de las letras; porque todo esto se da a entender del significado de las palabras, esto es, de las imágenes que tienen condición de palabra; en efecto lo uno primero, luego los otros.

3. Así pues, ya que todo esto le sucedió a aquel pueblo en alegoría, escrito para nuestra corrección, como el más importante hecho de todos y la hazaña más preclara de la redención de Israel, con mucho más razón se debe considerar la imagen de otra más digna, de la redención humana.

El nombre de Redentor, que se impuso a sí mismo Dios por este hecho por sus méritos, debe creerse que manifiesta algo más augusto, que no se extiende solamente a un pueblo, sino a todo el género humano. Pues era conveniente que Dios, que es Padre de todos, mereciera por igual de todos tan ilustre sobrenombre, al haber redimido a todos no de la esclavitud del Faraón, sino de otra más importante, del

Pág.48.

C₂ pecado y de la tiranía del Diablo. Quien quitó esta esclavitud, en verdad pudo ser llamado Redentor. Tiempo ha obtuvo este nombre no en cierto modo y como en alegoría. Dijo el ángel: (1) "le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Este nombre יֵשׁוּעַ iesuagh, Jesús, estaba contenido y representado en aquel otro יְהוּאֵה iehouah. Como nuestra redención está dada a entender en aquella otra; aquello era como una imagen de ésta; esto como una manifestación de lo otro; ambos significan la futura redención; aquello veladamente, esto manifiestamente.

D₂ Y si es así (que en la redención de Israel está dada a entender la nuestra y que en aquel nombre antiguo está representado este nuevo), es evidente que en aquellas imágenes sacras no sólo está contenida aquella historia antigua, sino que incluso está esbozada la nueva, y no sólo esbozada sino redactada expresamente, siendo aquellas imágenes las letras tan sagradas y las palabras tan grandiosas que su fuerza y dignidad se cumplen por cosas hechas en aquel entonces.

Así pues, los hechos de nuestro Redentor han sido grabados en aquellas letras incluso el sentido verdadero, que llaman literal, aunque no el principal; la hazaña del redentor de Israel en cierto modo y alegóricamente, aunque según el sentido primario.

Por ello intentaremos con la correspondiente brevedad que nos sea posible explicar por partes la idea de la visión profética, tanto en su primer sentido como en el segundo; a uno lo llamaremos literal o verdadero; a éste alegórico. No porque no esté contenido en la letra, sino porque está oculto bajo el otro; a estos sentidos los Padres de la Iglesia los suelen llamar místicos, como dije en el Comentario Isagógico.

(1) Mateo, 1, 21.

EL ARGUMENTO DE LA VISION ES EL TRIUNFO DEL REDENTOR, QUE ES DOBLE.

SECCION 6ª.

Pág.49.

- A. El argumento de la visión es el triunfo del Redentor; pues, aunque mucho de lo que se contiene en ella, parece que se refiere a la providencia universal de Dios, como diré en su lugar adecuado, no obstante, consta que de manera especial esto mismo debe referirse al ornato de una marcha triunfal. Por ello bajo el nombre de triunfo se debe entender y explicar con claridad todos y cada uno.

- B. En efecto, como bien indicó Apolinar sobre este pasaje, los emperadores eran llevados en una silla de marfil colocada en un carruaje; los rodeaban unos lanceros, los precedían los pueblos sometidos, mostraban los trofeos con las armas de la victoria.

Del mismo modo, ya que Dios se muestra triunfante para ser visto, se describirá que cabalga en un carruaje y se sienta en un trono sublime y se divulgarán las enseñas de su victoria y se recordará la solemne comitiva de muchos miles de Angeles.

- C. De ninguna manera esta ceremonia de la entrada triunfal es nueva o enseñada al mundo por los romanos, sino viejísima: pues el ser llevado a todos los pueblos es símbolo de dominio, de gobierno, de autoridad real. Y muy apropiadamente, ya que los que se escogían para la administración del Reino o los que tenían el gobierno de algún asunto eran llevados en carro, en caballo o en algún otro animal, como se puede ver en José, en Salomón; aquel recibió el Principado llevado en un carro; éste recibió el reino cabalgando una mula. (1)

(1) Génesis, 41, 43 y 3 Reyes 1, 38.

Esto porque, como el auriga con las riendas sueltas, tensas o torcidas, puede llevar la cuadriga a su antojo, pararse, dirigirla en cualquier dirección, así éstos con leyes, con decretos, con prudencia, con consejos gobiernan los pueblos sometidos a ellos y los dirigen a su voluntad.

Ya que el triunfo no es otra cosa que un reino temporal, decretado para los jefes por una victoria conseguida sobre los enemigos; por ello con la misma solemnidad de un cortejo triunfal se celebra y significa convenientemente el triunfo.

Fijate que el rey Faraón es llevado en un carruaje real en señal de dominio de Egipto. Observa que José sobre un segundo carro del rey, solía seguir a la carroza real: "le pasaron a otro carro que le seguía al modo real"⁽¹⁾ que triunfante cabalgaba con una túnica real y llevando colgado del cuello el collar real "clamando un prego nero, para que todos se arrodillaran ante él" ⁽²⁾.

Se lee también en el libro de Esther que Mardoqueo vestido con túnica real, coronado con la diadema real, montado en un caballo que tenía la silla del rey, tenía su caballo entre los príncipes reales y señores, marchaba por el centro de la ciudad con fausto, clamando entre tanto el Príncipe "así se trata a quien el rey quiere honrar" ⁽³⁾.

Por ello el triunfo es como una sombra del reino y se celebra con fausto real en varios pueblos.

Leemos también que Elías, raptado en un carro de fuego por caballos de fuego, había triunfado no sólo sobre Gezabel y Aajab, sino de la misma muerte ⁽⁴⁾.

En Isaias igualmente observa que el reino y el triunfo se representan con un carro. Así dice: "vi un carro de dos troncos, uno que llevaban asnos, otro camellos" ⁽⁵⁾. O un par de carros de caballos, uno era llevado por una biga de asnos, otro por una biga de camellos,

(1) Génesis. 41, 42.

(2) 2 Crón. 35, 24.

(3) Esther 6, 9.

(4) 4 Reg. 2, 11.

(5) Isaias 21, 7.

Pág.49.

A.2 esto es, Ciro y Darío. Aquel nacido de familia humilde, era muy sufrido; éste nacido de sangre real, era magnánimo y tranquilo. El carácter de ambos y el lugar de procedencia lo manifestó el Espíritu Santo mediante las distintas razas de animales que llevaban el carro.

Con razón, pues, los hebreos primero y luego los Padres griegos enseñaron a representar la divina providencia en el transporte de la carroza.

En efecto Orígenes, Apolinar, Severo, Policronio, Teodoreto, -- etc, a quienes nombré antes y recordé en la explicación del contexto.

Y con razón añado, que no sólo es extraordinario para la Divina Providencia ser llevada en carro, sino incluso, con mayor razón, ser muestra y grandeza no sólo del Dios Redentor, sino del triunfador sobre los Egipcios.

Este triunfo de Dios lo he descrito antes con amplitud, al tratar que esta visión había sido manifestada a Moisés.

B.2 San Pablo elogia extraordinariamente la victoria de Cristo nuestro Señor obtenida sobre Satanás, sobre el pecado, sobre la muerte y el triunfo efectuado, aludiendo, desde luego a mi juicio, al triunfo de José, cuando fue nombrado señor de Egipto después de tolerar los sufrimientos de la cárcel. Dijo: (1) "Por último, en estos días nos habló por su hijo, a quien nombró heredero de todo, por quien también hizo los siglos; que, siendo la irradiación de su gloria y la impronta de su sustancia y el que sustenta todas las cosas".

En siríaco, manteniendo, sosteniendo, templando, teniéndolo todo, esto es, como sustentando el carro y como un auriga teniéndolo todo, "con su poderosa palabra"; en siríaco con la fuerza de su palabra, esto es, no con su trabajo, sino con sólo la voluntad, "después de hacer la purificación de los pecados". En griego dice hecha la purificación o después que la hizo.

C.2 Añade el códice griego y el siríaco: "se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas", etc.

(1) Pablo: Ad Hebreos 11, 2 - 3.

Pág.49.

Y después: "Y nuevamente al introducir a su Primogénito en el mundo dice: Y adórenlo todos los ángeles de Dios", etc... (1)

Todo esto se refiere al fausto triunfal. ¿Pero qué quiere decir "y nuevamente al introducir su Primogénito en el mundo"? Efectivamente, porque había sido enviado el Verbo a este mundo a hacerse carne y vino a su propia morada, como afirma Juan (2). Pero como los suyos no lo recibieron, de nuevo después de vencer a la muerte envió el Padre al que había resucitado de entre los muertos, coronado de gloria, de honor y establecido sobre sus obras, como afirma su propio Hijo al decir: "se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id y enseñad a todas las gentes".

Esto lo decía sobre las bigas de su carroza, a sus discípulos digo, a los que había enviado a predicar de dos en dos el reino de Dios. Como si dijera: "Llevad el carro de mi gloria a todas partes, a todas las regiones del mundo, para que todos conozcan al Dios verdadero, y a quien envió al mundo, Jesús Cristo".

(1) N. del trad.: v 6.

(2) Juan 1, 14.

QUE SIGNIFICA EL CARRO DE DIOS.

SECCIÓN 7ª.

Pág.49.

- E. Un carruaje es una máquina de ingenio, suntuosa, de la que usan los Reyes en su salida, los Generales en la guerra y en los desfiles triunfales, como antes dije, lo más parecido posible a una máquina celeste.

No podemos representar el orbe celeste que gira sobre sí mismo bajo el inmóvil fuego celeste, con ningún otro símbolo más adecuado que contemplando el carruaje.

- Pág.50.
A. En él vemos las ruedas como colgadas por los ejes; pues, al tocar la tierra en un punto, o mejor rozarla, las creo mejor puestas en equilibrio que apoyadas en tierra. Pues por ello es que los antiguos, queriendo dar a entender que la Tierra estaba suspendida en el aire y como colgada, supusieron que Cibele (como tal llamaban a la Tierra) era llevada en un carro.

Así lo interpreta Lucrecio(1):

"cantaron los antiguos poetas sabios
que este Oray desde el asiento del carro
guiaba dos bigas de leones,

dando a entender que en el aire estaba suspendida la Tierra".

La estructura y disposición del carro refiere a lo real los círculos celestes y con no menos propiedad los significados en el carro los da a entender el color de Tharsis, que es celeste.

- B. El carruaje con el Arca de la Alianza, que es como una litera colocada en el carruaje, significa el firmamento, como lo llama Ezequiel, esto es, el cielo supremo. Las ruedas son los círculos inferiores, que como las ruedas del carro, dan vueltas continuamente al orbe.

El aspecto y la talla de las ruedas es impresionante por la enorme mole de los cielos y por lo volátil de las ruedas; parecía haber una rueda en otra, porque los círculos menores estaban abarcados

(1) N.T. : Lucrecio : De rerum natura , II , 600-603 .

Pág.50.

por los mayores. O mejor una rueda delante de otra rueda (esto es, - estar en la mitad, como aparece en el Apocalipsis, 4 v.6: "en medio del trono y en torno al trono cuatro seres vivientes", esto es, los animales tenían un sitio delante del trono y en los laterales del trono, de ninguna manera dentro del trono), porque el círculo celeste inferior es intermedio entre el superior y la tierra.

Los ojos dispersos por todo el ingenio representan las estrellas y los astros, pues un ojo da a entender fuego o luz brillante o estrellas como dije en la exposición del texto y leemos en Zacarías:

- C. "sobre una piedra hay siete ojos", esto es, otras tantas estrellas grabadas. Y no es extraño llamar a las estrellas con el nombre de ojo, al decir alguien que este mundo es grande, que el cielo es la cara del mundo que se ilumina, distingue y adorna con estas luces, - como ojos.

Sobre este carruaje se dice que Dios cabalga, como vimos antes al hablar del Salmo: "el que sube sobre los cielos de los cielos hasta el oriente" (1).

Pero busquemos el grano, quitada la paja de las espigas. El ingenio del carro con el trono encima representa la Iglesia universal, gobernada por Cristo Rey como por un auriga. Pero siendo el estado de la Iglesia doble, de triunfante y de militante, aquel está representado en el trono sublime, elevado, firme, del que hablaré después éste, en cambio, en el carruaje móvil, muy acertadamente.

- D. Pues si el cielo es el carruaje, como dije, en el que son llevados los Reyes y en el que combaten los Generales y en el que desfilan los vencedores, ¿qué otra cosa más apta puede significar que el Reino visible de los cielos, alojado en la tierra, que es la Iglesia? Con este nombre se distingue en los Sagrados Evangelios. El motivo de este nombre es por la analogía, que expliqué. Realmente se llama Reino, porque en ella reina el Rey de reyes y Señor de los que dominan; en ella el Dios fuerte guerreó; en ella triunfó el Príncipe de nuestra paz Jesús Cristo.

- - - - -

(1) Salmo 67, 36.

Pág.50.

Se llama reino celeste, porque es lo más semejante al cielo; -- pues desde el cielo viene su finalidad, como afirma Juan: "Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que bajaba del cielo..." y de nuevo: "Ésta es la morada de Dios con los hombres... pondré su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y el propio Dios Emmanuel " será su Dios" (1).

¿Por qué el reino de los cielos no se llama Iglesia, en la que habita el Rey de los cielos y en la que permanece como en su propio Reino, de cuya relación toma el nombre de Emmanuel, que es Dios con nosotros?

De esta Iglesia militante habla Pablo al decir: "Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre" (2). Esta es la madre Sara del Nuevo Testamento, que refería Isaac. Se opone a la Sinogoga, significada en Agar" que engendra a la esclavitud"... etc y "sirve con sus hijos" a la ley y al miedo. Engendrando por el contrario la Iglesia de Cristo hijos libres y honrados, que reciben "el Espíritu de adopción, con el que claman tener Abba, Abba".

Dice el Apóstol que ésta es de arriba, porque resucitada por Cristo en la seguridad de la esperanza se sienta entre los celestiales con Cristo "su cabeza, como afirma el propio Apóstol y porque teniendo esta esperanza se santifica, emulando la vida celestial en la tierra y buscando" lo que es de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios" (3).

Pero oigamos al Emperador celestial con qué nombre la llama "A mi caballería, entre los carros de Faraón, yo te comparo, amada mía". Algunos leen, a mi yegua, que lleva el carro del Faraón, siendo las palabras de Salomón sobre las yeguas recibidas como regalo de su suegro el Faraón.

(1) Apocal. 21, 2 (Nota del trad., ¶ 3.)

(2) Gálat. 4, 26.

(3) Efes. 2, 6.

Pero esto es absurdo, pues no lo intuye Salomón en las palabras amorosas del Cantar, sino el propio Dios a su Iglesia, a la que compara no a una yegua sino a un tiro de carro, a una cuadriga de su carruaje. Pues la palabra ¹ שׁוּשַׁטִּי susati se toma como colectivo y el -in- equivale a -inter- o -super- o -contra-; en este sentido "Oh -- Iglesia, amiga mía, esposa carísima por muchos motivos, que eres muy similar a mi cuadriga de Querubines, cuando relucía brillante en el Mar Rojo delante del carro del Faraón o era llevada como vencedora o luchaba armada".

C_e Esto mismo continúa ampliamente en el capítulo décimo de Zacarías, habiendo ensalzado en el noveno el modestísimo triunfo de Jesús Cristo, aduciendo que él había sido llevado en un asno, con cuyo hecho ha redimido no a Israel de las olas del mar Rojo, sino al género humano con la sangre de la Alianza; añade: (1) "Cuando Yahveh Sebaot visite a su rebaño, la casa de Judá, hará de ellos como su caballo de honor en el combate... Juntos serán bravos que pisarán el barro de las calles en el combate" las que les había abierto el Señor en el mar Rojo, ... combatirán, por que Yahveh está con ellos y serán confundidos los que montan caballos".

D₂ Vimos el carro del vencedor; vimos el vehículo del esposo para tener suficiente para nuestro propósito. El Cantar dice así: "El Rey Salomón se ha hecho un palaquín de madera del Líbano. Ha hecho de plata sus columnas, de oro su respaldo, de púrpura su asiento; su interior, tapizado de amor por las hijas de Jerusalén. etc". (2)

En vez de ferculum (andas) en hebreo está אִפְרִיּוֹן apirion, del verbo פָּרָה parah, procrear, como si dijera, conforme al tálamo nupcial, la litera, transporte, carroza, en la que es llevada la esposa, como escribe el Rey David y con razón.

Sabemos que estuvo en uso entre los antiguos para que la recién casada fuese llevada cabalgando, como lo describe Hesiodo: "Estos -- llevaron al amante varón la doncella transportada en el carro nupcial".

(1) Zacar. 10, 9 etc.

(2) Cantar 3, 9-10.

Pág.50.

Escribe Pausanias: En este carruaje nupcial se acostumbraba llevar solamente tres personas: la esposa, que se sentaría en medio, el esposo y un paje, que lleva el anillo de bodas.

E₂ Una carroza de este tipo se dice que hizo Salomón para él, esto es, Cristo para alabanza de su nombre, para en ella llevar a sus carísimas esposas al tálamo de los gozos celestiales.

Toda ella estaba construída de madera del Líbano, de cedro incorruptible y perfumado, esto es, de Apóstoles y de varones apostólicos que mantienen en pie en todas partes la incorruptibilidad y que vivifican las almas, como explicó el Santo Ireneo.

Sus columnas las hizo de plata; la plata es la pureza o claridad del Verbo, por el que resplandecen las columnas de la Iglesia, - los Apóstoles, los Evangelistas, Pastores y Doctores.

Pág.51. El reclinatorio, esto es, el lecho en el que se recostaban, lo hizo de oro. El oro es el amor de Cristo. El asiento de púrpura es la manta, la colcha, tapiz, la cubierta del lecho, esto es, la sangre de Cristo resplandeciente como púrpura, con la que es ennoblecida y ascendida la Iglesia al amor del esposo. Su interior ardía - (pues esto significa $\aleph \omega \aleph$, racaph) en amor por las hijas de Jerusalén, esto es, amada, esposa más querida que las demás; a la que él mismo no dice ni llama amada, sino amor y cariño; tan perdidamente la ama.

En medio, pues, del lecho se sentaba el amor del esposo, es decir, la esposa; pues, así el lugar medio, según la tradición, se debe a la esposa; los laterales los ocupan el esposo y el paje celestial, el espíritu nupcial, el arfitrión y el padrino de la esposa, como los llaman.

B. Las ruedas del carro son los miembros de la Iglesia, significados en grupos de cuatro. Porque todo bajo la luna consta de cuatro elementos, y la tierra se divide en cuatro partes o regiones en el Apocalipsis. O mejor se designan los cuatro primeros escaños de fie-

Pág.51.

les. Sobre éstos dice Pablo: (1) "El mismo dio a unos el ser apóstoles, a otros profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros para el recto ordenamiento de los santos"...para completar el número de los elegidos "en orden a las funciones del misterio" - para administrar y distribuir la palabra de Dios "para edificación - del Cuerpo de Cristo"etc.

Tanto si quitas a los profetas de este número, como pertenecientes al Antiguo Testamento, como si los entiendes entre los Evangelistas en el Nuevo; cuatro serán las ruedas que llevan el carruaje de la Iglesia: los Apóstoles, sembradores de la palabra; los Evangelistas y Profetas como escritores e intérpretes; los Pastores, que gobiernan; los Doctores, que enseñan y exhortan.

C. Estos son igualmente los aurigas del carro que llevan y hacen, que transportan y son transportados. Pues las ruedas llevan el carro - y son sostenidas por el carro. Éstos olvidándose del nombre de los fieles y de ellos mismos principalmente son como ruedas que tocan la tierra apenas con las puntas de los dedos de los pies y en veloz carrera son llevados a otros sitios que están lejos.

Por ello dice Basilio: La rueda que apenas toca la tierra y que va hacia adelante, puede significar el que lleva vida perfecta, etc.

(2)

Y Jerónimo: (3) Son las ruedas la carrera y la talla del que -- tiende al cielo, y que para poco en tierra y se esfuerza siempre -- avanzando a lo excelsa; de ellos se dice: "serán piedras de diadema refulgentes sobre su cielo"; con ellos se construye la Jerusalén celestial". (4)

Sobre estas ruedas, aunque con el nombre de Angeles, así dice -
D. Dionisio: (5) Las ruedas, que en efecto son altas, avanzan siempre - hacia adelante sin realizar ningún giro a ninguna parte, insinúan el

- - - - -

(1) Pablo. Ad. efesios, 4, 11.

(2) Basilio: *Hom. 1; In Psalmum 28.*

(3) Jerónimo: *Super hoc, cap. 1.*

(4) Zach. 9, 16.

(5) Dionisio: *de coel. hier. cap. 15.*

Pág.51.

poder de la acción angélica, que llevan siempre un camino recto y arduo. En efecto, toda su carrera y su giro espiritual se dirige a — aquel camino recto y arduo con un fin celeste, etc.

Parecía que había una rueda en otra rueda o dentro de la rueda. Por el mútuo amor de los fieles con el que se estiman y estrechan — fuertemente y tienen en el corazón y por la increíble unión con que — están unidos con su cabeza Cristo, sobre la que escribe Pablo: "sien— do sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta aquel que es la cabe— za, Cristo, de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión por — E. medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición" mútua nutri— ción de oficios, "según la actividad propia de cada una de las par— tes", hecha a medida de cada parte, "realizando así el crecimiento — del cuerpo para su edificación en el amor", esto es, recibe el creci— miento del cuerpo, hasta la construcción total de sí mismo, que se — hace por el amor. (1)

(1) Efes. 4, 15-16.

SECCION VIII.

Pág.51.

A, Un trono distinguido y sublime para los Egipcios es símbolo de perpetuidad y de eterna paz; y por ello es el símbolo más idóneo de la divina Majestad y de la dignidad Real, a quien ningún desorden — puede inquietar.

En los Salmos se dice: "Yahveh se sentará como rey eterno", esto es, dominará seguro, etc (1). Y de nuevo: "Dios se sienta sobre su sagrado trono", esto es, domina ampliamente sobre todos los pueblos (2).

B, Así es cómo Jeremías dio a entender la propia divinidad a través del trono de Dios, diciendo: "Solio de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario, esperanza de Israel, — etc..." (3). Como si dijera: Oh Dios, que estás sentado sobre un trono excelso de Querubines desde el principio y que consolidaste en nuestro santuario tu trono, orgullo de Israel, etc.

Este trono lo deseó aquel soberbio, diciendo en su interior: — "Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, me sentaré en el monte de la Reunión, en el extremo norte... — me asemejaré al Altísimo" (4). Esto es, se me dará un trono sobre las alas de los Querubines, un trono según la profecía que está orientado al norte. ¿Acaso no me asemejaré al Dios Altísimo?

(1) Salmo 28, 10.

(2) Salmo 46, 9.

(3) Jerem. 17, 12.

(4) Isaias 14, 13.

Pág. 51.

C₂ Así pues los divinos oráculos muestran un poder firme y estable en un trono, una dignidad regia y una autoridad de juez digna de admiración. Además, que el trono entregado a él por el Padre indique la divinidad, el reino y el juicio del hijo, lo testimonia el Salmo diciendo: "Siéntate a mi diestra". (1) E Isafas: "Te sentarás sobre el Trono de David". (2) Es una silla curul, indicio del que triunfa; por ello se coloca al redentor sobre un carruaje.

El escaño del trono de cristal extendido sobre las cabezas de los seres vivientes, que recibe ese nombre por la extensión, significa el cielo de fuego en el que se ve y reina Dios.

La litera colocada sobre el carruaje, esto es, el Arca de la Alianza, contiene la ley y el pacto de Dios hecho con los hombres en el Sinaí y además significa el otro pacto del monte Sión hecho en perpetua reconciliación de la raza de Adán con Dios, por la sangre del Cordero sin mancha, confirmado en Mateo. (3)

D₂ Aquella ley y por ella el Arca es llamada gloria de Israel; por que ella aventajaba a las restantes naciones de la tierra.

Una ley de gracia y amor igualmente es propia de la Iglesia de Cristo, y como índice de su nobleza: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros" (4).

El incensario, llevado en el trono delante del arca, significa el altar de incienso que Dios llevaba junto con el Arca de la Alianza consigo sacado del Santuario y que indica el sacrificio incruento de alabanza, el eucarístico, con el que la Iglesia se hace medio propiciatorio contra el olor de la carne y el derramamiento de sangre.

(1) Salmo 109, 1.

(2) Isafas 9, 7. Nota del trad.: ¶ 6.

(3) Mateo 26, 2

(4) Juan 13, 35.

Pág.51.

Cuánto se complace Dios en ello lo manifestó Malaquías a los ju-
díos diciendo: "No tengo ninguna complacencia en vosotros y no me es
grata la oblación de vuestras manos... grande es mi nombre entre las
E, naciones y en todo lugar se ofrece a mi Nombre... una oblación pura"
(1)

Los Setenta dicen: en todo lugar se ofrece incienso a mi nombre
y una oblación pura.

La opinión común de los Padres de la Iglesia interpreta este pa-
saje sobre el sacrificio de la Eucaristía. Pues este sacrificio se -
representa de manera alegórica en el altar de incienso, en el que no
se quemaban las carnes de las víctimas, como en el otro altar de -
bronce del atrio, sino que se consumía incienso oloroso.

En este rito se consumaba el sacrificio comenzado en el altar -
de bronce, como expondré ampliamente en el Comentario Hierático (sa-
cerdotal) en el capítulo cuarenta y cinco.

Pág.52. Por ello, pues, el altar de incienso con el incensario colocado
A. encima se lleva al marchar el Señor, para significar que aquel culto
que es tan grato a Dios, nunca cesa, nunca se interrumpe, incluso de
ruido el templo, incendiada la ciudad, en todo lugar se habría de -
mostrar al Señor de los pueblos.

(1) Malaquías 1, 10.

SECCIÓN IX.

Pág. 52.

B. El metal resplandeciente con el que parecía fabricada la efigie del hijo del hombre que se sienta en el trono, por la mezcla de plata con oro significa a Cristo Señor en quien hay naturaleza divina y humana. De él habla S. Gregorio en este capítulo: En el metal cuando se mezcla el oro a la plata, ésta aumenta en brillo y el oro palidece en su fulgor.

Así en el unigénito hijo de Dios a la naturaleza divina está — unida nuestra propia naturaleza, en cuya unión la Humanidad creció — hasta la gloria de la majestad y la Divinidad se mitigó a los ojos — humanos desde el poder de su resplandor.

Como el metal está hecho y el metal en el fuego es Dios, así está hecho el hombre en la persecución.

Esto mismo dice Orígenes y Ruperto Abad; es verdad que el fuego en este pasaje, no significa tanto la persecución como la ira y la indignación, como diré.

C. El que atribuyamos el trono al Hijo de Dios mejor que al Padre, lo produce el nombre de Redentor y el ornato, tanto como la visión — de Isaias que confesamos es parecida a ésta. Sobre ella escribe Juan: "Esto dijo Isaias cuando vio su gloria", esto es, la del hijo. (1)

Finalmente la naturaleza del metal fundido de oro y plata es — más apropiado al Hijo (quien tiene una doble naturaleza) que al Padre, quien tiene una esencia simplísima y tendría que hacerse referencia apropiadamente con el oro.

(1) Juan 12, 41.

Así pues el metal significa al Hijo predestinado como hombre o a encarnarse, como explica san Clemente diciendo: (1) A este hijo de Dios que habría de encarnarse en otro tiempo lo vio Jacob como un hombre; lo recibió Abrahán como huésped; Moisés lo vio en la zarza; D. Jesús Nave luchando armado como jefe del ejército del Señor. Daniel como hijo del hombre que va al padre, etc.

De este modo suelen hablar casi todos los antiguos, Cirilo, Anasio, Basilio, Agustín y Ambrosio (2).

Pero en la parte superior del metal radiaba más el esplendor aéreo del metal y se apagaba el brillo de la plata. En la inferior a su vez el fuego efervescente levantaba mayores llamas para significar dos cosas para como partes de la Divina providencia y otros tantos atributos del Redentor que tanto en el gobierno de este mundo, tanto en la Redención de Israel, como finalmente en la libertad cristiana resplandecieron en gran manera.

Éstas son la fidelidad y la fortaleza o bondad y la severidad, la aprobación de los buenos y el rechazo de los pecadores; la misericordia y la justicia; la primera de las cuales se muestra en el esplendor de la cara, pues un rostro iluminado, regocijado, alegre, en la Sagrada Escritura es signo de gracia y de bondad, como aparece en el Salmo: "Haz que alumbre a tu siervo tu semblante" (3). Y de nuevo: "Dios nos tenga piedad!. Su rostro haga brillar sobre nosotros" (4). Y una tercera vez: "Cuando brillaba su lucerna sobre mi cabeza" (5), esto es, me alegraba con la claridad de su rostro.

(1) Clem. Rom. 1.5 cap. 21. Apost. const.

(2) Cir. Cath. 10-11; Athan. ser 3 contra Arrian.; Basilio super Exod. 3; Agust. in cat. 1, Ipan.; Ambr. super Ad Collos. 1.

(3) Salmo 30, 17.

(4) Salmo 66, 2.

(5) Job 19, 2.

Pág. 52.

A₂ Posteriormente se muestra en el fuego que es vengador del furor y ejecutor del castigo, como se dice en el Deuteronomio: (1) "Porque ha saltado fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del seol, etc" y una espada de fuego flexible puesta delante de la puerta del Paraíso representa claramente el castigo a los que traspasan el cerco del precepto divino.

Y no es propio de la presente doctrina mostrar que el mundo es gobernado por Dios con bondad y severidad, ya que en el Salmo se dice que al tribunal de Dios que lo perdona todo le preceden la misericordia y la verdad. Y en otro se dice que Dios "ama la misericordia y la verdad". (2)

B₂ Volvamos al hecho de la redención. Ciertamente en ella parecen que estas dos resplandecen especialmente, como el propio Señor testifica en el Deuteronomio: (3) "Os ha sacado Yahveh con mano fuerte y os ha librado de la casa de servidumbre, etc... Has de saber, pues, que Yahveh tu Dios es el Dios verdadero, el Dios fiel que guarda alianza y el amor por mil generaciones a los que le aman y guardan sus mandamientos, pero que da su merecido en su propia persona a quien le odia, destruyéndolo".

Estas dos mismas fuerzas se atribuyen a Dios en el Éxodo: "Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo... etc". En hebreo "el Señor es fuerte y misericordioso" y añade explicando dichos nombres: "que mantiene su amor por millares, ... que castiga la iniquidad de los padres en los hijos, etc". (4)

Los israelitas y los egipcios experimentaron el poder de ambas al mismo tiempo pero de diversa manera, pues a aquellos les mostró el resplandor del metal y el amor en una columna de nube, como expone el libro de la Sabiduría: "Dijo: Se vio una nube proteger con su sombra el campamento, emerger del agua que la cubría una tierra enjuta". (5)

(1) Deuter. 32, 22 .

(2) Salmo 88, 15 ; Salmo 83, 12.

(3) Deuteronomio. 7, 8-10.

(4) Ex. 34, 6.

(5) Sap. 19, 7.

Pág.52.

C₂ A éstos les mostró la severidad y la fortaleza en una columna - de fuego, que celebró Habacuc en un elegante versículo: (1) "¿Contra los ríos arde tu cólera, Yahveh, contra el mar tu furor, para que montes en tus caballos, en tus carros de victoria? Tú desnudas "ponías al desnudo, ejercitabas "tu arco, sacias su cuerda de saetas". Los juramentos que diste a las tribus, esto es, a donde llevar la riqueza que habías prometido y habías jurado a las tribus de Israel - "Te ven y se espantan los montes, etc... A la luz de tus saetas que parten, al fulgor del centellear de tu lanza", esto es, podían caminar a la luz del centelleo y de los rayos que lanzabas contra los enemigos.

Pero refiramos esto a Cristo Señor redentor de nuestra raza, e investiguemos en su distribución ambas cosas, la perfección del amor y de la severidad.

D₂ Ciertamente en ninguna parte resplandecieron más claramente que en la cruenta batalla o en una alegre victoria o en un noble desfile, sobre los que habla Isaias con estas palabras: "Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín, etc" (2). ¿Qué es ésto sino bondad, amor y beneficio para los redimidos? Pero escuché la severidad y la fortaleza contra los enemigos: "Porque toda bota que taconeas con ruido", esto es, los asaltadores que gritan "y el manto empapado en sangre" les persuadían a teñirlo con la sangre de los fieles "será para la quema, pasto del fuego" (3)

Esto mismo repite un poco más abajo resumido: "se sentará sobre el trono de David y sobre su reino para restaurarlo y consolidarlo - por la equidad y la justicia", beneficiando a los justos y exigiendo castigo sobre los culpables "el celo de Yahveh Sebaot hará eso".

(1) Habac. 3, 8.

(2) Is. 9, 3.

(3) Y 4 y 6.

Pág.52.

¿Qué es celo, sino indignación producida por el amor? Luego mostró indignación contra los enemigos, demonios, pecado y muerte; porque seguía a los suyos con amor.

E, Estas virtudes regias las verás descritas ampliamente en el Salmo: "El hará justicia a los humildes del pueblo, salvará a los hijos de los pobres y aplatará al opresor". (1)

Y de nuevo "porque él libraré al pobre suplicante, al desdichado y al que nadie ampara" etc... (2)

Finalmente Isaias confiesa que ambos oficios se han de cumplir en él "al pregonar año de gracia de Yahveh, día de venganza de nuestro Dios". (3)

Ese mismo día se llame de júbilo y de venganza, porque en la misma acción Cristo destruyendo a los enemigos de la raza humana vengó la injuria del Padre, y obtuvo la paz para los hombres y el perdón de los pecados.

(1) Salmo 71, 4.

(2) Salmo 71, 12.

(3) Isaias 61, 2 .

QUE SIGNIFICAN LOS CUATRO QUERUBINES DE CUATRO -
ASPECTOS.

SECCIÓN X.

Pág.53.

Los cuatro guardianes Querubines manifiestan otros tantos Angeles protectores del pueblo de Dios, como Miguel, Gabriel, Rafael, —
B. Uriel u otros semejantes, cuyos nombres ignoramos; o los cuatro legados de Dios a través de los que Dios suele iluminar, dirigir y construir su Iglesia.

Un frecuente recuerdo de éstos hay en Daniel, pues un cierto ángel importante mandó a Gabriel: "Gabriel haz comprender esta visión". Y de nuevo otro dice así: "Debido a tus palabras he venido yo. El Príncipe del reino de Persia me ha hecho resistencia durante veintidós días, pero Miguel, uno de los primeros Príncipes, ha venido en mi ayuda, etc". (1)

Por ello conocemos al menos tres ángeles protectores de la Iglesia, Miguel, Gabriel y aquel varón que mandó a Gabriel que revelara la visión a Daniel.

C. Pero por Zacarías se deduce el número de cuatro de los ángeles protectores; pues dice que él había visto "cuatro cuernos", luego "cuatro herreros" y que había entendido que los cuatro cuernos eran cuatro principales Monarcas que "dispersaron a Judá", como cuernos de toro o rinoceronte. Que los cuatro herreros venían "para abatir los ejércitos de las naciones" etc, que no pueden significar otros sino los cuatro príncipes de Angeles, de quienes era propio procurar que se reedificara el Templo de Dios. (2)

(1) Dan. 8, 16; 10, 12.

(2) Zac. 1, 18. Nota del trad.: 2, 1-4.

Un poco más arriba estos mismos en el mismo capítulo son llamados jinetes mensajeros, que deambulan por la tierra y distribuidos de diversas maneras se dice, además, que cabalgan en caballos de diverso color, uno rojo, otro blanco, otro alabazán. Con esta palabra entiende el Profeta una doble mezcla de manchas en doble forma de varios caballos, distinta por sí sucesivamente por el variado color, para que pasen revista los cuatro jefes de caballería para hacer frente a los cuatro enemigos de la Monarquía y responder al número de cuatro otros tantos herreros del Templo.

Suelen describirse en las Sagradas Escrituras con el número de siete los más altos jefes de los Angeles, pues en Tobías Rafael (1) dice así: "Yo soy Rafael uno de los siete ángeles que están siempre presentes delante del Señor, etc". Pero ese número se acomoda bien a lo celestial, porque crea el universo y la perfección en siete días, en los que fue creado todo. Sin embargo, todo lo que está bajo las estrellas se expresa correctamente en número de cuatro, porque el universo consta de ese número de elementos y de otras tantas regiones se reúnen los fieles en un solo cuerpo de la Iglesia, como bien señaló Ireneo (2). Por ello con el mismo número se entienden los ángeles protectores de la Iglesia, que tienen que manifestar y ejercer la divina providencia.

Puesto que después de la salida de Israel de Egipto convino que se mostrasen como trofeos las armas de tan feliz victoria de la Iglesia en el recorrido del carro del triunfador, estos mismos próceres, es decir, la escolta de Dios, vistieron nuevos adornos, nuevas enseñas, sobre todo cuatro títulos con los que es celebrada y se representaba la redención. Estos cuatro son los que dije, la apariencia de hombre, de león, de águila y de toro. Vestidos con ellos se conocen los arqueros de Dios, que tienen que ver no tanto a la providencia universal de Dios, como al triunfo del redentor.

(1) Tobías 12, 15.

(2) Iren. Lib. 3 cap. 11.

Pág.53.

Sobre ellos se escribió en el Salmo sesenta y siete: "delante - los cantores, los músicos detrás, las doncellas en medio, tocando el tamboril" esto es, los ángeles junto con hombres llevaban con júbilo trasportando el arca de Dios. (1)

Sobre la salida de Israel ya he dicho bastante en las secciones anteriores. Conviene que interprete estos mismos símbolos sobre la redención del género humano.

La omnipotente palabra del Señor amenazando el cielo y la tierra, armado con una espada, se refería a Cristo, de quien se ha escrito: (2) "Y la Palabra estaba con Dios... Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros". Y en otro lugar (3): "y le pondrá por nombre Emmanuel", esto es, Dios con nosotros.

Aquellas representaciones de Angel armado y de sacrificio de un hombre, con las que Israel evitó la cautividad y la muerte, expresaron sus dos naturalezas, la divina y la humana, con las que se realizó nuestra redención. Y no aprovecharía si no fuese Dios. Ni podría tener mérito, si no fuese hombre.

Cristo mostró sólo en él los cuatro aspectos; él mismo es el Águila, porque es la Palabra de Dios; él mismo es un verdadero hombre; él mismo es león, como Rey, y finalmente él mismo es Toro, porque es sacrificio y sacerdote. Él mismo es Querubín de cuatro aspectos, en quien está latente la multiforme sabiduría de Dios, como atestigua^{el} Apóstol.

Y no sólo representa Cristo Señor en sí mismo los aspectos de los Querubines, sino que incluso muestra su disposición y colocación. Pues el Querubín tenía una fisonomía de joven y en la forma de todo su cuerpo hacía referencia a un hombre, aunque llevase alas de águila, pecho de león y pezuñas de toro. En una palabra, Cristo Señor, - hecho a semejanza de hombre y hallado con un vestido como un hombre.

- - - - -

(1) Salmo 67, 26.

(2) Juan I, 14.

(3) Isaias 7, 14.

Pág. 53.

Pero bajo la figura humana ocultahe otras que se presentaron en otro tiempo. Manifestó la forma de toro en la pezuña, esto es, al final de su vida ofreciéndose a sí mismo como víctima al Padre. Con este hecho se mostró como sacerdote y como sacrificio.

D₂ Mostró la fisonomía de león y de rey en la resurrección, como había predicho Jacob: "Dijo: de la presa, hijo mío, has vuelto; se recuesta, se echa cual león o cual leona, ¿quién le hará alzar?. No se irá de Judá el báculo, etc..." (1).

A un león que haya dormido después de devorar la presa y luego se haya levantado hambriento, lo compara a Cristo que resucita de entre los muertos.

Pues arrebató del letargo de la muerte a los despedazados enemigos del género humano con su sangre derramada y encerrado en un oscuro sepulcro, como un león.

Pero medianamente alstargado, como un león, que entre dormido tiene los ojos abiertos por la cortedad de sus párpados, como muerto, sin embargo no aniquilado. Después de la regla "rotos los dolores" - las cadenas "del infierno", por las que era imposible que él mismo fuera sometido, como si hubiese despertado de un sueño a las brisas vitales de la muerte y salió vencedor del infierno.

E₂ Con este hecho hizo patente su fuerza leonina y enormemente gigantesca. No de manera distinta que Sansón, quien atacado por los enemigos después que durmió bastante, levantándose de noche, colocando entre los hombros ambas puertas de la ciudad con una tranca y una barra, las llevó a cuevas hasta la cima del monte. (2)

Igualmente se le compara a un león en los Salmos: "sentencia a las naciones, amontona ruinas", con destrucción, cadáveres, "quebranta cabezas sobre la ancha tierra" (3), o se le compara al jefe de muchos, esto es, al demonio en la tierra.

(1) Gén. 49, 9-10.

(2) Jueces 16, 3.

(3) Salmo 109, v 6...7.

Pág. 53.

"En el camino bebe del torrente" de la sangre, que mana de los muertos como suele hacer el león después de hecho un estrago, "por eso levanta la cara", como honrado por el Padre y nombrado como Señor del orbe.

Pág. 54.

A. Ya que este valor de león era símbolo del poder real en Cristo, por ello Jacob promete el reino de Judá al primogénito Cristo diciendo: "No se apartará el trono de Judá". Así pues, consta por lo dicho con razón que con el pecho y los hombros de crin de león (en los que el león tiene todo su poder) se da a entender el reino de Cristo, — que obtuvo resucitando de entre los muertos; pues en la resurrección el poder de su virtud brilló, como señaló el Apóstol en varios pasajes (1).

Finalmente descubrió las alas de Águila, su divina naturaleza, como digo, subiendo al cielo por su propio valor: "dijo el Apóstol: (2) "éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos". "Nadie — como dijo Cristo — ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre" (3).

B. Digamos, pues, que la encarnación de Cristo está significada en el aspecto humano; la muerte en el aspecto de toro; la resurrección en aspecto de león y la ascensión en el aspecto de águila. Y esto no en sentido metafórico, sino en el sentido auténtico contenido y representado por el significado de las palabras, cuyas representaciones son sagradas.

Pintó Isaias estos cuatro aspectos bajo otros tantos nombres — del Salvador, que indica en estas palabras: "Y se llamará su nombre Maravilla de Consejero" (4); dos expresiones están enlazadas "Dios fuerte, siempre Padre, Príncipe de Paz", pues por un maravilloso consejo comprendió la sabiduría del Padre, que dice de él: "yo estaba allí como arquitecto" (5); un Dios fuerte, el vengador de la muerte;

(1) Roman. 1, 4; Efes. 1, 20.

(2) Efes. 4, 9.

(3) Jeremías 3, 13.

(4) Isaias 9, 6

(5) Prov. 8, 30.

Pág.54.

como Padre de la generación venidera, un segundo Adán, autor de la vida eterna, que es la generación venidera; un Príncipe de la paz, - el mediador de nuestra reconciliación con el Padre ofendido. Ya que
C. con estos nombres han sido dados a entender el aspecto de águila de Dios, el aspecto leonino de Rey, victorioso, la faceta humana de Hijo del hombre y el aspecto de toro de sacerdote.

Puesto que el Padre acostumbraba ostentar las formas que he descrito, cuando se mostraba a los hombres para ser visto y como trofeo de la victoria obtenida sobre los Egipcios solía recorrer triunfante por el cielo y la tierra, no de otra manera se portó Cristo cercano a la muerte; pues decidió prepararse un célebre triunfo en el que - llevó cuatro Querubines como guardianes de su carruaje, insignes por estos mismos aspectos.

¿Pues qué otra cosa es que Cristo Señor, seis días antes de la Pascua, entrase en Jerusalén montado en un asno y con una pollina - que había preparado para su desfile como un carruaje humilde? ¿Qué - significan las gentes que van delante y las que lo siguen, sino el -
D. cortejo de un jefe que va en triunfo? ¿Qué significan las ramas de palmera, los ramos de olivo, sino la paz después de la victoria? - ¿Qué significan las aclamaciones de los niños, sino las alabanzas de los Querubines?

Pero oigamos las voces de los que se regocijan: "Hosanna al hijo de David -gritaban- bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas". Esto es, por tu poder te suplico, tú que habitas en las alturas; sálvanos desde los cielos, hijo de Dios.

Observemos luego los rebaños de corderos y cabras que llegan en bandadas, por aquella puerta de la ciudad y al mismo tiempo y para el mismo menester con Cristo, es decir, para ser sacrificados catorce días después. Al décimo día se produjo el triunfo de Cristo, sobre quien se escribió: "el día diez de este mes tomará cada uno para sí una res de ganado menor". ¿Quién no ve los cuatro aspectos de los - Querubines y otros tantos misterios de Cristo representados en el - presente hecho? (1).

(1) Exodo 12, 3.

E. Reconocen a este hijo de David como hombre. Lo confiesan como Rey, enviado a ellos en nombre del Señor; piden de él la salvación desde el cielo, como de Dios; él mismo es llevado como un cordero al sacrificio, incluso subió gozoso y triunfante formalmente, para mostrarse a la vez víctima y sacerdote.

A. Describió este hecho san Pablo y señaló, como con el dedo, las cuatro fisonomías de Cristo diciendo: "El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como un hombre y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó un Nombre que está sobre todo nombre".(1)

¿Observas los cuatro aspectos señalados en la descripción de Pablo? Uno el divino "siendo de condición divina"; otro el humano "apareciendo en su porte como hombre"; otro el Pontificio "se humilló a sí mismo hasta la muerte" y finalmente el real con estas palabras "por lo cual Dios lo exaltó" etc.

B. Obsérvalas de nuevo representadas por el mismo Apóstol, cuando describió el triunfo de Cristo; pues además de la humana, de la que estaba cierto, señaló la divina al decir "siendo resplandor de su gloria" etc (2). Y la Pontificia añadiendo "después de llevar a cabo la purificación de los pecados" etc. Finalmente la real, que declara consiguió con el sacerdocio, afirmando "se sentó a la diestra de la Majestad", etc.

Estos mismos ilustres trofeos de Cristo los celebra el psalmista real; al principio lo presenta como un hombre que tiene algún asunto con los enemigos y necesita de la protección de Dios, pues dice "siéntate a mi diestra, hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies" (3).

Luego como un rey añade: "El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión. Domina en medio de tus enemigos"

(1) Filip. 2:6 (N. del T.: 6-9)

(2) Hebreos 1, 3.

(3) Salmo 109 (N. del T.: 1-4).

Pág.54.

Como Dios, añadiendo: "Para tí el principado el día de tu nacimiento en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud". Esto es : Tú tienes el principado, se te dará el poder del mundo el día de tu reinado, cuando te levantes vestido del esplendor de la gloria, como corresponde a mi hijo. Pues de mi propia naturaleza, antes de producirse la luz, lo engendré como Dios igual a mí, para que se te dé un reino por doble título.

Finalmente lo muestra como sacerdote, diciendo: "Lo ha jurado - Yahveh y no ha de retractarse: Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec, " etc.

CÓMO SE DAN A ENTENDER CON LOS CUATRO QUERUBINES
LOS EVANGELISTAS Y CON LOS CUATRO ASPECTOS LOS EVANGELIOS.

SECCION XI.

Pág.54.

El común consenso de los Padres y Doctores admite que los cuatro Evangelios de Cristo, o sus escritores los Evangelistas, se dan a entender tanto por los seres vivientes de Ezequiel como por los de Juan. Así opinan san Ireneo, Atanasio, Jerónimo, Agustín, Isidoro, Gregorio, Ambrosio y Beda y otros escritores de tiempos posteriores (1), que me parece que todos sienten correctamente, que con los cuatro seres vivientes se representan los cuatro Arcángeles pregoneros del triunfo del Redentor, y con los cuatro aspectos de cada uno — otros tantos trofeos y grandezas.

Con razón compararon los pregoneros con los evangelistas y las perfecciones de Cristo con los Evangelios, y tan excelentemente que investigaron piadosamente en cada evangelio cada uno de los aspectos de los animales para encontrar también un sentido legítimo de cada profecía en la disposición de Cristo, (hecha la analogía y comparación de las cosas con las cosas y de las personas con las personas).

Estimo la piedad de los Padres, respeto su opinión y sigo su interpretación. Pero no quiero equivocar al lector, que éste no es el sentido principal, ni aún el gramatical, sino el espiritual, místico y alegórico, porque así lo prueban con firmeza otras muchas razones, además de las que antes se han señalado.

Pág.55.

En primer lugar Juan, llevado en espíritu, ve cuatro seres vivientes en el cielo, que rodean el trono de Dios y gritan: "Santo, santo, santo." Si los Evangelistas están representados por los seres vivientes se ve a él mismo ya liberado de las ataduras de la carne con Mateo, Marcos y Lucas, gozando con Cristo. Ahora bien, esta visión contiene un error, pues Juan por entonces estaba entre los vivos y desde lejos observaba la visión.

Alguien dice que aquella visión pertenece al tiempo futuro, en

(1) IREN.: Lib.3, cap.11. // ATAN.: In Synopsi S.Scripturae In Ezech. et proe
AGUST.: Lib.1 De cons.Ev. cap.6 // AMB.y BEDA: In Apoc 4// In Mat.
ISID.: In prol.g.lib.nov.testamenti// GREG.: Homil3 y 4. In Ezech.

Pág.55.

el que Juan, ya muerto, podía cantar las alabanzas con los restantes Evangelistas.

Pero está contra ellos mismos, ya que más abajo los cuatro seres vivientes hablan con Juan y dice cada uno: "llegué y vi" (1). Sin embargo Juan feliz hablaría sobre Juan mortal y explicaría la visión. Pero responden que ése sería el sentido de las palabras del cuarto animal, como si dijera: Cuando tú, Juan, seas el cuarto ser viviente, esto es, cuando escribas el Evangelio, se cumplirá lo que se da a entender en la apertura de este sello ¿pero quién no ve qué enrevesado es esto?.

Muy reflexivamente obraron los Padres Ambrosio y Anselmo, quienes disuadidos por la dificultad de esta cuestión entendieron de un modo el significado de los seres vivientes en el cuarto capítulo del Apocalipsis y de otro modo en el capítulo sexto; dado que veían que podían divagar libremente en el sentido espiritual. Refieren pues, los seres vivientes en el capítulo sexto a los Doctores de la Iglesia.

El abad Roberto convencido por esta objeción opina como yo, pues interpreta los aspectos de los animales sobre los cuatro misterios de Cristo, encarnación, muerte, resurrección y ascensión; piadosa y acertadamente sin duda.

Puede extraerse del mismo capítulo cuarto otro argumento (2) no más débil que el primero; pues veinticuatro ancianos, junto con los cuatro seres vivientes, son vistos por Juan dando gracias a Dios y a Cristo. Aquellos ancianos representaban los doce Apóstoles y también los primogénitos de Israel, quienes en nombre de ambos pueblos y por tanto de la Iglesia, hacen como de mandatarios delante del tribunal de Dios, como casi todos lo entienden, principalmente Aretes y Andrés, obispos de Capadocia, de quienes existe una gloria sobre Jerónimo.

Por otra parte, del número de los Apóstoles están los dos Evangelistas Mateo y Juan. No pueden ser representados al mismo tiempo sin engaño como seres vivientes y como ancianos.

(1) Apocalip. 6 y 3, 5, 7.

(2) Apocalip. cap. 4, 4 y ss.

Pág55.

Resta, pues, que este sentido sobre los Evangelistas sea meramente alegórico y juzgado como tal por los propios Padres por quienes fue inventado.

D. Así Ireneo, en quien se lee esta interpretación por primera vez, explica los aspectos de los cuatro seres vivientes de manera diferente; los acomoda a los Evangelios mejor que a los Evangelistas. — Así lo afirma.

Por todo esto, es claro, ya que el Verbo es el artífice de todo, quien se sienta sobre los Querubines y lo contiene todo, mostrado a los hombres, quien nos da un Evangelio de cuatro formas, que está contenido en un solo espíritu. Tal como David pidiendo su venida dijo: "Tú que estás sentado sobre querubines, resplandece" (1).

En efecto, los cuatro aspectos de los Querubines y sus respectivas formas son representaciones del plan del hijo de Dios; primero — dijo que era un ser viviente semejante a un león significando su eficacia, su primacía, su realeza; en segundo lugar, que era un ser viviente semejante a un toro, significando el orden sacerdotal. En tercer lugar un ser viviente teniendo casi un aspecto humano, el que — tiene como hombre, describiendo claramente su venida. En cuarto lugar, uno semejante a un águila que vuela, mostrando la gracia del Espíritu que vuela entorno a la Iglesia.

También están de acuerdo con ellos los Evangelios en los cuales está arraigado Jesús Señor. Uno narra lo que es su primacía, su eficacia y su gloriosa descendencia, dice: "al principio existía la Palabra, la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios" etc. (2)

Otro, que es según san Lucas, ya que realmente se caracteriza por el carácter sacerdotal, comenzó con Zacarías sacerdote sacrificando a Dios. Se preparaba un toro engordado para ser inmolado por el encuentro del hijo menor (3).

(1) Salmo 79, 2.

(2) N. del trad.: Juan 1, 1.

(3) N. del trad.: Lucas 1, 5.

Mateo narra lo que le es propio como hombre, su genealogía, diciendo: "Libro de la generación de Jesús Cristo, hijo de David, hijo de Abraham" (1); y de nuevo "La generación de Jesucristo fue de esta manera". Así este Evangelio es el de la fisonomía humana. Por ello se distinguió como hombre benévolo, al comportarse humildemente a lo largo de todo el Evangelio.

B₁ Marcos comenzó desde el espíritu profético que llegó de lo alto a los hombres, diciendo: "Comienzo del Evangelio... conforme está escrito en Isaias el profeta" (2). Mostrando una representación del Evangelio volátil y alada hizo una predicción abreviada y adelantada al futuro. Este carácter es profético, pues el propio Verbo de Dios a los Patriarcas que existieron antes de Moisés los hablaba conforme a su divinidad y gloria; sin embargo a los que son según la ley, les mostraba un acto sacerdotal y ministerial.

Luego después, hecho hombre por nosotros, cumplió por toda la tierra la misión de espíritu celestial protegiéndonos con sus alas.

Por ello cual fuese la actitud del hijo de Dios, así era la fisonomía de los seres vivientes y tal como la fisonomía de los seres vivientes, así el carácter del Evangelio.

C₂ Cuatro formas de seres vivos, cuatro evangelios, cuatro actitudes del Señor y por ello fueron dados cuatro testamentos a la raza humana. Uno en tiempos de Adán, antes del diluvio. El segundo con Noé, después del diluvio. Un tercero, la ley en tiempos de Moisés. Y el cuarto, que renueva al hombre y recapitula en sí todos, el que está en el Evangelio, elevando y llevando sobre las alas a los hombres al reino celestial, etc.

Con estas palabras da a entender que los cuatro seres vivientes o Querubines y sus cuatro aspectos (pues así dice, cuatro formas de Querubines y sus fisonomías) representan las cuatro actitudes del Hijo de Dios: primera, la real; segunda, la pontificia; tercera, la humana; cuarta, la divina. Y sus cuatro apariciones. Primera, la real

(1) N. T. : Mateo I, v 1...18.

(2) N. T. : Marcos I, 1-2.

Pág.55.

a los Patriarcas; la segunda, la pontificia a los israelitas; la tercera, la humana a los judíos; la cuarta, la divina a los apóstoles - el día de Pentecostés.

D₂ Cuatro pactos finalmente con los hombres. Primero, con Adán; segundo con Noé; tercero con Moisés; cuarto con los apóstoles. Los cuatro evangelios en consonancia con estos misterios que están significados ni más ni menos que los aspectos de los Querubines.

Sobre los evangelistas Ireneo no dice ninguna palabra. Pero es evidente de qué manera aplicó los aspectos a los evangelistas, como heraldos de los evangelios y por ello de las actitudes multiformes - del hijo de Dios.

De todo esto se confirma mucho más mi opinión sobre los cuatro significados de los aspectos tanto en sentido primario como en el secundario. Y la explicación mística de los Padres se declara que está apoyada en firmísimos fundamentos.

E₂ Pero creo que aquí debe señalarse que Ireneo aplicó los Evangelios a los seres vivientes de modo distinto y tiene una opinión común; pues comparó al león con el Evangelio de Juan; al águila con el de Marcos; como los restantes Padres, al león con Marcos y al águila la asimilan a Juan. Pero ni en esta analogía están de acuerdo entre sí los Padres. Pues san Agustín da a entender a Mateo mediante el león, a Marcos mediante el hombre; por el contrario Jerónimo, al que siguen casi todos los intérpretes, en el hombre entiende a Mateo, en el león a Marcos, en el toro a Lucas y en el águila a Juan.

Pág.56.

A. Pero nada sorprendente pueden cambiar los intérpretes en el sentido místico que depende todo él de la analogía, ya que pueden encontrarse en los Evangelistas varias analogías a las que se acomodan con los Querubines.

CÓMO ESTAN SIGNIFICADOS LOS TÍTULOS DE GLORIA DE
LA IGLESIA POR LOS CUATRO ASPECTOS DE LAS RUEDAS.

SECCION XII.

Pág.56.

B. Aclarados los aspectos de los Querubines, conviene explicar también los aspectos de las ruedas, pues por las palabras del Profeta parece que las ruedas están hechas y por tanto que el carro está decorado con figuras semejantes con las que aparecían señalados los seres vivientes: dijo "al observar yo los seres vivientes apareció una rueda sobre la tierra, teniendo cuatro aspectos". En hebreo: con cuatro aspectos de ella, o sus cuatro aspectos, esto es, que tenía cuatro figuras, tantas como seres vivientes.

C. En verdad esta opinión no será difícil explicarla por lo dicho anteriormente, pues es comprensible que los aspectos de las ruedas sean los cuatro títulos de gloria de la Iglesia, dados a semejanza de los cuatro títulos del Redentor, pues convenía que la esposa fuese honrada con los mismos honores del esposo y que gozara de los mismos botines, que el esposo le hubiese llevado al volver de la guerra, habiendo librado un combate por liberarla y obteniendo la victoria. Y no menos gloriosos habían de ser para ella los despojos de los enemigos que para el propio esposo, aunque resultaran más útiles. Estas son aquellas ofrendas que celebra el Profeta en un verso triunfal: (1) "El Señor da la palabra: es el anuncio de un ejército inmenso"; con este egregio hecho dará amplia materia para componer versos a los poetas y cantores de su gran ejército; "mientras los reyes, los ejércitos, huyen, huyen", el jefe del ejército de su amadísimo Israel dará "a la bella de la casa", a su bellísima esposa delante de las doncellas esclavas (así se toma la belleza en Job: "nada echarás en falta, cuando revises tu belleza", esto es, tu mujer) (2),

(1) Salmo 67, 12 y 13.

(2) Job 5, 24.

Pág.56.

"a repartir el botín", esto es, repartir con los esclavos el botín - enemigo.

Y más abajo: (1) "Los carros de Dios, por millares de miríadas; el Señor ha venido del Sinaí al santuario. Tú has subido a la altura" del monte Sinaí "conduciendo cautivos" liberaste a los tuyos que estaban detenidos cautivos, "has recibido tributo de hombres, reparaste el botín, para dar obsequios a los hombres".

¿Ves cómo el botín son los trofeos del Redentor, y las ofrendas de la Iglesia?.

San Pablo todo esto, como es conveniente, lo refiere al triunfo de Cristo Señor que asciende al cielo; este hecho de nuestro redentor llenó los escritos de los Profetas y de las adivinas, hizo eloquentes las lenguas de los Evangelistas y Apóstoles; agotó la elocuencia de los Doctores de la Iglesia y llenaría el mismísimo mundo, si se escribiese en libros. Y no adquirió tan gran gloria para él solo por este hecho, sino que nos consiguió un botín, ascendiendo a las alturas, al cielo de los cielos;envió luego al Espíritu Santo, - que honró a la esposa de Cristo y la enriqueció con cuatro valiosísimos regalos como son la adopción, la libertad, el sacerdocio y el reino; cuyas representaciones o espectros se imputan mejor al antiguo pueblo sacado de Egipto. Sobre cada uno trataremos en su orden, de manera que preceda el espectro y siga la verdad.

Estos regalos son, pues, las prerrogativas y los privilegios, que se dicen prometidos al pueblo antiguo (2): "si de veras escucháis - mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos,...; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa, etc". La primera es ser propiedad personal de Dios; la segunda un Estado libre; la tercera un sacerdocio; la cuarta un reino.

(1) N. del trad.: Salmo 67, 18-19.

(2) Exodo 19, 5-6.

La primera, en efecto, como un regalo a Israel lo testifica el Señor en Deuteronomio diciendo: (1) "Yahveh te ha escogido, para que seas el pueblo de su propiedad personal entre todos los pueblos que hay sobre la haz de la tierra, etc". Es ser una propiedad de Dios, - el haber obtenido alguna participación de la divinidad significada - en aquella antigua alianza, que entre Dios e Israel fue sancionada - con su sangre; de tal manera que ellos sean el pueblo de Dios y el Señor sea su Dios.

Esto el propio Señor lo recomienda (2): "Mira: De Yahveh tu Dios son los cielos y los cielos de los cielos... Y con todo, sólo de tus padres se prendó Yahveh y el eligió a su descendencia..." Y en otro lugar (3): "Porque así como se pega la faja a la cintura de uno, de igual modo hice apegarse a mí a toda la casa de Israel y a toda la casa de Judá... con idea de que fuesen mi pueblo... mi loor y mi prez..." esto es, como mi esposa, que es la gloria del varón.

Observa aquí entonces que en una alianza se hace comunión de bienes y de fuerzas; en un matrimonio, sin embargo, se produce la unión de la sustancia y el ligazón de la carne "serán dos en una sola carne", esto es, una sola carne es una expresión hebrea, para que de estos ejemplos deduzcas cuántas fueron las prerrogativas, el ser propiedad personal de Dios.

¿Y qué si se compara con el privilegio del pueblo cristiano? - Pues que la participación de la naturaleza divina fue comunicada a Israel hasta cierto punto, y en imagen, en cuanto había sido elegido como su pueblo querido y elegido entre los demás. Pero "nos han sido concedidas preciosas y sublimes promesas" (4), como dice S. Pedro, "para que por ellas os hiciérais partícipes de la naturaleza divina".

- (1) Deuteronomio 7, 6.
- (2) Deuteronomio 10, 14.
- (3) Jeremías 13, 11.
- (4) 2 Pedro 1, 4.

Pág. 56.

C₂ Y no de nombre solamente, como en otro tiempo Israel, a quien el Señor llamó su primogénito, no habiendo llegado, sin embargo, al honor - de hijo, "mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos..." (1). Y no recibimos el espíritu de esclavitud de nuevo, como ellos, en el temor, que es propio de esclavos, "sino el espíritu de adopción de hijos", de los delicadamente amados, "en el que clamamos", como niños pequeños balbuciendo a su queridísimo padre palabras zalameras y repetidas, así repetimos muchas veces, "Abba, Abba", padre, padre, con la dulzura y blandura de nuestro amor hacia nuestro queridísimo Padre.

Estas prerrogativas con razón se dan a entender en las alas del águila; pues, como antes dije, el águila vuela en lo alto y parece lanzarse contra el cielo, cuando se pierde de nuestra vista.

D₂ El segundo aspecto y prerrogativa para Israel fue ser un Estado libre, regido por santísimas leyes, cual convenía a hombres capaces de razón y verdaderamente libres. La representa una efigie y un vestido humanos. De ella se ha escrito: (2) "¿cuál es la gran nación cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta ley que yo os expongo hoy?". La legislación había hecho a Israel una nación grande, en cuya política había sido formado un Estado nobilísimo y de libre derecho. Pero aquella libertad era de cuerpos, no de almas; pues - aquella ley dada en el Sinaí (3) "de la esclava Agar nació según la naturaleza", como dice el Apóstol, esto es, según el afecto y temor de los esclavos.

"Pero la Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre".

E₂ La Iglesia de Cristo, representada en Sara, parió a Isaac; o sea genera hijos libres, porque fue constituida en libertad por la ley del espíritu de la vida, que en Cristo Jesús libera de la ley -- del pecado y de la muerte, o por mejor decir por presagio de la propia ley divina; porque "la ley no está puesta en el justo", en tanto

(1) I Juan 3, 1.

(2) Deuteronomio 4, 8.

(3) Gálatas 4, 24 y 26.

Pág.56.

que presagio, pues no cumple la ley por miedo del castigo, sino porque sabe que ello es grato a Dios. El justo es, pues, superior a la propia ley.

Pág.57.

A.

En efecto, es libre quien nada teme, nada ama; sólomente el que ama y teme a Dios, y de ninguna manera el que teme a Dios como un esclavo. Es por tanto libre, ya que "el amor perfecto", que es la ley de la libertad, "rechaza fuera el temor".

Esta es la libertad, con la que Cristo nos liberó, no la que soñaron los heréticos, los epicuros (1), "que hicieron de la libertad un salario de iniquidad", como dice Pedro.

El tercer aspecto, o sea el de toro, era el sacerdocio del pueblo instituido por Dios, del que consta aquello del Eclesiástico (2): "Moisés hizo a su hermano excelso, le dió un testamento, un pacto eterno y le dió el sacerdocio del pueblo, lo dignificó etc... Y más abajo: "gozar del sacerdocio, tener alabanza, glorificar a su pueblo en su nombre, etc..." esto es, para asistir a Dios, hacerle sacrificios y bendecir en nombre de Dios a su pueblo.

B. Le sucedió en la Iglesia el sacerdocio espiritual de Cristo, como así afirma S. Pedro (3): "pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, etc". No dijo reino sacerdotal para que no pensáramos algo temporal, sino sacerdocio, que es ministerio espiritual; añadió no obstante -real-, para que no pensásemos que los cristianos gozan de la función Levítica; habiendo recibido un sacerdocio mucho más sublime, ofrecer sacrificios espirituales a Dios por Jesús Cristo, como un poco antes ha dicho el Apóstol. Cuáles sean estos nuestros sacrificios lo declara san Pablo (4): "Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual...a ejemplo de Cristo que —

(1) 2 Pedro 2, 16.

(2) Eclesiást. 24, 7.

(3) I Pedro 2, 9.

(4) Romanos 12, 1.

Pág.57.

C. se ofreció a sí mismo como holocausto a Dios". Ofrecéos vosotros misos al Padre, vosotros sois los sacerdotes del futuro, vosotros también la víctima. Pero no quiero que os matéis, pues Dios desea de vosotros una víctima viva, no como en otro tiempo la carne de los animales matados.

Pero dirás: ¿quién puede ser una víctima y estar vivo? Dice Ovidio (1): "se llama víctima quien cae por una mano vengadora"; ha de ser matada por el cuchillo de la razón, no a hierro; la ofrenda de la razón es más agradable a Dios que la carnal; no pide Dios vuestras carnes muertas, sino carne con sangre, esto es, vuestros sentimientos carnales. "Mortificad vuestros miembros, que están sobre la tierra, etc."

D. Con este hecho una víctima muere, el sacerdote vive. El cordero muere, Isaac sobrevive. "Gazonarás con sal toda oblación que ofrezcas", dijo el Señor (2), ¿por qué?. La sal es la vida artificial de las carnes muertas, pues al roerlas y desecarlas las preserva de la corrupción y da a entender claramente la vida del espíritu, que es suplementaria respecto a la vida animal.

E. Esta la desea y pide Dios en todo sacrificio, como si dijera: - No quiero víctimas muertas, sino vivas; no la vida del animal, que suele preceder a la oblación, sino la racional, la espiritual. Dico: quiero que el hombre sea sacerdote y víctima y que él mismo con el poder del espíritu mate todo lo que hay en él de animal, para que viva lo que es espiritual. Lo que el Apóstol nos aclaró ampliamente diciendo (3): "así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni hagáis ya de vuestros miembros armas de injusticia al servicio del pecado; sino más bien ofrecéos vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida y vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios, etc."

(1) Ovidio. (N.T.: Fastos. Libro I. v. 335).

(2) Levit. 2, 13.

(3) Romanos 6, 11.

A₂ El cuarto aspecto, el de león, es el principado de Moisés y de los Jueces sus sucesores, que juzgaban, gobernaban y defendían al pueblo en nombre de Dios. Por ello tomaba el pueblo tanta fortaleza y poder que lo compara Balaam a un león salvaje y a un rinoceronte, bestia invencible (1): "Dios lo hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él. Devora el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos... Se agacha, se acuesta, como león, como leona. ¿quién lo hará levantar?, etc".

B₂ Esto da a entender el reino espiritual que ha de venir en la Iglesia de Cristo, que está puesto en un ánimo liberal, voluntario, espléndido, grandioso, invencible y verdaderamente regio; que no permita ser vencido por el mal "antes bien vence al mal con el bien"(2); que devuelve bien por mal, da de comer al enemigo hambriento, da de beber al sediento y anima con estas armas al que se siente cohibido. Esto es echar carbones de fuego sobre su propia cabeza, cubrir su propia cara con las llamas de la vergüenza y del rubor. El que da sin esperar nada, da con regocijo; sirve a Dios mismo no por la esperanza de premio y menos aún por temor de castigo, sino porque lo que pide es de derecho y justicia.

Este sentimiento pedía David: "en espíritu generoso afiánzame" (3) esto es, dadivoso, voluntarioso, regio.

Así llamamos en el Evangelio a los pobres de espíritu, que no desean nada de corazón. De ellos dice Santiago (4): "¿acaso no ha escogido Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que lo aman?". Está de acuerdo con Cristo Santiago. Promete el reino de los cielos a los pobres en las cosas temporales, pero ricos en la fe. Estos tienen un espíritu regio y excelso; pues para un espíritu regio nada hay ni muy pobre ni muy rico, ya que no tienen nada en deseo, nada anhelan, no obstante abunda en todo.

(1) Números 24, 8.

(2) Romanos 12, 21.

(3) Salmo 50, 14.

(4) Santiago 2, 5.

C. Aquí se debe observar que el poder de ambas leyes está unido al sacerdocio y dependiendo de él. Esto es lo que dice el Señor (1):— "seréis para mí un reino sacerdotal" o un reino de sacerdotes como si dijera: En este Estado yo habré de ser el Señor; en mi nombre lo gobernará un sacerdote, cuyo ministerio será procurar lo que corresponde a mi culto, enseñar la ley y reconciliar al pueblo conmigo.

Pero ya que este ministerio es espiritual, habrá un jefe elegido por mí, un juez o cónsul, que se encargue de las guerras cuando haya necesidad, quien no obstante dependerá del poder del sacerdote. Tratará con su propio consejo los negocios terrenos; impartirá justicia al pueblo; cuando le llegasen motivos mucho más decisivos, consultará la opinión del sacerdote y escuchará su oráculo.

D. Tal fue la situación del Estado de Israel instituido por Dios y por ello se llama reino sacerdotal. Tal es el estado espiritual de los reyes, a los que elava san Pedro (2): "vosotros sois pueblo elegido, sacerdocio real", pues aquel ánimo real dependía del sacerdocio y se compara y mantiene por medio del sacrificio.

Así como Cristo Señor mediante su muerte obtuvo el poder del mundo, esto es, la obediencia voluntaria de los hombres (pues esto era para él un reino querido, que quería conquistar), así también nosotros por la mortificación de la carne obtenemos el regio ánimo de despreciarlo todo y también de gozar de todo.

E. ¿Por qué llama culto a su trabajo? Porque es un trabajo sacerdotal, ministerio de religión y piedad para con Dios el matar con la espada de la justicia al viejo Adán con todos sus actos. A este acto de sacrificio le sigue la paz y el silencio, la concordia y la obediencia, las cuales cuando existen en un Estado, atestiguan que el rey no debe sentir inquietud.

Por esta misma razón a Cristo Señor como rey le atribuye la Sagrada Escritura el ministerio de enseñar al pueblo, que es el sacerdotal (3). "Ya tengo yo consagrado a mi rey en Sion mi monte santo. Voy a anunciar el decreto de Yahveh". Y en otro momento dijo el pro-

(1) Exodo 19, 7.

(2) I Pedro 2, 9.

(3) Salmo 2, 6.

Pág. 58.

A. pio Cristo a Pilatos. (1): "Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad".

Por el contrario cuando el sacerdote es incitado se arma con la espada, dice el salmo: "Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec. A tu diestra, Señor, él quebranta a los reyes el día de su cólera; sentencia a las naciones, etc" (2).

¿Qué significa esto? ¿Qué cambio de funciones? ¿Acaso el rey en seña la ley y el sacerdote lucha?

A₁ Sin duda, porque es un reino espiritual, no temporal y relacionado con el sacerdocio y dependiendo de él.

Además el sacerdocio no es un principado de mero nombre; tiene espada, goza de autoridad, ejerce sobre todo el derecho; de ahí emana su autoridad para una dignidad real.

De este derecho goza el Sumo Pontífice de la Iglesia, Vicario de Cristo, cuyo poder fue nombrado entre los Macabeos, que eran sacerdotes por naturaleza, y con el mismo derecho (cuando fue necesario) desempeñaron el ministerio de jefes y una autoridad casi real.

(1) Juan 18, 37.

(2) Salmo 105, 4.

CAPITULO SEGUNDO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO:

Pág. 59.

Confortado interiormente por la anterior visión y fortalecido exteriormente, es enviado a profetizar a un pueblo contumaz. (1)

A. I. "Era algo como la forma de la gloria de Yahveh. A su vista caí - rostro en tierra y oí una voz que hablaba.

Me dijo: Hijo de hombre, ponte en pie, que voy a hablarte."

II. "El espíritu entró en mí como se me había dicho y me hizo tenerme en pie; y oí al que me hablaba."

III. "Me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a la nación de los rebeldes, que se han rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han sido contumaces hasta este mismo día."

B. IV. "Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido; hacia ellos te envío para decirles: Así dice el Señor Yahveh."

V. "Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebel - día, sabrán que hay un profeta en medio de ellos."

A₂ VI. "Y tú, hijo de hombre, no le tengas miedo, no tengas miedo de -- sus palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado -- sobre escorpiones, no tengas miedo de sus palabras, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía."

VII. "Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque -- son una casa de rebeldía.

VIII. "Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía. Abre la boca y come lo que te voy a dar."

B₂ IX. "Yo miré: Vi una mano que estaba tendida hacia mí, y tenía dentro un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por el anverso y reverso; había escrito: lamentaciones, gemidos y -- ayes."

(1) N.T.: Como en el 1º capítulo, se sigue la traducción de Nueva Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouwer. Bilbao 1983.

Pág.60.

A. I. Esta visión era algo como la forma de la gloria de Yahveh.

Esto es, esta visión que describí con tantas palabras, era una imagen expresa de la gloria del Señor. Con estas palabras el santo Profeta explicó que la forma primitiva y el primer modelo de esta imagen, la cual había visto, era la fisonomía del Señor sentado sobre los Querubines. Por ello al arca del Testamento con su tapa de oro la había llamado con aquel nombre tan excelsa, gloria de Dios.

Y con plena razón, puesto que gloria en hebreo ~~גְּלוֹרְיָהוּ~~ ^{כְּבוֹד} ~~che~~ bod, en griego *δοξα*, doxa, significa para los latinos excelencia, superioridad, todo lo que es egregio, de lo que alguien puede gloriarse. De ahí que se tome como corona de un Rey en la manera de hablar y entenderse el hombre; en ella aventaja a los demás seres vivos y por la misma analogía se toma como aspecto del santuario, atestiguada la presencia de Dios en la tierra por los mensajes que daba con los Querubines y por la nube de fuego que cubría el santuario.

B. superioridad, todo lo que es egregio, de lo que alguien puede gloriarse. De ahí que se tome como corona de un Rey en la manera de hablar y entenderse el hombre; en ella aventaja a los demás seres vivos y por la misma analogía se toma como aspecto del santuario, atestiguada la presencia de Dios en la tierra por los mensajes que daba con los Querubines y por la nube de fuego que cubría el santuario.

Ésta era, pues, la gloria, la excelencia y la superioridad de Israel. (1) "¿Hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca?". Y de nuevo "¿cuál es la gran nación, cuyos preceptos y normas sean tan justos como toda esta Ley que yo os expongo hoy?"

En este sentido se explica en el salmo: (2) "Ama, Yahveh, la belleza de tu casa, el lugar de asiento de tu gloria". Y en el libro de los Reyes (3): "Ha sido desterrada la gloria de Dios". Y en el salmo (4): "Mandó su fuerza al cautiverio, a manos del adversario su esplendor". En el texto hebreo aparece "gloria".

C. A su vista caí rostro en tierra:

Esto es: al ver este espectro, caí. O también: cuando lo vi, me

(1) Deuter. 4, 7y8.

(2) Salmo 8.

(3) I Reyes 4, 21 (I Samuel).

(4) Salmo 77, 61.

Pág.69.

desplomé atemorizado en mi ánimo por la grandeza y novedad de una vi sión digna de admiración.

Explica el Escoliasta: En una terrible visión el Profeta había vi visto cómo él mismo, aterrorizado, se alejaba y anunciaba a Israel - lo que le mandaba Dios y por lo visto se le produjo un mayor temor, puesto que estaba influido por la crueldad de Israel; de este modo - intenta Dios empujar un clavo con otro clavo.

Tal le ocurrió a Daniel: (1) "Quedé yo solo contemplando esta - gran visión; estaba sin fuerzas". Y de nuevo: "Señor mío, ante esta vi visión la angustia me invade y ya no tengo fuerzas". También Isafas vi atemorizado por esta visión exclamó: (2) "Ay de mí, que estoy perdi- do". O sea, ay de mí, voy a perecer, a morir; pues vi esto significa - -tacere- en este pasaje, silencio de los que mueren por miedo, como vi explica Isafas (3) "Moab ha perecido". Y Jeremías (4): "muda ha que- dado Ascalón".

No le ocurrió nada distinto a Balaam, sobre quien leemos: (5) - "oráculo del que obtiene respuesta y se le abren los ojos", esto es, el que murió después de que se le abrieron los ojos en la visión.

Escribe Teodoreto: Con razón perece, pues si los Serafines cu- bren el rostro que es sublime, porque no pueden aguantarlo, ¿cómo un hombre dotado de cuerpo mortal va a soportar una visión real?. Añade que, al haberse desplomado ante su presencia, quiere indicar un ges- to de reverencia, de adoración, como en Rut, cap. 2: (6) "cayó ella vi su rostro y se postró en tierra". Y en Mateo (7): "Al oír esto los - discípulos cayeron rostro en tierra".

(1) Dan. 10, 7 (error: v.8) y 16.

(2) Isafas 6, 5.

(3) Isafas 15, 1.

(4) Jeremías 47, 5.

(5) Números 24, 4.

(6) Rut 2, 10.

(7) Mateo 17, 6.

E. Y oí una voz que hablaba:

Esto es, de alguien; pues ignoraba quién era el que hablaba, -- aterrado por el miedo. Así traducen los Setenta y el Caldeo el vocablo --loquentis--. No obstante en el Códice hebreo se puede leer, "una voz que habla".

A. Me dijo: Hijo de hombre:

En hebreo se dice: Hijo de Adán אָדָם Adam, cuyo nombre es -- propio de nuestro primer padre tomado de tierra roja, con la que fue formado su cuerpo. Como si dijera, rubio, ya que אָדָמָה adamah, significa tierra roja. Luego se transmitió a todas sus descendientes, como un sobrenombre apelativo y común a todos.

Por ello, hijo de hombre, es lo mismo que decir hombre; como -- aparece patente en el Salmo (1): "¿Qué es el hombre, para que te -- acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él cuides?".

Suscita, sin embargo, este nombre fragilidad, vileza, desprecio.

Por ello escribe Pablo (2): "¿No es verdad que sois carnales y -- vivís a lo humano?" Y en el Salmo (3): "Infunde tú, Yahveh, en ellos el terror, aprendan los gentiles que no son más que hombres". Esto -- es: Envíales un heraldo, tu ejecutor, o sea, la enfermedad, la calamidad o algún infortunio para que conozcan que son mortales, vasijas de barro, frágiles.

B.

Sigue en el Salmo סֵלַח selach, esto es, setencia digna de meditación, con la que se nos amonesta para que reflexionemos con nosotros mismos qué es el hombre; una burbuja, esto es, "vapor de agua, resto de nube, neblina, sombra", un sueño, vanidad, nada. Con este -- nombre, no obstante, (como se ve en Jerónimo en el capítulo octavo -- sobre aquello de Daniel (4) "entiende hijo del hombre" y en Teodoro -- to recuerda Dios a Ezequiel sobre su vilísima condición, para que no se envanezca absorbido por su menester profético).

(1) Salmo 8, 5.

(2) Pablo I Corint. 3, 3.

(3) Salmo 9, 20.

(4) Jerónimo: *Super Dan. cap. 2.*

Pág.60.

Afirma el rabí David Chimhi: le llama *בן אדם*, ben Adam, -- hijo del hombre, para que no se envanezca y se compare a sí mismo -- con los Angeles, porque haya visto la importante visión que anteriormente narró; a no ser que prefieras que hombre en este pasaje por -- uso vulgar signifique mejor --especie humana-- que fragilidad. Así -- Cristo Señor se llama "hijo del hombre", esto es, no hijo de la Virgen (como algunos interpretan), sino hombre.

Ponte en pie, que voy a hablarte:

Esto lo dice para rechazar el temor; como si dijera (*según señala Policronio*): no temas, que no vengo a castigarte, sino a elegirte como Profeta de mi pueblo.

Escribe Apolinar : Es propio del que está en pie oír cosas -- divinas, no del que está tendido. Y Jerónimo escribe: Leemos que ningún pecador está de pie, sino que se dice a los santos "estad de pie, pues, ciñéndose la cintura" (1) y a los pecadores, sin embargo: "No será estable la huella del pie". Y en el Salmo se canta: "No estarán de pie los impíos en el juicio", como leemos en el texto hebreo.

Y entró en mí el Espíritu:

Esto es, me volvieron el ánimo, las fuerzas, la fortaleza de corazón, que el temor me había quitado; volvió a mí el vigor, rechazado el temor. Los Setenta traducen correctamente: Vino a mí el espíritu y se tomó; me elevó y me puso firme sobre mis propios pies, etc..

Teodoreto explica: Tocándome una cierta virtud me retuvo como -- libre de miedo y así me previno para que, dominandome, pudiera oír -- las palabras que se decían.

Del mismo modo lo interpretan Jerónimo y Gregorio, esto es, sobre el Espíritu Santo (3). Pero parece más apropiado entenderlo sobre el valor animal, o sobre el vigor de corazón, que se dice que anda hacia atrás, al faltar y que vuelve o que entra al estar presente, como se comprende en la quinta acepción y en el Salmo: "me devolvió mi fuerza" (4).

(1) Jerónimo : Efesios 6, 14.

(2) Salmo : 1, 6.

(3) Gregorio : Homilia 9.

(4) Salmo 22, 3.

III. Y oí al que me hablaba y me decía: "Hijo de hombre, te envío a los israelitas":

A.

El tiempo presente o el participio de pretérito en las Sagradas Escrituras da a entender el propósito del alma o una decisión fija. (1): "No os daré paja", esto es, he decidido no daros más. (2) "Daré la mitad de mis bienes a los pobres y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruple". Esto es, decidí darlo luego. Pues antes de la hospitalidad de Cristo, Zaqueo ni era espléndido con los pobres ni justo con los usureros; a no ser por eso no sería llamado pecador por los Fariseos, ni Cristo le hubiera dicho: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa".

Luego ~~do~~ no significa acostumbro a dar, sino decido dar. Con ese sentido usa Cristo Señor el presente. (3): "En tu casa voy a celebrar (facio) la Pascua".

B.

Y la Santísima Virgen dijo (4): "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" de esta expresión claramente se deduce no solo el propósito de la Virgen María, sino también la decisión confirmada por un voto de guardar la flor de la virginidad perpetuamente. No de otra manera se toma en el presente "te envío", como determiné, decidí enviar.

Pero observa cuán adecuadamente coincide la fidelidad pública, y la función profética, cuán suavemente dispone todo la divina providencia, comunicando a sus ministros "(la gracia)" de su Palabra, luego el "Apostolado" (5), y de nuevo (6) "El cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza". Y en Juan (7): "Como el Padre me envió, también yo os envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

-
- (1) Exodo 5, 10.
 - (2) Lucas 19, 8 y 9.
 - (3) Mateo 26, 18.
 - (4) Lucas 1, 34.
 - (5) Roman. 1, 5.
 - (6) 2 Corint. 3, 6.
 - (7) Juan 20, 21.

Pág.61.

Recibid el Espíritu Santo. Y a Ananías dijo el Señor (1): "Vete, —
C. pues éste me es un instrumento de elección"; esto es, lo creé como —
un insigne medio, un instrumento elegido de mi Evangelio. Esto confe-
saba Jeremías (2): "Antes de que nacieses, te había consagrado", es-
to es, te elegí y te consagré "Profeta de las naciones te constituí".
Y de nuevo: "Puso mi boca como una espada aguda".

¿Y qué de admirable hay que se comunique el divino espíritu a —
un elegido para tan gran misión?. Cuando la divina providencia llamó
por su nombre a Besalel o lo eligió y lo llenó con el Espíritu de —
Dios, con sabiduría y pericia (3), para fabricar dignamente el Taber-
náculo, cuyo modelo el propio Señor mostraba a Moisés.

¿Acaso es más difícil hacer columnas de cedro que renovar un ma-
D. dero seco abandonado por la carcoma y así robustecerlo para que sos-
tenga el Templo de Dios? ¿Es más trabajoso cubrir la tapicería de ja-
cinto, de escarlata y de oro, o bordarlo en oro y distinguir las Sa-
gradas vestiduras por las piedras preciosas que apartar a los hijos —
de Adán de viejas costumbres y así instruirlos en la Palabra de Dios,
para que se conviertan en vestimenta y decoro de Cristo y gloria de —
su Templo?. En definitiva, si comunicó el Señor sabiduría y pericia —
a los artistas para estos trabajos, con mucha mayor razón reparte —
con largueza un espíritu abundante a los profetas para este divino —
menester.

A las gentes:

Se enviaba al Profeta a los hijos de Israel, cautivos con él, —
que son llamados con desprecio gentes, porque no de otra manera que —
los restantes pueblos, despreciada la religión de Dios, se entrega--
E. ron al culto de los ídolos. Además de que estaban divididos entre sí
por la religión, pues algunos daban culto a los ídolos de los Ammoni-
tas, otros a los de los Mohabitas, etc...

(1) Hechos 9, 15.

(2) Jeremías 1, 5.

(3) Exodo 31, 3.

Por ello el nombre de gentes no corresponde a los Hebreos, como enseña S. Pablo (1): "Nosotros somos judíos de nacimiento y no gentiles pecadores". Y en el Salmo (2) los judíos son llamados "populi" y los paganos en cambio "gentes": "¿Por qué agitan las naciones y los pueblos mascullan planes vanos?". La misma expresión se dice en -- Isaias "pueblos de Sodoma y Gomorra". Y en Ezequiel: amorreo (3).

Apóstatas que se apartaron de mí.

A₂ O rebeldes, que se han rebelado contra mí. La palabra es 7713 marab, apartarse, separarse, enajenarse de un dueño legítimo; igualmente, encolerizarse, ya que los súbditos suelen apartarse de su dueño encolerizados. Los Setenta tradujeron: se convierten a la amargura, esto es, excitan una amarga indignación. Sobre esta frase trataré ampliamente en el capítulo octavo.

Ellos y sus padres me han sido contumaces hasta este día.

B₂ El texto hebreo dice: hasta este mismo día, con énfasis; como -- si nunca hubieran dejado de irritar a Dios ni atribulados por la cautividad volvieran al buen camino. Este pacto está firme en el Éxodo: la violación en el Salmo: "Se negaron a guardar sus dictámenes, se -- extraviaron, infieles, lo mismo que sus padres, se torcieron igual -- que un arco indócil" (4). O se echaron hacia atrás como un arco engañoso, falaz, que no se dirige al blanco al que amenaza, sino que volviéndose golpea al arquero o incluso lanza el dardo a otro. Así la -- nación Hebrea, abandonando el verdadero culto y el pacto de Dios, -- que había prometido apuntar con precisión como a su blanco; engañó -- la esperanza, convirtiéndose a los ídolos.

Isaias dice: "Se te llama rebelde desde el seno materno" (5) y

(1) Galat. 2, 15.

(2) Salmo 2, 1.

(3) Isaias 1, 10. Ezequiel 16, 3.

(4) Salmo 77, 57.

(5) Isaias 48, 8.

Pág.61.

Jeremías: "Tú, que rompiste desde siempre el yugo y, sacudieron las coyundas, decías: No serviré". (1) Como un novillo indómito herido de flecha, que se resiste y sacude el yugo de su cabeza, rotas las cadenas.

C. IV. Los hijos tienen la cabeza dura y el corazón empedernido.

El contexto del versículo lo explica así Policronio: No porque yo ignore su malicia, ya que son desvergonzados a las censuras, etc.. decidí enviarte a ellos.

Jerónimo niega que este verso se encuentre en los Setenta, pero Teodoreto y Policronio lo interpretan. No obstante decimos que los Setenta correctores de los Libros de la Biblia lo borraron, apoyándose en la autoridad de Jerónimo.

"Filius" en las Sagradas Letras aparece ampliamente; no sólo significa hijo, sino hombre, varón, persona, en manera alguna cualquier cosa, como explicaré en su lugar.

Aquella expresión "cabeza dura" en la lengua hebrea significa pertinaz de cabeza o frente. Aquella otra "de corazón empedernido" equivale a de ánimo obstinado, endurecido; cuya fuerza se explica en Isaias (2): "tu cerviz es una barra de hierro y tu frente de bronce". De ahí se deduce la metáfora tomada del novillo petulante que no sabe retroceder ni siquiera golpeado en la frente. Significa pues que estos son rípidos, sin arrepentirse y pertinaces en su propósito, quienes no pudieron ser suavizados ni disuadidos ni con promesas ni con amenazas ni con castigos.

Orígenes escribe: Esto es semejante a lo que dice el profeta Jeremías (3): "¿A mí no me temeréis? ¿delante de mí no temblaréis? que puse la arena por término al mar, límite eterno que no traspasaré, etc... Pero este pueblo tiene un corazón traidor y rebelde; traicionando hasta el fin".

(1) Jeremías 2, 20.

(2) Isaias 48, 4.

(3) Jeremías 5, 22.

Pág.61.

Teodoreto, Policronio y el Escoliasta explican: "Dura facie" -- significa desvergonzados: según aquello (1) "tú tenías rostro de mujer descarada", porque no se ruborizaban ni los avergonzaba de los delitos que se le probaban. Escribe el Escoliasta: llama "de corazón empedernido" a los ímpios contra Dios, a todos los llenos de soberbia. Teodoreto apostilla: quienes ni se inmutan por la fuerza de las súplicas.

Pero observa aquí la inaudita grandeza de ánimo de Dios y la inmensidad de su inagotable bondad. Los acercó a ellos y a sus padres a la alianza rota, a la ley propuesta, a la religión arruinada; concibió ciertamente a los que se hacen insensibles a los estímulos que poco le han de servir; sin embargo no abandona a los que quebrantaron los tratados, no retira la ayuda a los obstinados; sino que, semejante a una piadosísima madre, ofrece remedio a los frenéticos, a los que padecen de una enfermedad incurable los hace volver a la penitencia y los invita a la salvación; grita con Jeremías (2): "...Háblales todas las palabras sin omitir ninguna. Puede que oigan y se torne cada cual de su mal camino y yo me arrepentiría del mal que estoy pensando...".

Si por el contrario tomas el vocablo -filius- en su primer significado, como puedes hacerlo por el contexto, admirarás y venerarás no sólo la bondad de Dios sino su benignidad y dulzura; pues a los siervos contumaces no rehusa honrarlos con el nombre de hijos, incluso irritado y provocado a la ira (3): "Recuerda hijo -dijo Abrahán- en nombre de Dios- "que recibiste tus bienes durante tu vida". ¡H entrañas de la misericordia de nuestro Dios!

B. Hacia ellos te envío para decirles: Así dice el Señor Yahveh.

En el texto hebreo dice: Yo te envío a ellos y les dirás, etc... Esto es, no obstante quiero enviarte a ellos como profeta y te recomiendo que comiences con la fórmula preliminar usada por los profetas: "Esto dice el Señor", o sea, que hables palabras de la boca del Señor, esto es, "que seas como la boca de Dios". Por el contrario los

(1) Jeremías 3, 3.

(2) Jeremías 26, 2 y 3.

(3) Jeremías 15, 19: 23, 31.

Pág.62.

falsos profetas (1) "que usan de su lengua" diciendo: "He tenido un sueño, he tenido un sueño!". No sostiene sus lenguas Dios sino ellos mismos a su arbitrio; por el contrario Dios apoya las lenguas de los profetas, para hablar por la boca de ellos. "Tomando un ejemplo". Vaticinan lo suyo los falsos profetas; por el contrario los profetas dicen (2): "Oráculo" -o parage o exordio- "Palabra de Yahveh por ministerio de Malaquías" etc.

C. Así dice el Señor: Locución dulce y en verdad digna del Evangelio y como decía aquel otro, prelude del Evangelio de Cristo, quien frecuentemente lo usaba en su charla: "Yo os digo" (3). No resuenan los profetas en las cuevas, como los oráculos de Apolo; no rechinan con los dientes, como los poseídos de Pitón, sino que divulgan el legado de Dios con palabras elocuentes; Esto dice el Señor.

V. Y ellos, escuchen o no escuchen, ya que son una casa de rebel—
día:

Casa, familia, prole, como en el Salmo (4): "Si Yahveh no construye la casa". Y en el Éxodo (5): "les concedió prole", esto es, — les dió numerosa descendencia, sobre cuya frase trataré ampliamente en otro momento.

La partícula -forte- no es de duda sobre un suceso, sino de permitirlo a su libre antojo, como en el pasaje de Jeremías anteriormente señalado, y en Mateo (6): "sin duda a mi hijo lo respetarán".

D. Orígenes escribe: Esto lo añade para que no pareciera que ellos no podían obrar de esta manera, al estar ante lo pronosticado. Pues por igual entre nosotros es oír y no oír a libre arbitrio, como si Dios no hubiese pronosticado nada. "Descansar" es dejar, desistir: -

(1) Jeremías 15, 19; 23, 31; 23, 25.

(2) Malaquías 1, 1.

(3) Mateo 5, 22.

(4) Salmo 126, 1.

(5) Éxodo 1, 21.

(6) Mateo 21, 37.

Pág. 62.

Zacarías dice (1): "Si os parece bien, dadme mi jornal, si no dejadlo", esto es, desistid. Como en español "si assi quisierdes, sino de xaldo". De este modo, ya oigan ya se nieguen a oír, que lo dejen. Ya oigan o no, lo que más bien creo que sucederá, porque "son una casa de rebeldía", provocadores y rebeldes. Tienen palabras propias del que está airado; hacen lo que quieren, ya que se muestran sumisos o todo lo contrario. El Caldeo lo entiende un tanto distinto y traduce quizás ellos se someten a la disciplina y dejen de faltar. Los Setenta traducen: acaso te escuchen o teman, en el mismo sentido que el Caldeo. Traduce, sin embargo, -quiescere- como apartarse de los pecados y tomar mejores decisiones. Sobre esta teoría hablaré más abajo. Se nos advierte sin embargo con esta opinión, como destacó Jerónimo, que no se debe apartar de las sagradas pláticas, aún cuando sea rechazada por la juiciosa doctrina, pues muchas veces sucede que escuchando la palabra de mala gana, la reciben con fruto, y la tierra labrada por el arado de la palabra produzca la fertilidad de los frutos de la justicia.

Sabrán que hay un profeta en medio de ellos:

A. En verdad si no quieren oír y obedecer tus palabras, al menos no argumentarán que les faltó mi providencia en lo que debió realizar.

El rabí Selomo comenta: Para que su falta sea inexcusable, porque no escucharon a un profeta que vive entre ellos.

El Escoliasta añade: De este asunto comprenderán que tú no hablas por tu propia autoridad o sentido, sino obedeciendo a mis preceptos. Y que yo no los abandono dejándolos en cautividad, sino que me encargo de su cuidado.

Observe la superabundancia de ayudas con los que endurecen su durezón alguna vez para obrar según la disposición del mandato divino: (2) "Por que aparezca tu justicia cuando hablas y tu victoria cuando juzgas".

(1) Zacarías 11, 12.

(2) Salmo 50, 6.

Pág.62.

B₂ Teodoreto escribe: Comparada, pues, nuestra iniquidad con los - beneficios divinos, con razón nos expone a castigos; e incluso el -- propio justo juez como vencedor recibe la aprobación de aquéllos que son castigados, para que no deje ningún tipo de sentimiento ni omita ninguna ocasión con que pudiese hacerse acreedor de los hombres.

Un ejemplo es el Faraón, cuya contumacia conociéndola de antemano Dios (1) -"Ya sé que el rey de Egipto no os dejará sino forzado - por una mano poderosa"- insistió en usar su dulzura divina contra él; pues si le hubiese mandado castigos el Señor y por ello lo hubiese - conocido de antemano ¿Por esto hubiera podido ser conocida la divina justicia por quienes creerían el suceso como no propio de conocimiento previo?. Por esta causa mira al final y entonces le inflinge castigos.

VI. Tú, hijo del hombre, no le tengas miedo, no tengas miedo de sus palabras si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado sobre escorpiones.

Policronio explica: Predice la ingratitude al Profeta para que - no desfallezca su ánimo, si cayese inesperadamente en una desgracia.

C₃ Así también el Señor predice a los Apóstoles persecuciones, juicios, etc. Por dos motivos, para que se preparen para desgracias que le han de venir y también para que se queden paralizados por el suceso de las cosas, vista la verdad de la predicción.

Esa partícula -quoniam- puede ser causal y referirse a la expresión sobreentendida en este sentido: te mando que tengas buen ánimo, conviene que seas un hombre cumpliendo tu obligación; sobreentendiéndose luego (porque malamente te recibirán tus paisanos, te insultarán con injurias, presentarán amenazas, etc.), pues son incrédulos y despreciativos. O bien se refiere a la próxima expresión: Ni tengas miedo de sus palabras; aunque vivas entre contumaces.

D₂ Y en este sentido lo traduce el Escoliasta griego. Si atendiendo a su insolencia, apartarás su perversa costumbre aunque los veas enloquecer furiosos y conspirando contra tí, etc.

(1) Exodo 3, 19.

Pág.62.

Pues la partícula -quia- la mayoría de las veces es adversativa, y no ilativa como allí. (1) "No quiero estar con aquél a quien ha elegido Yhvehh"; esto es, preferentemente quiero estar con él, etc. Esto lo interpretan los Setenta: Porque enloquecerán y se reunirán contra tí en grupos.

Los más modernos traducen: son contigo como ortigas y espinas. El texto hebreo en vez de incrédulo dice **סרביב** sarabim, cuyo singular ni la palabra sola aparece en las Sagradas Escrituras. Pero el parafrastos caldeo usa de él frecuentemente, como antes él mismo dice: "la casa está irritada": porque el pueblo le rechaza y una y otra vez en el mismo capítulo; en el presente versículo también en vez del nombre -sarabim- puso el participio miserbim.

E. Significa, pues, la palabra -sarab- para los Caldeos y Hebreos, como deducimos de la traducción Vulgata de Jerónimo, lo mismo que su sinónimo hebreo **סרע** sarez, esto es, rehusar, rechazar, rebelarse, apartarse, ser perverso.

Jesús dice: (2) "Israel se ha embravecido cual vaca brava".

En Hebreo: como una vaca rebelde se rebeló; luego el nombre participial **סרער** serer, contumaz, perverso, desobediente, indisciplinado, que no quiere someterse a la disciplina, sino que obra a cualquier arbitrio, como en el Deuteronomio.

Pág.63.

A. "Si un hombre tiene un hijo rebelde" (3). Este vicio es llamado por S. Pablo en griego **ἀπειθεία** apithia, esto es, incredulidad. Pablo usa de esta palabra diciendo "la ira de Dios contra los hijos de la rebeldía" (4) una y otra vez lo repite diciendo: "siendo abominables" (5), esto es, desobedientes, intratables.

(1) 2 Reyes 16, 18.

(2) Oscar 4, 16.

(3) Deut. 21, 18.

(4) Efesios 2, 2 cap. 5 y 6.

(5) Tit. 1, 16.

Lo mismo puede deducirse del verbo y nombre opuestos, porque -credere-, alguna vez significa allí obedecer: (1) "porque obedecí tus mandatos" y en otro lugar (2) "generación de corazón voluble y de espíritu desleal a Dios", esto es, sobreentendiendo que llevan su costumbre sólo de palabra.

Esta misma traducción tiene la palabra griega *παρολτρύεωσιν* *pa roestresusim*, que enloquecen. Pues, como afirma Teodoreto, significa volverse con mucha rabia, con locura, tomada la metáfora de los bueyes, a los que pica un tábano cuando pacen y los obliga a lanzarse por precipicios. Es el tábano un tipo de mosca que enloquece impetuosamente a los bueyes con su aguijón.

B. Infractores de leyes (destructores).

En hebreo *סלניס* *Salomin*, por lo que Jerónimo traduce (3) más abajo impedimento. Los Setenta escriben: No habrá un palo hincado en tierra más allá de la casa de Israel, un estorbo de amargura, o el palo de la desgracia o de la ocasión de amargura, de cuyo significado trataré entonces. Entretanto según la traducción de los Setenta intérpretes y de Jerónimo (pues no se encuentra en otro sitio en las Sagradas Escrituras que permita investigar el significado de la palabra por la comparación de pasajes) parece significar modelo de impiedad, como interpretó Teodoreto, o sea, hombres de costumbres corrompidas, que sirven de escándalo a otros y provocan con su ejemplo a la impiedad; estos son llamados con razón destructores, pues edificar en las Sagradas Escrituras es fortalecer al prójimo en la fe y en la piedad con la palabra y el ejemplo. Así destruir es, arrastrar a otros de un recto modo de vivir a la impiedad con una doctrina mala o costumbres corrompidas.

Los ejemplos son obvios en las Sagradas Escrituras. Pablo comenta (4): "El amor edifica" y de nuevo "agrade al prójimo para fortalecerlo" y por tercera vez "según el poder que el Señor me dió para construir no para destruir". Y en Isaias se pone este ejemplo para

(1) Salmo 118, 46/66.

(2) Salmo 77, 8.

(3) Jerón.: infra cap. 3, 20.

(4) I Corint. 8, 1-2; 10, 8; 13, 10.

Pág.63.

aclarar (1): "¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres -- sin hogar recibir en Casa?... etc... Reedificarán de tí tus antiguas ruinas, levantarás los cimientos de pasadas generaciones", o sea, -- restaurarás los edificios derruidos desde tiempos antiguos, cuyos cimientos apenas habían sido raspatados "se te llamará Reparador de -- brechas y Restaurador de senderos frecuentados", esto es, reparador de roturas, destructor de senderos por los que subían los animales y autor de paz y quietud.

Un destructor hace todo lo contrario. Sobre este escribe Pablo (2): "¿No acabarás ya de torcer los rectos caminos del Señor?" etc. -- "que se eviten las discusiones de palabras, que no sirven para nada, si no es para perdición de los que las oyen" y aquello "cambiaron el corazón de los hijos de Israel". (3).

Y si te ves sentado sobre escorpiones:

אָרְפֵי , ghaqrab, escorpión, significa un animalucho que tiene un aguijón envenenado en la cola, encorvado y perforado, con -- el que clava en una herida curvada, y roto el tubo, suelta el veneno.

Hay mención de él en el Deuteronomio (4): "En el desierto en el que había dragones quemando con su soplo y escorpiones". Por el contrario en el libro de los Reyes se emplea para significar una raza -- de azote con púas como los aguijones de los escorpiones, "pero yo os azotaré con escorpiones" (5).

E. En este pasaje Pagnino traduce como puntas triangulares de hierro. Otros lo interpretan como una especie de espina puntiaguda, que tenga aguijones retorcidos, como habían sido interpretadas las anteriores expresiones sobre los espinos y las zarzas. Ciertamente Jerónimo explicó con palabras expresivas sobre el animalucho y con razón, puesto que aquélla es la denominación primaria de la palabra y cuadra perfectamente al contexto.

(1) Isaias 58, 7 y 12.

(2) Act. 13, 10. 2 Tim. 2, 14.

(3) Números 32, 9.

(4) Deut. 8, 15.

(5) Reyes, 12, 11.

A₂ Pues a los pseudeprofetas, a quienes ya había llamado contumaces y escándalo de otros, bien está que los compare con los escorpiones que halagan con la boca e hieren con la cola. Repiten con la boca "esto dice el Señor" para atraer, e hieren mortalmente a los pocos cautos, vertiendo el veneno de la impiedad. (1): "sus palabras -- más suaves que el aceite, son espadas desnudas".

Si se prefiere traducir -scorpio- por espina, podrás hacerlo, permitiéndolo libremente ambas lenguas, la Hebrea y la Latina, y no sin la elegancia hecha de la comparación de un zarzal con hombres -- sanguinarios, escandalosos. En efecto, éstos como en un lugar lleno de espinas, luchando armados con los agujones de la envidia, infundían horror, amenazaban a los profetas de Dios; quienes, calzados -- sus pies con el evangelio de la paz y animados con la Buena Nueva de la Palabra de Dios, pisaban las espinas y las zarzas, aunque no sin daños. Pues todos los profetas morían atormentados por esta tarea, con llagas y ultrajados, como testimonia el Apóstol (2): "apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada".

En otro tiempo era dichoso el final de éstos; pero el de los rebeldes muy desgraciado. Sobre ellos habla el profeta Nahum (3): "pues que ellos como espinos aún enmarañados, empapados de bebida, como paja seca serán enteramente consumidos". Y en otro sitio (4): "como espinas del desierto todos los malvados, que no son recogidos con la mano. Nadie los toca si no es con hierro o el fuste de una lanza para ser consumidos por el fuego".

Nada hay, pues, que temamos de ellos; pero hay de qué preocuparse para que, envueltos con ellos, no experimentemos un común castigo.

Por consiguiente, contra tales uñas de los escorpiones o sus -- agujones, Dios confirma al profeta, diciendo:

C₂ Les comunicarán mis palabras, escuchen o no escuchen, porque -- son una casa de rebeldía.

(1) Salmo 54, 22.

(2) Hebreos 11, 37.

(3) Nahum 1, 10.

(4) 2 Reyes 23, 6 y 7 (2 Samuel).

Policronio escribe: Para que no huyas por la ofensa de las palabras ni temas a los que vienen con furor e ímpetu a la destrucción; piensa que también contra mí existieron tales no durante breve tiempo, sino largamente, Y al ver que tú eres un compañero en este asunto, este consuelo te mantenga, etc.

Estas eran las uñas de los escorpiones o las púas de los rastros: palabras injuriosas y rostros amenazadores ó hurraños. Pues esto suele significar "vultus" cuando se pone de una manera general como aquí (1): "El rostro de Yavé contra los malhechores, para raer de la tierra su memoria" y de nuevo (2): "El día de tu rostro"; en estos pasajes "vultus" se traduce por metonimia como ira o indignación que se muestra en el rostro: por el mismo tropo, como indignación, menosprecio o fastidio.

D. Los demagogos temen a estos rostros no menos que a los abucheos, porque un rostro lleno de indignación amenaza destrucción; sin embargo un rostro lleno de menosprecio significa desprecio; ambos son muy molestos para los ministros de Dios; por ello exhorta Dios al profeta para que desprecie las palabras y no tema el rostro. Casi con la misma expresión lo corrobora Dios a Jeremías (3): "No desmayes ante ellos, y no te haré yo desmayar delante de ellos; pues, por mi parte, mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro, - en muralla de bronce frente a toda esta tierra". Pero esta etiología, rendimiento de causas la llamo, incluye otra idea para que nada tema el Profeta, "No temas -dijo- porque son una casa de rebeldía". Pues parecía mejor para encajar lo contrario: ten miedo de aquellos por -- que son una casa de rebeldía, esto es, no sólo ellos son malvados -- por sí mismos, sino hijos de gente mala, como enseña Isaias sobre -- ellos (4): "¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa!" insensible, "semilla de malvados" o ímpios y éstos ciertamente no dispersos sino

(1) Salmo 33, 17.

(2) Salmo 20, 10.

(3) Jeremías 1, 17.

(4) Isaias 1, 4.

Pág.63.

conjurados contra el Señor. Pues todo esto lo abarca aquella expresión: "Son una casa de rebeldía". ¿No se debe temer pues a un pueblo rebelde, sanguinario cuyos padres mataron a los profetas y los apedrearon, y cuyos hijos completaron la enormidad de la impiedad de sus padres?. Responde a esta pregunta aquel héroe, gloria del pueblo de

Pág.64.

- A. Leví, Natatías, confortando a sus hijos con una expresión digna del pontífice (1) "No temáis amenazas de un hombre pecador: su gloria pasará en estiércol y gusanos: estará hoy encumbrado y mañana no se le encontrará: habrá vuelto a su polvo y sus maquinaciones se desvanecerán", etc..

Explica Teodoreto: existe causa idónea para despreciar a quienes intentan poner trampas; pues los violadores de la ley incluso están exentos de la influencia divina; luego no deben ser temidos. --- ¿Acaso temes a un ejército de hormigas o moscas? Pues un hombre apartado de Dios es más débil que una hormiga y aunque se aglomeren y se unan, los hombres de este tipo son como hormigas o quizás como avispas; (2) dijo el sabio: "No temerás el espanto repentino, ni cuando llegue la tormenta de los malos, porque Yahvén será tu tranquilidad y guardará tu pie de caer en el cepo, etc..."

- B. VII. Les comunicarás mis palabras, escuchen o no escuchen, porque -- son una casa de rebeldía.

Que no retires la palabra, aunque seas provocado por sus injurias o por el miedo, ya oigan, ya desprecien; lo que se debe temer más es por su dureza y por su obstinación.

Esta repetición parece ser hecha con mal humor y con miedo; ya oyeran o evitaran oír. Ellos tienen cercano el abandono y el aprecio de la Palabra Divina. De ahí que después de estos tiempos en los que profetizaban Jeremías, Daniel y Ezequiel sobresalieron solamente tres profetas: Zacarías, Ageo y Malaquías; cesando éstos en su cometido, nunca se oyó más en Israel "esto dice el Señor".

(1) 1ª Macabeos 2, 62.

(2) Proverbios 3, 25.

Los Setenta escriben: quizá si oyen temen. Teodoro explica: pues es igual que ellos se acusten por las amenazas de los castigos y que temen el resultado de las amenazas puesto que rechazan ceder a palabras más dulces.

- C. VIII. Y tú, hijo de hombre, escucha lo que voy a decirte, no seas rebelde como esa casa de rebeldía.

Tú al menos sé condescendiente con mis preceptos, no como otro Jonás rehusas cumplir la misión; no imites la dureza paterna y fraternal; no me irrites como hizo esta casa. Puesto que has sido elegido de entre la multitud, ilustrado con una luz mayor y llamado para un ministerio sublime. Los hombres eclesiásticos honrados por Dios son estimulados por abundantísimos beneficios para que sigan su partido, aunque los locos mundanos busquen la pompa del mundo. (1): "Si tú, Israel, te prostituyes, que no se haga culpable Judá".

- D. El partido de Adonías, que asediaba insistentemente el reino, lo siguieron Joab, jefe de la milicia y lo que es peor, el sacerdote Abiatar (2). Pero el sacerdote Sadoq y el profeta Natán no estaban con Adonías. Así sucede que un profeta, un sacerdote, un ministro de la Palabra es lo más excelente para el pueblo, a quien Dios con razón promete que le será condescendiente, aunque los demás rechacen cumplir su mandato. De otra manera ¿Cómo podrás corregir la insolencia de los pueblos, si de ningún modo es mejor que ellos? (3)

"¡Ay de mí, clamaba Isaias- que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros y entre un pueblo de labios impuros habito" esto es, desdichado de mí que ningún modo soy más perfecto que los ciudadanos, siendo ellos impíos... (4) "Separado se llama el Apóstol, porque un ministro de Dios debe aventajar a la gente corriente en aquello que un pastor aventaja a toda la grey".

(1) Oseas 4, 15.

(2) 3 Reyes 1, 8.

(3) Isaias 6, 15.

(4) Galat. 1, 15.

Párr. 64.

E. Abre la boca y come lo que te voy a dar.

Se explica este versículo al comienzo del capítulo tercero. El rabí David Chimhi escribe: Dicho en metáfora, o sea, oye las palabras proféticas, apréndelas de memoria y retenlas. El rabí Selomo: - es una metáfora; como si dijera: inclina tu oído; escucha y te agrada-
rá; no de otra manera que si comieras algo muy suave.

A. Policronio explica: parecía detenerse, quizás al oír que eran desvergonzados; por ello les dice: "Abre la boca". No sólo quiere -- confirmar lo de palabra, sino de hecho; como si dijera: no has de hablar por tí mismo, sino fortalecido con mi gracia y llevando a efecto con gran ánimo con mi sabiduría.

Orígenes dice: Abre los vasos de tu alma para recibir mis palabras; tal es aquello del salmo "abrí mi boca y atraje el espíritu" - etc.

Otro Escoliasta comenta: Recibe lo que se dirá en mi nombre, o sea, su verdad te ofrecerá una gran confianza; por ello, depuesto todo temor, habla con libertad.

Yo miré: ví una mano que estaba tendida hacia mí y tenía dentro un libro enrollado.

B. Los Setenta traducen: el título del libro. El texto hebreo dice: tomo de un libro. Pues los antiguos comenzaron a recibir en cortezas enrolladas de árboles, como existen; luego en membranas o en pieles de cabrito que llaman pergaminos, creyéndolas inventadas en Pérgamo, ciudad de Troya por el rey Atalo, de quien se dice que con su sucesor Eumenes construyó aquella célebre biblioteca con ejemplares rebuscando en todas partes pergaminos de cabrito.

Pero esos pergaminos de cabrito son mucho más antiguos que Troya y Pérgamo; pues de ellos usó Moisés y por eso los llamó rollos, - porque es propio de una membrana enrollarse espontáneamente en repliegues. Existía la costumbre, para conservarlos intactos, de enrollarlos en una varita de cedro o de otra madera noble, a la que estaba sujeto el extremo del pergamino.

Recuerda Ovidio esta costumbre: (1)

"que no se distingua el título por el minio ni el pergamino por el cedro, ni pongas negros pivotes en una frontada blanca".

C. Creo que esta costumbre de enrollar el libro se observa en los documentos de gran importancia: además Josefo atestigua que unas cartas familiares de los Lacedemonios a los Judios estaban enroscadas en forma cuadrangular (2): Un Domo portador de cartas os lleva cartas escritas en forma cuadrangular, que tienen un águila como representación, etc.. De ello conocemos que existieron otros muchos modos, además de éstos, de plegar los pergaminos.

D. Refiere sobre el pergamino San Lucas diciendo (3): "y desenrolló el volumen". Existe también esa frase en el Salmo (4): "Se me ha prescrito en el rollo del libro". Así lo tradujeron los Setenta. También en el texto hebreo leemos: En el volumen del libro, o sea, en el Pentateuco o en los cinco libros de la ley, que por antonomasia son llamados -volumen- por David, ya que habían sido escritos en un pergamino alargado y firme y cosido con muchas membranas, que sujeto por dos columnillas que le apoyan se enroscaba y desenrollaba. Este rito hoy día lo guardan los judios en las Sinagogas, guardando el volumen de la ley con aquella preparación que hemos contado.

Y también los restantes libros sagrados, como los Salmos, o los Profetas habían sido escritos en membranas, los cuales se guardaban enrollados y se explicaban desenrollados como vimos en S. Lucas.

La ley, pues, ya debiera ser desplegada ya plegada siempre se enrollaba en repliegues sobre uno u otro cilindro.

Hay quienes quisieran comprender en este volumen la sagrada escritura; pero consta que éstos han tratado este pasaje alegóricamente, al escribir esto, no con rigor histórico. Pues por el siguiente

(1) N.T.: Ovidio, Tristia. lib. 1, 1 v 7 - 8.

(2) Josefo: libro 12 *Antiqu.* cap. 5.

(3) Lucas 4, 17.

(4) Salmo 39, 2.

Pág.64.

capítulo es cierto lo que el Profeta quiere con el presente nombre -- del volumen (1): "le dijo: todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón". Por ello comenta Jerónimo: ese es el alimento del volumen, etc.

E. Un Escoliasta enseña que un profeta no habla por sí, sino honrado por la gracia de Dios. Otro dice que llama volumen al título del libro en el que los antiguos observaban sus escritos, como ahora los Judios. Orígenes comenta: Las palabras divinas son brevísimas, si se las compara con la divina sabiduría, por eso se dice título del libro. Policronio escribe: la naturaleza humana no podía devorar tan gran libro; por ello se le pone delante el título, y esto con la mano de Dios. "Yo miré: vi una mano que estaba tendida hacia mí".

Pág.65.

A. Contra el pronóstico se veía una mano extendida, por la que se manifiesta las fuerzas, se aplican los castigos; a no ser que fuese uno el gesto del que tiende la mano hacia arriba para castigar y otro del que la dirige hacia abajo para tender sus manos a cualquiera, como se mostró Dios al Profeta en el presente capítulo.

Lo extendió ante mi vista, esto es, lo desenrolló viéndolo yo. Policronio comenta: Significa que se le había impuesto la obligación de predicar la palabra. Orígenes escribe: significa que él había recibido la inteligencia para comprender por aquella explicación del volumen cada cosa escrita en él. Y comiendo el volumen y su explicación, todo lo escrito, no sólo antes sino también después, lo acogeria en su estómago espiritual.

B. Estaba escrito por el anverso y reverso. Por delante y por detrás. Suelen los Hebreos, en una expresión extraña para nosotros, pero familiar para ellos, llamar anterior lo que es interior y decir posterior, lo que es exterior, como en este pasaje (2): "hizo el portico segundo *delante del pórtico grande*", o sea, dentro; y en la profecía de Ezequiel se dice (3) que estaba delante del templo, esto es, dentro del templo.

(1) Ezequiel 3, 10.

(2) 3 Reyes 7, 6.

(3) Ezequiel 42, 4.

Esta manera de expresarse está tomada de la disposición del volumen; pues mientras se enrolla el cilindro, la cara anterior permanece dentro y se deja el reverso al exterior.

Significa, pues, que el pergamino estaba escrito por una y otra parte. Por ello se debe observar que entre los antiguos existieron -- diversos tipos de pergaminos; pues unos escritos eran --síngrafa--, -- otros --opistógrafa--; los síngrafa se escribían solamente por un lateral; los opistógrafa por ambos lados.

De ahí que Ulpiano habla sobre la posesión de los bienes según los testamentos (donde dice que la denominación de pergamino también puede referirse al nuevo tipo y al apenas lijado). Por consiguiente si alguno testamentó en un opistógrafa podría pedírsele la posesión de los bienes, etc. Entiende si testamentó no en el anverso del pergamino, sino en el reverso.

Plinio el joven también dijo: me dejó de los elegidos sesenta -- comentarios opistógrafos, esto es, incluso escritos por el reverso. Era en efecto el volumen mostrado a Ezequiel opistógrafa, o sea, escrito por el anverso y por el reverso.

Orígenes comenta: creo que a través de los que habían sido escritos delante, se daban a entender los dogmas principales y los que se refieren a los santos y a las promesas y en suma a los bienaventurados y a su vida; y a través de los escritos detrás los que se refieren a quienes murieron. Igualmente el motivo del castigo o lo que en las creaturas sigue a algo principal; los anteriores como un cántico, los posteriores como un lamento y ayes.; un poema para los santos, un lamento para los pecadores no desesperados, ayes para los que deben ser castigados.

Habían escrito: lamentaciones, gemidos y ayes.

Teodoreto escribe: con razón dijo antes "si oyen" o teman, pues están llenos de terror los escritos que se mandan al Profeta, --lamentación, gemido, ayes-- en todo el capítulo dentro y fuera; sin embargo al título lo llama volumen a la manera de los antiguos.

En Hebreo קִינִים וְהִגָּה וְהִי quinim vehageh vehi, se podría traducir lamento, gemido y llanto; -- pues la primera palabra significa ruego melancólico, súplica lúgubre, con el que expresamos el dolor del alma, como es aquello de Jeremías

que deplora la pronta muerte de Josías; y la de David que lamenta la desdichada muerte de su hijo Absalón.

E. La segunda está sacada de la palabra **הגה** hagah, --
que significa sentimiento y cualquier inclinación vehemente del alma, mostrada mediante un gesto corporal; como la reflexión severa con -- los ojos fijos, testificada en el salmo (1) "su ley susurra día y no che (medita)". Significa también rebelión de los ciudadanos en tumulto, como en el salmo (2): "¿Por qué los pueblos mascullan planes vanos?". O, ¿por qué los pueblos se fortifican en vano?. Además significa también bramido de una fiera por el hambre, como en Isafas (3): "Como ruge el león y el cachorro sobre su presa".

A₂ Significa igualmente hablar de corazón y con afecto, como en el Salmo (4): "la boca del justo sabiduría susurra", o sea, meditabundo lanza palabras sensatas; luego significa prorrumpir en gritos de -- tristeza, como en Isafas (5): "que ulule Moab"; finalmente significa atestiguar con gemidos el dolor y sentimiento del alma en el mismo -- Isafas (6): "zurreó como paloma". De ahí es **מגהים** mahghim,
estridentes, "que bisbisean y murmulan" (6), que susurrando divulgan los oráculos proféticos.

De la misma raíz por lo tanto es **הגה** hegeb, o sea, gemido, suspiro salido del mismísimo pecho, indicio de un dolor intenso y -- cruel. Los Setenta por este vocablo tradujeron -melos- (poema lírico); Jerónimo tradujo: carmen (poema). No comprendiendo ciertamente la alegre y jocosca cantilena, que existía de manera inapropiada para a uellos lamentos y para la triste tragedia. (7) "Música en duelo es un relato inoportuno", intempestivo, como atestigua Salomón, sino o

B₂

- (1) Salmo 1, 2.
- (2) Salmo 2, 1.
- (3) Isafas 31, 4.
- (4) Salmo 36, 30.
- (5) Isafas 16, 7.
- (6) Isafas 38, 14.
- (6) Isafas 8, 19.
- (7) Eclesiast. 22, 6.

Pág.65.

o bien una oración armonizada, aunque lúgubre, con la que solían los cantores y las cantatrices seguir al difunto como se menciona en el libro de Paralipomenos (1) (Crónicas) y en Lucas; o bien, como creo mejor, y que es adecuado a este significado del vocablo latino *-carmen-*, se toma en este pasaje como cierta fórmula compuesta de palabras adecuadas para una solemnidad funeraria, de la que solían usar los que lamentaban al difunto. Esto en hebreo se dice meditación, -- tristeza, gemido, lo que estuviera ya pensado de antemano. O bien, -- porque nunca solía o podía presentarse sin sentido de tristeza.

C₂ La última palabra **וְיָ** vehi, vae, es una interjección de lamento y parece índice de llanto, o sea, no solo conlleva grito y gemido, sino que también añade golpe de pecho con lamento; hay mención de ello en Jeremías (2): "No plañirán por él, ay hermano mío, ay hermana mía; no plañirán por él, ay Señor, ay su majestad". Donde las palabras lamentarse y rechinar, puestas por Jerónimo, significan aquellos vocablos no solo que conlleva el sentimiento del -- que se lamenta con quejas, sino incluso la ceremonia funeraria del -- que se golpea el pecho.

Por consiguiente estas tres palabras están unidas no en una simple enumeración, sino en hipérbole por ampliación; con ellas se da a entender que en esta profecía se contienen las máximas desgracias -- no sólo con palabras quejosas sino seguidas de gemido y llanto.

D₂ Consta, pues, por lo dicho que el libro mostrado al Profeta es el propio oráculo revelado a él, cuyo principal cometido es mostrar las calamidades de los judíos y cómo los males de este pueblo aumentaban cada día hasta la total destrucción. Así las ceremonias y los gestos de un cortejo fúnebre significan por el contexto la mayor tristeza, -- el luto más severo y el llanto más vehemente.

Tales ideas contenía aquel otro libro mostrado a Juan, sellado con siete sellos. Cuando fueron arrancados, muchas y desdichadas calamidades aparecieron y tanto más crueles cuanto más tarde llegaban.

(1) 2 Paral. 35, 25.

(2) Jeremías 22, 18.

Pág. 65.

Pues al abrir el primer sello, se vio un caballo blanco con un jinete triunfador; al abrir el segundo, se vio un caballo rojo y el jinete blandiendo la espada. Abriendo el tercero, aparece un caballo negro, en el que era llevada la justicia; al cuarto, aparece un caballo descolorido, que llevaba la muerte y la conducía al siguiente infierno. Al quinto sello, se vieron las almas de los inocentes matados. Al sexto, el temblor de cielos y tierra por la indignación de Dios. Al séptimo, innumerables plagas arrojadas sobre la tierra. En todas ellas sobresale en el primero el poder de Dios manifestado en la corona, arco y caballo, a lo que seguía la benignidad y el candor de alma, que indicaba el color blanco del caballo; en el segundo destaca la indignación divina, que presagia el color sanguíneo del caballo y la espada desenvainada.

Pág. 66.

A. En el tercero se muestra la justicia vengadora de crímenes representada en el caballo negruzco, ya que los tormentos oscurecen en tinieblas los pechos de los malvados. En el cuarto, la muerte, que vuelve pálidos los rostros, y su séquito el infierno, o el sepulcro, o el orco. En el quinto, vengadora de sangre inocente que es mucho más temible que la primera y amenaza a la segunda; esto es, suplicios eternos de cuerpo y alma. En el sexto se muestra el orden del mundo perturbado en el que se manifiesta no la destrucción de uno y de otro, sino la consumación de todo el universo. Finalmente se sigue la mezcla de todos los males, y un cataclismo no enviado, sino mejor descargado, sobre la tierra, peor que el cual nada puede imaginarse.

B. Y esto según la letra de la edición vulgata y el código Hebreo; entre los griegos sin embargo Aquila así traduce al presente pasaje: se había escrito en él *κτίσις καὶ ἀντίβησις καὶ ἔσται*, ctisis cae antiblesis estae cae, o sea, creación o fabricación y modelo o analogía y erit. Ciertamente en Aquila se ve que el vocablo primero deriva del verbo *קָנָה* qanah, que es fundar, crear, fabricar y poseer; que había tomado otro sentido según el primitivo y natural significado de la palabra, que es estar atento a alguna cosa con toda el alma, afecto y todas las fuerzas, como hacen los pintores y arquitectos, quienes o reflexionan algo consigo o reproducen de un modelo a una copia. Por ello puede traducirse con Aquila, modelo.

Rig.66.

El tercer vocablo al que el pueblo derivó de נחח , nahah, lamentarse, llorar, puede también traducirse claramente de נ'ח , haiah, que es yo soy, tú eres, yo fui y será; la forma propia del nombre נח chajj, que vive, vivo y significa una verdad --

C. infalible, perseverancia en palabras y promesas; de él parece que usó Pablo (1): "No fue sí y no; en él no hubo más que sí", o sea, -- una certísima verdad.

Puede por consiguiente ser esto el sentido del presente versículo. Y había en aquel libro estos tres escritos, fábrica, modelo y -- erit. Los tres vocablos eran símbolos y como emblemas de toda la historia del pueblo de Israel y por ello lo principal de toda la profecía. Tales palabras estaban escritas en aquella pared en presencia -- de Baltasar (2) "Mené, Mené, Tegel y Farsin", medida, peso, división, o sea, cuenta dirigida sobre el reino, transferido, pesado.

A. Algo semejante parecen contener estos tres nombres: la fábrica -- significa la ciudad y el Templo y además gobierno y religión, reino -- y sacerdocio fundados por Dios.

: modelo; todo esto no está inventado de nuevo, sino retornado a se -- mejanza de los antiguos; esto es, todo el gobierno transferido por -- los Judíos a los gentiles.

: erit; irrevocable expresión y eternidad del reino y del sacerdocio en el pueblo cristiano.

No conlleva algo distinto la profecía de Ezequiel, sino amena -- zas sobre la destrucción de la ciudad y del Templo; promesas sobre -- su restauración y que ambas serían confirmadas e irrevocables estan -- do por medio la palabra de Dios.

B. De ello se debe -- vertir que llama --exemplar-- a los cambios de -- Estado; para dar a entender el Señor que se funda no una nueva Igle -- sia o que se instituye un nuevo reino, o que se crea un nuevo sacer -- docio, sino que acepta a los pueblos gentiles a la misma Iglesia, al mismo reino y a la misma religión, rechazados los Judíos.

(1) 2 Corint. 1, 19.

(2) Daniel 5, 25.

Pág.66.

Pues fue siempre la única esposa de Cristo, su único reino, el único sacerdocio, cuyo orden se cambió de la tribu de Leví a la de Melquisedec; y la función del reino se cambió de temporal en espiritual. Y permaneciendo el tronco de la Iglesia se amputaron las ramas de olivo y se injertaron las de acebuche.

C₂ Así traduce el Caldeo o mejor interpreta estos versos: Y estaba escrito en la cara y en el reverso como fue desde el principio y como será hasta el fin; se había escrito en él que si la casa de Israel aceptara la ley, serían dominados por ellos los pueblos, y si cumplieran la ley, se apartaría de ellos el lamento, el gemido y la tristeza.

Sin embargo el rabí Selomo entendió de este modo el versículo: Las lamentaciones son los tormentos y los dolores de los justos que soportan actualmente; el canto es el premio y la ganancia de los justos en el futuro, con el que se alegrarán y cantarán. Los ayes son los tormentos de los hombres libertinos y malvados en el futuro.

ARGUMENTO:

- Pág.67. Devorado el libro, es enviado a los hijos de Israel, donde se estimula a su misión de nuevo, después de mostrarle la visión de la Gloria del Señor.
- A. I. " Y me dijo: "Hijo de hombre, come lo que se te ofrece; come este rollo y ve luego a hablar a la casa de Israel".
- II. " Y abrí mi boca y él me hizo comer el rollo."
- III. "Y me dijo: "Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo que yo te doy. Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel."
- IV. "Entonces me dijo: "Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y hálblales con mis palabras".
- V. " Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel."
- VI. " No a pueblos numerosos, de habla oscura y de lengua difícil, cuyas palabras no entenderías. Si te enviara a ellos, ¿no es verdad -- que te escucharían?."
- VII. "Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti porque no quiere escucharme a mí, ya que toda la casa de Israel tiene la cabeza dura y el corazón empedernido."
- VIII. "Mira yo he hecho tu rostro duro como su rostro, y tu frente tan dura como su frente;
- C. IX. "Yo he hecho tu frente tan dura como el diamante, que es más duro que la roca. No los temas, no tengas miedo de ellos, porque son -- una casa de rebelde."
- X. " Luego me dijo: "Hijo de hombre, todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente."
- XI. " Y luego, anda, ve donde los deportados, donde los hijos de tu pueblo; les hablarás y les dirás: Así dice el Señor Yahveh, escuchen o no escuchen".
- XII. "Entonces, el espíritu me levantó y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: "Bendita sea la gloria de Yahveh, en el lugar

Pág. 67.

donde está".

A₂ XIII. "El ruido que hacían las alas de los seres al batir una contra otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, ruido de gran trepidación."

XIV. "Y el espíritu me levantó y me arrebató; yo iba amargado con que razón de espíritu, mientras la mano de Yahveh pesaba fuertemente sobre mí."

XV. "Llegué donde los deportados de Tel Abib que residían junto al río Kebar —era aquí donde ellos residían—, y permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos."

B₂ XVI. "Al cabo de los siete días, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos:

XVII. "Hijo de hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel. Oirás de mi boca y los advertirás de mi parte."

XVIII. "Cuando yo diga al malvado: Vas a morir, si tú no lo adviertes, si no hablas para advertir al malvado que abandone su mala conducta, a fin de que viva, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti."

C₂ XIX. "Si por el contrario adviertes al malvado y él no se aparta de su maldad y de su mala conducta, morirá él por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida."

XX. "Cuando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia, yo pondré un obstáculo ante él y morirá; por no haberlo advertido tú, morirá él por su pecado y no se recordará la justicia que había practicado, pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti."

XXI. "Si por el contrario adviertes al justo que no peca, y él no peca, vivirá él por haber sido advertido, y tú habrás salvado tu vida".

XXII. "Allí fue sobre mí la mano de Yahveh; me dijo: "Levántate, sal a la vega y allí te hablaré".

Pág. 68. XXIII. "Me levanté y salí a la vega, y he aquí que la gloria de Yahveh

A₂ estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río Keber y caí rostro en tierra."

XXV. "Hijo de hombre, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que serás atado, para que no aparezcas en medio de ellos."

A₂ XXVI. "Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar; quedarás mudo y

Pág. 68.

dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía."

XXVII. "Mas cuando yo te hable, abriré tu boca y les dirás: Así dice -
el Señor Yahveh; quien quiera escuchar, que escuche, y quien no quie-
ra, que lo deje; porque son una casa de rebeldía."

Pág. 68.

B.

Y me dijo: se entiende el Señor, el auriga del carro.

Los escoliastas comentan: para que no parezca que era fantástico lo que sucedía, no sólo obra sino incluso habla, para que Ezequiel entendiera que todo esto se le manifestaba por mandato divino.

Come lo que se te ofrece :Come lo que te ofrezco para que no vaciles; te lo ofrezco con mi propia mano, no será veneno, sino comida saludable. Policronio y Teodoreto escriben: Nadie sin embargo opine que esta comida es tal que podría percibirse por los sentidos o estuviera hecha de materia. Como contempló aquella visión con el espíritu así también percibe esta comida con el espíritu.

C.

Come este rollo : Cuál es el libro que se le ofrece, y cómo se lo comerá, lo aclara un poco más abajo, diciendo: "Todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón".

Es, por tanto, el rollo símbolo de la misión que recibió y su entrega es la infusión del espíritu de la profecía. ¿Pero con qué fin se propone que se coma el rollo? ¿Acaso no era suficiente ofrecerlo para leer o recitarlo para escucharlo? Porque había de ejercer con la lengua, no con los ojos o los oídos la misión que le encargaba.

D. Suele la Sagrada Escritura en esta facultad o sentido colocar un espíritu sobrenatural o natural del que usa o quita. Por ejemplo "insufló en su cara -en hebreo narices- aliento de vida" (1); infundió vida al corazón, no a las narices, pero se dice a las narices, porque la respiración que es la señal de la presencia del alma, se siente en las narices.

De igual manera le ofrece el rollo a comer por la boca de Ezequiel, porque la misión que recibía de hacerla conocer con la boca. Además porque lo que se oye o lee se aloja en el interior de la memoria; pero lo que se come, se transforma el vientre, donde produce el calor vital, inflama el corazón, enciende la sangre y hace expresiva la lengua.

(1) Génesis 2,7.

Por ello se indica con la comida del libro, no solamente que había de ser comunicada al Profeta una misión sino un espíritu, un calor interior, para que hablara con el alma y con afecto lo que había oído y visto, y como (1) "escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos, saca de sus arcas lo nuevo -los mandatos de Dios- y lo viejo", a saber la dureza de sus conciudadanos.

Suelen en las Sagradas Escrituras las palabras que se refieren al alma, atribuirles a la lengua, porque las lenguas de los Profetas no hablan sino desde el corazón, como en el Salmo (2): "Y tu justicia musitará mi lengua", esto es, celebraré tu bondad con palabras, que produce un ánimo meditabundo. Y de nuevo (3): "la boca del justo sabiduría súsurra", esto es, la boca del sabio publica palabras del tesoro de su corazón, no como un papagayo una expresión ajena, *χαίρει* *chaere*.

Y abrí mi boca: Los Setenta traducen: Abrió mi boca, se entiende el Señor, quien alimentando a Ezequiel le abría su boca y formaba al Profeta, como nos enseña el Eclesiástico. (4): "Lo alimenta con -- pan de inteligencia, el agua de la sabiduría le da a beber... en medio de la asamblea le abre la boca... lo colmará el Señor del espíritu de sabiduría y de inteligencia". O sea, lo alimentó con el libro con el que ha sido saciado y confirmado, como si hubiese comido el pan y la comida del árbol de la vida; con el que ha sido vuelto a -- crear como si hubiese bebido de un agua sabrosísima y con el que ha sido enseñado a hablar palabras de sabiduría, llenas de inteligencia.

Y me hizo comer el rollo: O sea, me pareció que devoraba el libro. Policronio explica: Como los adivinos y encantadores llegan hasta la locura, produciéndoles el demonio aquel estupor, así, por el -- contrario, se debilita el sentido a los Profetas, cuando el alma es iluminada vivamente por el poder del espíritu.

(1) Mateo 13, 52.

(2) Salmo 34, 28.

(3) Salmo 36, 30.

(4) Eclesiást. 15, 3 y 9.

Y me dijo: Hijo de hombre, aliméntate y sáciate de este rollo.

(comerá tu vientre y se saciarán tus entrañas).

El rabí David Chimhi explica: Parece una expresión inadecuada, pues ~~come~~ la boca, no el vientre; pero quiere significar memoria en vez de vientre y recordarle que no olvide fácilmente las palabras de la revelación: Puesto que comer el vientre es retener, no vomitar. Se observa que pone futuros por imperativos, comerá, saciarán, retén la comida en el estómago, no vomites, sino digiérelo y que se extienda por todos los miembros, o sea, ponlo en el tesoro de la memoria y D₁ vuélvelo en continua meditación y desarrolla la perspectiva de tu mente con las reflexiones que viste y con los temas ~~que~~ has contemplado. En otro caso no te satisfirás con el deber impuesto, si solamente comprendes con los oídos o retienes la palabra en la memoria.

Enseñan los Evangelistas que se digieran las palabras de Dios con una asidua meditación, y que las graben en el corazón antes de pronunciarlas. Suele llamar la Escritura eructo a la doctrina de los profetas, porque con la comida digerida se arroja como un eructo. Así la palabra de Dios debe sacarse del corazón lleno de alimento calestial. En Mateo se dice (1): "sacaré lo recóndito", etc. Y en el E₂ Salmo (2): "harán memoria de tu abundante suavidad", o sea, pronunciarán suavísimas palabras de alabanza, que exhalan la dulzura de tu bondad, con la que se alimentó su alma.

Lo comí y fue en mi boca dulce como la miel:

Apolinar comenta: Muy dulce es el dolor de los delitos. Dijo David (3): "Cuán dulces son tus elogios en mi garganta, sobre miel en mi boca!". Teodoreto repite lo mismo. Jerónimo añade (4): "Los juicios de Yahveh son verdad... y más dulces que la miel y el jugo de panales". Como si el profeta sintiera dulzura oyendo los castigos inminentes a los pecadores para vengar con ellos el honor divino. Pág.69.

Lo mismo encuentro que había sucedido a Juan en el Apocalipsis

(1) Mateo 2, 35.

(2) Salmo 14, 7

(3) Salmo 11, 103

(4) Salmo 19, 10-11.

Pág.69.

- A. y en Jeremías; dijo (1): "Se presentaban tus palabras y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre". O sea, porque era invocado tu Nombre o -- con tu Nombre; pues me llamaban Varón de Dios, hombre de Dios. De -- ahí percibió el sentimiento de dulzura Ezequiel; es agradable como -- él dice: "señálalo con el dedo e indícalo; él es". O sea, un gran -- Profeta, amigo de Dios, predicador intrépido, etc. ¿Pero luego qué -- dijo Juan? "Había en mi boca como dulce miel y habiéndola comido, se -- amargó mi vientre". Jeremías exclama: "Ay madre mía, ¿por qué me en-- gendraste? Hay disputas y riñas de hombres en toda la tierra! etc. -- Todos me maldicen".

Y el Apóstol explica (2): "Si alguno aspira al cargo de epíscopo, desea una noble función", o sea, un buen cáliz, cuyo sorbo, aunque dulce en la boca, en el estómago es más amargo que el ajeno.

(3) "¿Podéis beber mi cáliz?" se pregunta a los Apóstoles y responden alegremente: "podemos". Sin duda desempeñar la función apostólica es fácil; pero ser bautizado con el bautismo de Cristo, ser sumergido en un Océano de aguas y tribulaciones que conlleva esa función, es difícil.

- La palabra de Dios es semejante a las píldoras de los médicos, que doradas por fuera se tragan con suavidad; pero una vez digeridas, despiden, exhalan una repugnante sustancia, oprimen el corazón, re-- tuercen las vísceras, las desgarran, oprimen el espíritu (4): "como -- vino sin escape, que hace reventar los odres nuevos".

Si calla el Profeta, se consume; si por el contrario habla, lo -- tiene expuesto a Manasés o Sedecías o a Herodes. Sólo queda aquel -- alivio "Yo os envío"; por ello sigue.

IV. Entonces me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras: Se le envía oportunamente para reanimar a -- los demás, porque había sido bien alimentado espiritualmente.

(1) Apocalipsis 10, 9-10; Jeremías 15, 16.

(2) I Timoteo 3, 1.

(3) Mateo 20, 22.

(4) Job 32, 19.

Pág.69.

V. Pues no eres enviado a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil sino a la casa de Israel:

En el vocablo -profundus- hay puesta una metalepsis, como ésta:
(1)

-lo ocultó en oscuras cavernas-
o sea, en profundas, porque lo que es profundo es oscuro, lo que es oscuro, aparece negro.

D. Por razón opuesta el Profeta llama habla oscura a la que es difícil de entender, porque lo que es profundo es oscuro; lo que es oscuro es difícil de *comprender*.

En vez de -lengua difícil- los Setenta traducen "lengua perezosa"; el Caldeo, lengua pesada, como el código hebreo. Significan todas estas voces un vocablo ajeno, extranjero, que es rígido, molesto a los oídos por el sonido no acostumbrado de las palabras.

El escoliasta explica: los llama de lengua perezosa o pesada, - porque no pueden emitir fácilmente el vocablo.

Otro añade: Israel es de lengua ligera, no pesada, o sea, por - la extensión de su significado su corazón sería su voz.

Por el contrario los gentiles son de lengua oscura, porque no - habrían de comprender las Sagradas Escrituras según su significado, - sino que habrían de creer profundamente por la grandeza de la ley di vina.

E. Donde encontramos -a la casa de Israel- el Caldeo añade la ad-- versativa -sed- y con razón, pues es un contexto.

No puedes alegar que el dialecto de aquéllos a los que te diri-- ges es difícil; pues no te envió a ningún pueblo difícil ni menos -- aún a muchos; que no te parezca ardua esta misión que en otro tiempo correspondió a Jonás, sino más bien a la casa de Israel cuya lengua... entiendes perfectamente, y ella no ignora mi lenguaje y el tuyo.

A₂ Pues ya han pasado muchos siglos desde que escogí a sus padres... de aquella babilónica confusión de lenguas para ser un pueblo pecu-- liar para *mi* y con ellos hablé a menudo.

VI. No a pueblos numerosos, de habla oscura y de lengua difícil cu-- yas palabras no entenderías.

Apolinar y Teodoreto explican: Aclara que la llamada de los Gen

[1] N.T.: VIRGILIO: Aen. 1,60.

Pág.69.

tiles, aunque usen una lengua extraña, es más fácil que la de los Ju-
díos.

Pues aquéllos que usaban seiscientos dialectos y costumbres y -
leyes contrarias entre sí, se enmendaron enseñados por los apóstoles;
por el contrario éstos, por cuyos desenfrenos su pueblo atrajo sobre
sí un castigo, soportaron un gran esfuerzo y no percibieron frutos -
dignos del esfuerzo. La culpa, no obstante, no fue la apatía de los
B, agricultores, sino la de quienes practican un carácter insoportable.
Por ello dijo el Señor:

Si te enviara a ellos, ¿no es verdad que te escucharían?

En hebreo dice: Si no; o sea, a no ser por eso; aún más, si te
enviara a ellos, te oirían. Aunque escuchasen gustosamente a quien -
habla en otra lengua y comprendiendo a través de un intérprete o ---
viendo tus indicaciones y gestos se conmoviesen a penitencia, como -
en otro tiempo le sucedió a los de Nínive con la predicación de Jo-
nás y Nahúm.

El escoliasta explica: Predicción a la obediencia y fidelidad -
de los gentiles.

El rabí David Chimhi comenta: En hebreo se dice: si no te envia-
ra a ellos. Es una forma de juramento; como si dijera: en verdad --
afirmo que se no te enviara, ellos te oirían, o sea, no quieren oir-
te porque hablas en mi nombre; no te odiaron a ti, sino a mí. Con es-
to concuerda lo que sigue.

C, VII. Pero la casa de Israel no quiere escucharte a ti, porque no --
quiere escucharme a mí.

No se tiene necesidad de lenguas, sino de oídos. Israel conoce
tu lengua, pero me ignora a mí. (1) "Israel no me conoce, mi pueblo
no discierne", oyó a medias mi lengua; para ellos soy extranjero, du-
ro de lengua, lento en hablar, desordenado.

(1) Isaias 1, 3.

Pág.69.

Sigue este argumento el Señor de nuevo con palabras dignas de admiración (1): "con palabras extrañas y con lengua extranjera hablará a este pueblo él, que les había dicho: ¡Ahora, descanso! Dejad reposar al fatigado. ¡Ahora, calma! Pero ellos no han querido escuchar! O sea, como si hablara con labios necios y lengua peregrina, dura y molesta parecía mi expresión y al exhortarlos a ejercer obras de misericordia con el prójimo, no quisieron escucharme. Tomaban palabras de los profetas con irrisión, repitiendo con mofa. (2): "Manda, vuelve a mandar, espera, vuelve a esperar", o sea, ¿con qué fin nos oprimiste con tantos mandatos? (3), "Aducid vuestra defensa -dice Yahveh; Cristo, "si se tarda espéralo" (4) etc. Por eso dice Isaias (5): "que es un pueblo terco, criaturas hipócritas" -falsos, pérfidos- "hijos que no aceptan escuchar el mandato de Yahveh: que han dicho a los videntes: No veáis, etc... apartaos del camino, desviaos de la ruta", o sea, de estas palabras triviales y frecuentemente deformadas" de--jadnos en paz del Santo de Israel" etc. Ya nos fastidia oirlo tantas veces; esto dice el Santo de Israel, etc.

Teodoreto explica: Así interpreta aquello "si quizás oigan", -- mostrando claramente que no ignora su obstinación, sino que la conoce perfectamente.

E. Pero es justo preguntar al Señor: ¿Por qué, Señor, arrojas tu -- santo a los perros y las perlas preciosas a los puercos? ¿Por qué -- las niegas por el contrario a los ávidos mercaderes? Porque aquéllos aunque oyeran como un mensaje nuevo, lo tratarían después indignamente y es más tolerable no querer oirlo que después volverse atrás del santo precepto que les fue transmitido, como testifica Pedro (6). Y en el Evangelio el hijo sumiso, aunque censure y refunfuñe, es preferido al otro que disimula querer obedecer y realmente desobedece el mandato.

(1) Isaias 28, 11.

(2) Isaias 28, 13.

(3) Isaias 41, 21.

(4) Habacuc 2, 3.

(5) Isaias 30, 9 y 11.

(6) 2 Pedro 2, 21. Mateo 21, 28.

Pág. 70.

- A. Ya que toda la casa de Israel tiene la cabeza dura y el corazón empedernido. En hebreo dice duros de frente, por lo que Jerónimo -- traduce "de cara dura". Los Setenta traducen "tercos". Teodoreto interpreta como de "voluntad terca", corazón deseoso de lucha, temeridad de pensamiento; pero sobre esta frase más adelante trataré ampliamente.

VIII. Mira yo he hecho tu rostro duro como su rostro y tu frente tan dura como su frente. Rostro duro o fuerte, que no se cambia en diversos aspectos; esto, sin embargo, es defecto o virtud; vicio, cuando no se ruboriza de pudor por un hecho desvergonzado, lo que es señal de desvergüenza; o no obedece a quien le indica lo que no está en orden, lo que es indicio de voluntad terca. Y es virtud, cuando no palidece por temores vanos ni se avergüenza por un pudor exagerado o pueril.

- B. Y este rostro se promete al Profeta en este versículo; como si dijera: No temas, convéncelos, suplicales, estimula a quienes no quieren oír la verdad. Yo te doy ánimos y te ofrezco la delicada posibilidad de increparlos.

Esto mismo leemos en Jeremías (1): "Mira que hoy te he convertido en plaza fuerte, en pilar de hierro". Y de nuevo: "por muralla de bronce inexpugnable". Y en Isaias (2): "puse mi cara como el pedernal". Con estas comparaciones se muestra la constancia de los Profetas en esa intención, obtenida con la ayuda divina; pues "columna" es señal de firmeza; "munitio" es indicio de fortaleza de una ciudad; "murus aeneus" demuestra una defensa inexpugnable; "petra durissima" significa eterna constancia. De ahí proviene la firmeza tan enorme de los Profetas mostrada por el propio Isaias; para fortalecer más el ánimo del Profeta, añade el Señor.

- C. IX. Te daré un rostro como el diamante y el pedernal.

En hebreo y Caldeo se dice: como el diamante que es más duro -- que la roca; como si un diamante aventajara en dureza al pedernal.

(1) Jeremías 1, 18 y 15, 20.

(2) Isaias 50, 7.

Pág. 70.

El rostro, pues, o sea, la constancia del Profeta se estima más que la solidez del diamante. El diamante es una piedra preciosa de dureza invencible que rompe los martillos, parte el yunque y resiste al fuego. Su ejemplo va bien a un Predicador del Verbo divino que ni palidece de miedo ni se ruboriza de un pudor vergonzoso; aún más que anuncie la verdad con libre audacia y, como dice Tertuliano, con honesta desvergüenza, no temiendo el rostro de nadie.

Tal fue Miqueas quien dice de él mismo (1): "Yo, en cambio, estoy lleno de fuerza, por el espíritu de Yahveh, y de juicio y de bravura, para anunciar...".

Con este pacto se endurece la frente como el cobre, con la fuerza del espíritu, que consolida el ánimo. Pero se debe añadir también un juicio para increpar a los magnates, pues si no se fundamenta la verdad, no se comprenderá ni aprovechará. Esto lo distinguió Natán replicando a David.

También es necesaria una virtud que no ceda a las amenazas o se doblegue ante promesas; como un diamante que rompe el martillo y el yunque y como el sílex, golpeado por el hierro, arrojará chispas. Tal fue Elías, quien increpado por el impío Rey, dijo. (2): "¿Eres tú, azote de Israel? El respondió: No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre"; y de nuevo "¿qué tengo yo que ver contigo? Vete a los Profetas de tu padre"; dijo Eliseo al Rey Joram y al general. (3): "Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a tí y a tus cincuenta, etc. Tal fue Esteban y Juan Bautista contra Herodes (4).

E. X. Todas las palabras que yo te dirija, guárdalas en tu corazón y escúchalas atentamente.

Revela el significado del rollo comido; o sea, lo que te dije, como el rollo, guarda en tu corazón las palabras que oíste y escúchala

(1) Miqueas 1, 8. ERROR: 4, 8.

(2) 3 Rey., 18, 17; 4 Rey., 3, 13.

(3) 4 Rey. 1, 10.

(4) Marcos 6, 18.

Pág. 70.

las atentamente.

El escoliasta comenta: se ha de encontrar una diferencia entre las que se perciben con el corazón y las que se hacen con el oído.

Es difícil la opinión del escoliasta, pero es más difícil mandar se acojan primero las palabras en el corazón y luego oírlas.

A₂ A ambos respondemos que las charlas o palabras son lo mismo en este pasaje, como suelen, que cosas vistas o palabras oídas. Así primero manda guardarlas en el corazón, o sea, representarlas en la imaginación, pero luego oírlas atentamente para grabarlas en la memoria. XI. Anda, ve donde los deportados, o sea, a tus paisanos que emigraron aquí contigo. Lo abstracto por lo concreto es muy frecuente entre los hebreos. Pablo llama a los judíos la purificación y a los gentiles la impureza, como limpios o sucios.

B₂ A los hijos de tu pueblo: ya casi no del mío, pues no los juzgo dignos de llamarlos con mi nombre, que se apartaron de mí odiosamente (1): "Anda, baja, porque tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto, ha pecado", dice el Señor a Moisés. Dónde está, oh Dios, — aquella anterior apelación llena de honor, pueblo singular, patrimonio elegido, etc. Israel no me reconoció y yo no los reconoceré; es un pueblo perverso, hijos infieles, o sea, descendencia adúltera e hijos degenerados.

Y les dirás: Así dice el Señor Yahveh: o sea, usarás el exordio acostumbrado por los Profetas, con el que tomarás autoridad en mi nombre; "escuchen o no escuchen", quizás cesarán del empeño de resistirme; si escuchan o no, tú no dejes de anunciar en mi nombre lo que viste y oíste.

C₂ XII. Y me levantó el espíritu: Dudo de qué tipo de espíritu habla, — si humano o angélico. Jerónimo parece interpretarlo como humano, si no habla de la opinión de otros. Pero por lo siguiente parece raptado por un espíritu angélico, pues sigue: "incluso el espíritu me elevó y me levantó, etc". Por ello explica correctamente Policronio: —

(1) Exodo 32, 7.

Pág. 70.

Porque lo veía indeciso lo raptó como a la fuerza de aquel lugar don-
de estaba y sostenido por los aires lo trasladó al medio de la cau-
tividad.

Y Teodoreto comenta: Pues recibido este mandato, dijo: me apre-
suraba a desempeñar esta tarea y no me permitía realizar la función con
los pies, sino que era transportado por un poder divino a quienes fui
enviado, etc; con estas palabras se testifica que el Profeta fue lle-
vado por otro y que había cambiado de lugar en realidad, no -
sólo por el espíritu. Así afirma Jerónimo diciendo: Es llevado el --
Profeta no, como algunos opinan, en espíritu, sino en cuerpo, como -
leemos de Habacuc en Teodosio, etc.

D₂ Así entendemos de esto, que, aunque Ezequiel viviera con los de-
portados junto al río Kebar, no estaba entre ellos cuando le fue comu-
nicada esta visión, sino que, durmiendo en las aldeas vecinas, salió
por la noche de en medio de ellos, como antes dijimos, y cerca del -
río se dedicó a la contemplación de las cosas divinas. Por ello des-
de el lugar donde oraba y donde contempló la visión, fue raptado por
un Angel y llevado al medio de la aldea de los emigrados.

Y oí detrás de mí el ruido de una gran trepidación: Bendita sea
la gloria de Yahveh, en el lugar donde está.

E₂ Sintió que el aire se movía por el ímpetu de aquel viento hur-
acanado que precedía a la nube; oyó el estrépito de las alas de los -
Querubines y el rechinar de las ruedas del carro, cuando se retiró -
el auriga, después de haber bendecido la gloria del Señor desde el -
lugar, donde le había hablado. Ni aquella voz fue oída, como algunos
estimaron, ni producida por el Profeta: "Bendita sea la gloria, la -
majestad del Señor en su lugar", o sea, en el cielo junto a él. "Yah-
veh en su Templo santo, Yahveh, su trono está a los cielos". Ya que
el versículo siguiente muestra la gloria con la cuadruga sacada del
sitio, precediendo los seres vivientes y siguiéndole las ruedas.

Además no dijo: la gloria del Señor en su lugar, sino sobreent-
endí mejor, fue movida desde su lugar.

Pág. 71.

A. Dije al comienzo del capítulo segundo y en el Comentario de la
primera visión que por gloria se entendía el arca de la Alianza guar-
dada por los Querubines.

Es probable, como escribe el rabí David Chimhi, que no sólo se

Pág. 71.

oyera confuso el sonido que dijimos, sino también la voz pronunciada por alguno de los Querubines, diciendo: La bendita gloria de Dios se apartó de su lugar. Como en otro tiempo Moisés solía cantar: "Al elevarse el Arca, decía Moisés, levántate Señor, etc" (1). Por ello habiendo muy rápidamente habrá ruido de trepidación.

- Recuerda sobre este pasaje Orígenes y Jerónimo que aquella conmoción producida a espaldas del Profeta, significa la defensa de Dios, como puesta en la retaguardia, para detener al enemigo. Como - aquello del Éxodo, cuando el ángel que solía preceder la formación --
- B. llegó a retaguardia y estuvo toda la noche entre los ejércitos de hebreos y egipcios. Pero el Profeta miró a otro lado.

XIII. El ruido que hacían las alas de los seres al batir una contra otra y el ruido de las ruedas junto a ellos, ruido de gran trepidación.

Explica Teodoreto: Diciéndome esto, los seres movían las alas - batiéndolas y le seguían las ruedas y se producía un enorme ruido; - necesariamente sintió trepidación para que, estimulado por el movimiento, cumpliera el mandato.

Igual opina Policronio: No se producían estos ruidos para venganza, sino como un favor, para que temeroso explicara la majestad - de Dios con libertad a los de su pueblo.

- C. XIV. Y el espíritu me levantó y me arrebató: Repetición de la profecía; como si dijera: Entre tanto, raptándome a lo alto aquel poder - superior, me llevaba por medio del aire hasta los suburbios; pero no raptado dos veces el Profeta como da a entender la traducción de -- otros; y de nuevo me elevó el espíritu, etc.

Opina igual que yo Teodoreto, o en así explica el versículo: - la gracia del Divino Espíritu, que a mí llegó, hizo esto para que yo, alado como un pájaro, atravesara el aire puesto entre el cielo y la tierra.

Y otro escoliasta comenta: llevado por la gracia como impulsado por algún viento, etc.

Ambos refieren esto al primer rapto como una repetición.

(1) Núm. 10, 35.

Yo iba amargado con quemazón de espíritu.

D. Los Setenta traducen: Me elevó en el ímpetu de mi propio espíritu. Además los textos latinos coinciden con los hebreos y ese pronombre (mei) no necesita la palabra -sublimis-, pues ni pudo ser raptado por su propio espíritu y ser llevado por los aires, sino por un espíritu angélico o por el Señor.

Así, pues, al decir que se había elevado con el ímpetu de su espíritu, es consecuente de haberse ido triste, no elevado; porque de los Libros de la Biblia corregidos por los Setenta se toma y se lee la palabra *μετεώρος*, meteoros, como elevado. Me elevé en el ímpetu de mi espíritu. Da a entender, pues, el Profeta, cuando le soltó el Ángel, que había comenzado a andar meditabundo con paso lento, -- pues iba dando vueltas en su mente a la ira de Dios contra los de su pueblo, la retirada de la gloria del Templo, la devastación de la ciudad y la común calamidad de sus hermanos, pero por otra parte su dureza y obstinación. Pedía además al Profeta una misión unida con tan prepotente poder que ni podía eludirlo ni se atrevía a desempeñarlo. O sea, la comida del libro cocida había comenzado ya a humear una neblilla de tristeza al corazón y a desgarrar las entrañas con retortijones.

Mientras la mano de Yahveh pesaba fuertemente sobre mí:

A. Aquí la partícula -enim- no es causal, sino adversativa, con este sentido: Pero la mano del Señor me confortaba, o sea, el auxilio divino me confortaba interiormente y me fortalecía; pues -manus- suele significar auxilio, ya que solemos prestar ayuda con la mano, de cuya expresión usa frecuentemente Nehemías (1): "pues la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo", o sea, un gran auxilio de Dios.

Jerónimo comenta: La mano, o sea, el poder del Señor estaba conmigo confortándome. En hebreo leemos así: Y la mano del Señor era fuerte sobre mí. Esto lo explicó así el caldeo: Y la profecía fue afirmada sobre mí por el rostro del Señor, o sea, el espíritu interior de la Profecía me apremiaba con vehemencia; fue más fuerte que yo; se robusteció sobre mí. Hay una frase parecida en los giros acos

(1) Nehemías 2, 3.

Pág. 71.

B₂ tumbrados en la Sagrada Escritura: "Me arrebató el espíritu, me invadió, vino sobre mí, obró sobre mí..." con las que se da a entender que el profeta actuó con otro espíritu distinto al de antes y que nombra otras fuerzas que superan a las humanas. En este sentido, pues, (que me parece el más probable), la partícula -enim- retiene su significado propio de causal. Significa, pues, que iba amargado y lleno de tristeza, porque el espíritu de la profecía que había recibido en su corazón bajo la forma de libro, lo ocupaba con varias preocupaciones y lo atormentaba con diversas inquietudes de cosas inminentes, a las que veía que convenía atender por su parte.

Orígenes explica: se da cuenta del fuerte poder que obra sobre él; no sólo de un poder, sino de un fuerte poder, etc. Apolinar dice: Me seducía un poder divino, que me mandó antes venir y yo no quería.

En Mateo leemos (1): "A estos doce envió Jesús". En griego, alejó, despachó, echó lejos, echó fuera, como no queriéndolos predicar la palabra de Dios, etc.

C₂ XV. Y llegué a los cautivos transportados al lugar llamado montón de las nuevas mieses, donde estaban aquellos que habitaban junto al río Kebar.

En lugar de lo que nosotros leemos -al lugar llamado montón de las nuevas mieses- en hebreo se dice תל אביב Tel Abib; cuyo primer vocablo significa montón, túmulo elevado en alto y cuanto sobresale del suelo o se eleva de tierra. El otro vocablo significa espiga sacada de una caña o vaina. Compuesto, pues, significa montón de la nueva mies o montón de las gavillas de la primera mies, que suele guardarse para futura semilla.

Con este nombre algunos entienden las superficies de trigo en las que se mantuvieron ocupados trillando los hijos de Israel; puesto que el tiempo de la profecía juzgan que se acomoda al mes cuarto, que corresponde a nuestro junio y julio en los que suelen recolectarse los montones de mieses nuevas.

(1) Mateo 10, 5.

Pág.71.

D₂ Pero esto no es correcto, pues en el mes cuarto, en que esta vi-
sión se muestra al Profeta, no se trillan las mieses en Siria, sino
mejor en el primer mes y segundo, o sea, en nuestro abril y mayo. De
donde el primer mes, que los caldeos llaman Nissan, lo llaman los he-
breos אֲבִיב abib; de cuyo nombre usa el Profeta en el presente -
versículo, como aparece en aquel pasaje del Exodo (1): "Salís hoy en
el mes de las nuevas mieses". En hebreo, 'abib. Había dicho un poco -
antes: "Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses; -
será el primero entre los meses del año". No puede suponerse que la
trilla durase hasta el cuarto mes, porque desde aquel día de Pascua,
en que se valora la primera gavilla (o sea, en la décima sexta luna,
como explicaré en su momento) contadas siete semanas, se indica que
debe celebrarse la fiesta de Pentecostés en acción de gracias una --
vez terminada la recolección, como consta.

E₂ Plinio (2) también escribe que en el mes de mayo se hace la --
coleccion en Egipto, que es limitrofe de Siria. En el mismo mes los
hebreos realizaban la recolección, pues el día seis de mayo celebran
las fiestas de Pentecostés, incluso en Babilonia, ya que el clima de
toda Siria es el mismo o poco variable.

Por consiguiente, no trillaban los israelitas en Babilonia en --
el mes cuarto; ni Tel Abib puede significar en este pasaje montones
de nuevas mieses que serían trilladas. Es, pues, el nombre propio de
Pág.72. la población donde vivían los israelitas cerca del río, porque el --
A. caldeo no traduce el vocablo Thel Abib.

Incluso Áquila, Símaco y Teodosio, como atestigua Jerónimo, pu-
sieron las mismas palabras hebreas. Los Setenta, sin embargo, lo tra-
dujeron como elevado y le di la vuelta. Jerónimo, no obstante, tradu-
ce montón de nuevas mieses, porque esa era la etimología del vocablo
de la aldea donde vivían los israelitas. Como suele hacer otras ve-
ces, poniendo el nombre apelativo en lugar del propio no sin elegan-
cia, pero sin embargo puede parecer oscuro a los menos doctos.

(1) Exodo 13, 4 ; 12, 2.

(2) N.T.: Plinio, lib. 18, cap. 18.

Pág. 72.

Así aparece en el Salmo (1): "Fue hecho en paz su lugar"; en hebreo en Salem "y su morada en Sión". Y en Isaias (2): "Ponle un nombre que signifique: coge a prisa los despojos en vez de soar iasub". Y en Oseas (3): "Ponle un nombre no -mi- pueblo" en vez de lo-Ammi.

B. Así pues, el nombre apelativo "montón de nuevas mieses" está en lugar del nombre propio Thel Abib.

Y no tradujo Jerónimo sin misterio este vocablo que él mismo reveló al decir: Aprendimos de los hebreos que Thel Abib significaba - cuando se reunían los nuevos trigos o cebadas después del hambre y - de la penuria; antes de molerlos en la era, prometen alguna esperanza de comida. Así el pequeño y débil Israel que habitaba en las orillas del río Kebar (como renaciendo y brotando de la tierra) prometía la semilla del pueblo judío, etc.

Con estas palabras da a entender que refería la expresión a los propios israelitas quienes, como cortados por una dura hoz y atados en gavillas, habían sido entregados en Babilonia para trillar la era por los caldeos. Pero la divina providencia los conservó incólumes - para semilla de su futuro pueblo y esperanza para propagarla a los gentiles.

C. Esta idea nos gusta, principalmente si añadimos que este sobrenombre fue dado a los israelitas por el propio Profeta con motivo - del lugar en que habitaban. Aunque, sin embargo, sea el nombre propio de la aldea, puede ser el sobrenombre de los israelitas puesto - por el Profeta por la circunstancia tan favorable del lugar; pues - quien era atormentado con la dureza de la sementera israelita, podía mitigar la profunda aflicción con estas gavillas de nuevos frutos.

A esto se refiere aquello del Salmo (4): "Los que siembran con lágrimas cosechan entre cánticos. Al ir -con paso lento y ciertamente entristecidos- van llorando, llevando la semilla", pues caminan -

(1) Salmo 75, 3.

(2) Isaias 8, 3. N.T.: Llámalo Maner Salal Jas Baz - (Biblia Desclède de Brouwer).

(3) Oseas 1, 9.

(4) Salmo 125, 5.

lentamente quienes siembran la tierra". Al volver, volverán cantando, -regresarán animosos, trayendo sus gavillas de frutos nuevos, que habían retoñado en ingentes montones durante el rígido invierno de la cautividad.

- D. Esto mismo lo cantó Oseas con estas palabras (1): "También para tí, Judá, hay preparada una cosecha, cuando yo cambie la suerte de mi pueblo". Tú, oh Judá, prepárate para la siega, pues también es te mida por los caldeos como por los israelitas. Pero no deben entregarse al fuego como aquéllas; guárdate algunas espigas como futura siemiente que se deberá hacer cuando los haga volver del cautiverio, etc. El mismo argumento trata el Salmo sesenta y cuatro: "A tí, oh Dios, se debe un himno en Sión..." etc. (2)

- Y me establecí donde ellos residían: Residir es permanecer. Como el Deuteronomio (3): "Tuvisteis que permanecer en Cadesbarne". En castellano decimos "assentar real". Así en otros muchos sitios. Sin embargo en el presente pasaje lo envuelve una vehemente tristeza; -- pues cuando un hombre alegre se alborozaba, se alegra y da saltos, por que está lleno de alegría; y es propio, ya que la alegría no es otra cosa que la conmoción vehemente del alma que produce una dilatación del corazón. Por el contrario, quien está afectado de tristeza, está quieto, estupefacto, permanece en su sitio y finalmente se sienta, -- faltándole las fuerzas o se reclina en algún sitio. En los Trenos se dice (4): "en tierra están sentados". Y de nuevo "que se siente solitario y silencioso". Esto lo atribuye Isafas a las viudas, que se sientan en un ángulo oscuro del dormitorio por tristeza." (5) No quedaré viuda". A esta costumbre alude Jeremías (6): "¡Cómo ha quedado solitaria! etc; ha quedado como una viuda" etc. E Isafas (7) "Y --

(1) Oseas 6, 11.

(2) Salmo 64, 2.

(3) Deuter. 1, 46.

(4) Lament. 2, 10 - 6 ; 3, 28.

(5) Isafas, 47, 8.

(6) Lament. 1, 1.

(7) Isafas 3, 26.

ella desolada estará abatida por el suelo". Y Oseas (1): "los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin rey" es decir, yacerán en luto como una viuda. De igual expresión usó Esdras (2): "me senté, comencé a lamentarme y lloré". De ella usó nuestro Profeta: "me establecí -- donde ellos residían" o sea, permanecí con gran tristeza, pues la actitud del que está sentado suele significar ese sentimiento. Como en el Salmo (3): "junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos"; lo que él mismo manifiesta, diciendo:

Permanecí allí siete días, aturdido, en medio de ellos. Semejante a aquello de Job (4): "y estuvieron con él sentados en el suelo -- siete días y siete noches sin hablarle palabra, al ver que su dolor era tan vehemente". Afligiéndose. En hebreo בְּשֹׁמֵם, masmim, aturdido, pasmado, admirado. Teodoción traduce, maravillado. Áquila traduce guardando silencio. El texto caldeo escribe: callado. Los Setenta leen viviendo en su compañía.

Estas traducciones, aunque diferentes, dan a entender el mismo sentimiento, actitud y estado del Profeta, que le nacía de su estado de ánimo. Así el Profeta se sentaba inmóvil, estupefacto, maravillado, cambiando de ánimo lo que había oído y visto y, callado, dominaba el acerbo dolor y la vehemente tristeza que había recibido por la común desgracia de sus hermanos y por su terquedad de ánimo.

Realmente el número siete es muy nombrado tanto entre los escritores sacros como entre los étnicos y usado como totalidad. En efecto, Dios en siete días ordenó el curso del tiempo; más no se puede encontrar ni un día más, sino que usa una y otra vez una semana exacta; los hebreos recibieron este uso de señalar un septenario como tiempo absoluto y acabado; por ello los israelitas tributaron los últimos honores a su padre Jacob durante siete días; por ello el Niño se circuncida al octavo día, como nuevo ingreso al mundo de la regeneración desde la caída de Adán, después de exactamente siete días -

(1) Oseas 3, 4.

(2) 2 Esdras 1, 4 (Mehemías).

(3) Salmo 136, 1.

(4) Job 2, 13.

Pág. 72.

de su nacimiento. Esto lo señala Jerónimo: un guardián de Dios debe descansar mucho tiempo y afligirse por lo que ve, y no guardar nada en su interior que deba corregir en los demás.

D₂ XVI. Al cabo de los siete días, la palabra de Jahveh me fue dirigida en estos términos: Hijo del hombre, yo te he puesto como centinela de la casa de Israel.

Apolinar y Policronio comentan: Temeroso merodeaba queriendo cumplir lo mandado, pero temía su crueldad; luego se dirigió a mí el Señor: No te he mandado nada imposible, sino tan sólo que anuncies las futuras desgracias al pueblo.

Explica Teodoreto: Ocupa el puesto de un guardián tú que has sido puesto en el vértice de la profecía como en una atalaya, tú que previenes esto al mencionado pueblo y anúnciales mis palabras como un mensajero.

Orígenes escribe: Convenía que un guardián no fuera similar a los cautivos, sino algo superior a ellos; ni que estuviera debilitado como ellos, sino apartado, elevado, como contemplando sus propiedades desde una atalaya.

E₂ Gregorio dice: se sienta como un guardián en la altura de la mente y lleva ese nombre por su función; debe estar en alto durante su vida, para que aproveche por su previsión. Así es aquello de los Cánticos (1): "tu nariz como la torre de Líbano, que mira frente por frente de Damasco". Por nariz, que distingue los olores, indica la discreción de un guardián, que está en lo alto y fortalecido, para que supere los vicios con virtudes y rechace el ataque de los espíritus malignos. Ayuda aquello de Isaias (2): "súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas a Sión" etc.

Por -speculator- el caldeo traduce maestro, atendiendo al sentido no a la etimología. Los Setenta *σκοπός*, scopon, inspector, vigía. De ahí se deduce el nombre -episcopus- como superintendente,

(1) Cánticos 7, 4.

(2) Isaias 40, 9.

Pág.73.

- A. que vigila atentamente, etc. En hebreo se dice יִשְׁפַּח isaphah, del verbo יָשַׁח isaphah, que es inspeccionar libremente, observar desde lejos. (1) "El atalaya que estaba sobre la torre de Jezrael". -Dedi- equivale a puse. Ambas cosas significa la palabra נָתַן nathan y una se toma por la otra, como aquí (2): "puso el Señor a Caín una señal" o sea, le dio una prenda, le dio palabra que ninguno que lo encontrase lo mataría; ni es necesario huir como señal iriquívoca de miedo, como se interpreta este pasaje.

Es propio de un vigía estar atento durante el día en lugar elevado y por la noche observar en vela, si acuden los enemigos para atacar de repente a los ciudadanos desprevenidos; esta misión se le encarga al Profeta. Igualmente se encarga a todos los Prelados y negiristas de la Palabra Divina observar en su nombre y avisar al pueblo de la llegada repentina del Juez de todos que habrá de venir como un ladrón, en la hora que menos creamos, para castigar a los pecadores impúdicos. Porque no da el Señor una palabra que no revele su significado a sus Profetas, como reveló antes a Noé el diluvio, a Abraham la destrucción de Sodoma y a Jeremías y Ezequiel la pérdida de Jerusalén. Tal es aquello de Miqueas (3): "el día de tus centinelas, tu visita ha llegado" o sea, no te cogí desprevenido pues estabas preparado; te había avisado por tus vigías que ven desde lejos. Pues el día de tus centinelas fue anunciado por un vigía. Y de nuevo (4): "puse sobre vosotros vigías, oid el sonido de la trompeta, etc". Esta es aquella trompeta de Amós (5): ¿sonará la trompeta en una ciudad, sin que la población se conmueva? ¿qué puede hacerse al sonar la trompeta de guerra desde una atalaya, anunciando que ataca el enemigo, sino refugiarse el pueblo en los refugios? o prepararse para la lucha? Responde Pablo (6): "Y si la trompeta no da sino un sonido confuso ¿quién se preparará para la batalla? Sonidos dudosos de

- B. negiristas de la Palabra Divina observar en su nombre y avisar al pueblo de la llegada repentina del Juez de todos que habrá de venir como un ladrón, en la hora que menos creamos, para castigar a los pecadores impúdicos. Porque no da el Señor una palabra que no revele su significado a sus Profetas, como reveló antes a Noé el diluvio, a Abraham la destrucción de Sodoma y a Jeremías y Ezequiel la pérdida de Jerusalén. Tal es aquello de Miqueas (3): "el día de tus centinelas, tu visita ha llegado" o sea, no te cogí desprevenido pues estabas preparado; te había avisado por tus vigías que ven desde lejos. Pues el día de tus centinelas fue anunciado por un vigía. Y de nuevo (4): "puse sobre vosotros vigías, oid el sonido de la trompeta, etc". Esta es aquella trompeta de Amós (5): ¿sonará la trompeta en una ciudad, sin que la población se conmueva? ¿qué puede hacerse al sonar la trompeta de guerra desde una atalaya, anunciando que ataca el enemigo, sino refugiarse el pueblo en los refugios? o prepararse para la lucha? Responde Pablo (6): "Y si la trompeta no da sino un sonido confuso ¿quién se preparará para la batalla? Sonidos dudosos de

(1) 4 Reyes 9, 17 (2º Reyes)

(2) Génesis 4, 15 N.T.: un continuo temblor.

(3) Miqueas 7, 4.

(4) Jeremías 6, 17.

(5) Amós 3, 6.

(6) I Corint. 14, 8.

trompeta son como discursos adornados y exhortaciones lánguidas.

Los centinelas valientes son llamados en la Sagrada Escritura - leones (1): "centinela, ¿qué ha habido esta noche?, etc. Y gritó como un león: Yo estoy de centinela de parte del Señor; de día permanezco aquí continuamente y estoy pasando en mi puesto las noches enteras". Cuando el propio centinela es llamado expresamente león (lo que algunos tergiversan) ya que un centinela vigilante pasa las noches sin dormir semejante a un león; el cual, porque tiene los párpados cortos y las pupilas resplandecientes, incluso durmiendo parece vigilar y los antiguos creían que nunca dormía. Por ello en las jambas de -- los Templos solían esculpir los egipcios y los griegos dos leones y se incrementó entre otras naciones esta costumbre de esculpir leones en las puertas, como emblema, de templos, de ciudades y palacios, como guardianes perpétuos del lugar. Por ello, estando durmiendo todos los discípulos, sólo regaña a Pedro: "Simón, duermes?"; como si dijera: ¿No estás de guardia? ¿No eres un vigía? ¿cómo, pues, duermes y no vigilas a tu pueblo encomendado a ti?.

D. XVIII. Cuando yo diga al malvado: vas a morir; esto es, con toda seguridad morirás, como en el segundo capítulo del Génesis; pues estas repeticiones (morte morieris) hechas mediante un adverbio, gerundio, participio o nombre verbal, exageran el sentimiento e incrementan el significado de la palabra primitiva; por ejemplo (2): "Y ciertamente obrando obrarás y pudiendo podrás"; o sea, con toda seguridad prevalecerás y reinarás. Y de nuevo (3): "edificando construí una casa", o sea, terminé y acabé el edificio que había comenzado.

E. De muerte: puede dudarse a qué muerte se refiere, si de cuerpo, de alma o de ambos. Pero consta por el capítulo treinta y tres siguiente que Dios habla de muerte corpórea, al decir: "cuando el vigía vio uno que traía espada..." etc. Sin embargo sobre esta muerte quiere que se entienda metafóricamente la otra, que realmente es la muerte, y que para evitarla hace tantas y tantas estratagemas.

(1) Isaias 21, 8 y 11.

(2) I Reyes 26, 25.

(3) 3 Reyes 8, 12.

Si tú no lo adviertes: En hebreo dice: no le bruñirás. Los Setenta añaden: Si no aclaras o no le avisas claramente; pues la palabra **זָהַר** , **zahr**, significa instruir, esclarecer, enseñar, aconsejar, puesto que quien aconseja algo quita el moho de su entendimiento con la lima del consejo.

En el Levítico se manda: "enseñaréis a los hijos de Israel que eviten las impurezas". En hebreo se dice: bruñiréis a los hijos de Israel de sus impurezas. Significa, pues, esta palabra repetir la misma opinión, inculcarla, diciéndola una y otra vez, como el hierro suele bruñirse aplicándole una lima no una vez, sino pasándola y repasándola muchas veces, como sabemos que es el oficio del demagogo que repite lo mismo muchas veces, y abierta, y clara y públicamente aconseja a los extraviados del peligro inminente.

Moriré por su culpa: o sea, a causa de su maldad, en expresión hebrea.

Pero de su sangre yo te pediré cuentas a ti: el derramamiento de sangre ocasiona horror, máxime si es de un inofensivo e inocente. De ahí que en la Sagrada Escritura signifique muerte atroz, violenta y además cualquier tipo de cruel suplicio. Por ello los facinerosos son llamados "gente de sangre"; de ahí que le diga Abigail a David (1): "el Señor es quien te ha impedido derramar sangre", o sea, que no cometieras este crimen sangriento. Consecuentemente al hablar de la muerte del pecador matado por el demonio, en la parábola del hombre muerto por el enemigo, la llama matanza no muerte, pues esta destrucción le produce tanto horror como suele producir a los ciudadanos el asesinato de un solo inocente.

Además se amenaza que padecerá pena de muerte por el vigía. Esto significa "te pediré cuentas a ti de su sangre", o sea, vengaré su muerte con tu cabeza, pues pedir cuentas es reclamar, exigir protección, vengarse por analogía; pues **שָׁרַף** **baqas**, propiamente significa buscar perseguir para alcanzar y coger al que huye, pues esto solía hacer el prójimo o un pariente de un matado para exigir

(1) I Reyes 25, 26.

Pág. 73.

D. venganza de una sangre inocente; por ello pedir cuentas se toma como vengar, como en el Salmo (1): "que él pide cuentas de la sangre y de ellos se acuerda", o sea, Dios, como un familiar de los inocentes no lo olvida.

Observa qué bien cumple el Señor lo que promete, cuando dijo - (2): "A mí me toca la venganza y haré justicia". Y aquello (3): "Yo tomaré venganza de nuestra sangre sobre cualquiera de las bestias", entre las que se desarrolla vuestra vida, "tomaré cuentas de la mano - del hombre", o sea, me vengaré, etc. Y de nuevo (4): "y tome Dios - venganza de los enemigos de David". Algo idéntico dice en Paralipómenos (5): "véalo el Señor y haga justicia". Y en el Salmo (6): "el impío dice en su corazón, no vendrá a indagar" etc.

E. Pero observa aquí un pensamiento lleno de horror hacia los patrones y que manifiesta claramente las entrañas de misericordia de Dios hacia el pecador, cuya muerte le duele tan tiernamente y castiga tan severamente y vengó la matanza del inocente. Y amenaza por -- cierto no exigir una venganza sobre el asesino sanguinario, sino sobre el propio patrón, por no haber avisado oportunamente del peligro que se avecinaba.

Gregorio escribe: Si en este pasaje se designa la muerte del -- cuerpo con el nombre de matanza, debemos temer mucho de nuestro silencio; ya que si un prelado es considerado reo de muerte tan gravemente por la muerte de un cuerpo, ¿con qué culpa se castigará por la muerte de un alma de un sujeto que pudo vivir siempre, si hubiese escuchado palabras de corrección?. Por eso se nos avisa a los sacerdotes que matamos a tantos, cuantos vemos ir a diario a la muerte permaneciendo temerosos y callados.

-
- (1) Salmo 9, 13.
 - (2) Rom. 12, 19.
 - (3) Génesis, 9, 5.
 - (4) I Reyes 20, 11.
 - (5) 2 Crónicas 24, 22.
 - (6) Salmo 9, 33.

- A. Esto, pues es lo que haría un sacerdote para devolver libre a un súbdito que está a punto de morir. (1): "haz lo que te digo y líbrate a ti mismo, ya que has caído en manos de tu prójimo; corre de una a otra parte; apresúrate, despierta a tu amigo, etc". *Lee todo el cap. XIX. Si por el contrario adviertes al malvado...etc.* Explica Teodoro: Serás inocente si hicieses lo que te conviene; pues si permaneciera su enfermedad incurable, él sólo castigará su obstinación. Añade el escolia que será inocente quien fuese útil sin decir nada.
- XX. Quando el justo se aparte de su justicia para cometer injusticia: Comenta el escolia: Aquí llama justo al sacerdote que tiene dignidad de maestro y que parece amar la virtud, pero que indica el mal. Había muchos así entre los judíos; pues si un maestro fuese malvado, para nada le serviría su dignidad sacerdotal. Así se logra incluso poder apartar de la virtud a los buenos.
- B.

Orígenes dice: En primer lugar se dice que puede desanimar al justo; en segundo que es necesario enviarle un vigía (observa en el adulterio de David, del que fue convencido por Nathán); en tercer lugar dice simplemente sobre el justo: "el impío morirá en su maldad" pero del justo caído, antes de que muera, "se pondrá un obstáculo ante él" o una prueba.

Pondré un obstáculo ante él: en hebreo pondré, aunque es habré puesto, pues el modo indicativo sirve a los hebreos para los demás. Por el vocablo hebreo **בִּיב שָׁוָל** miesol, los Setenta tradujeron -sufrimiento-; Teodosio, enfermedad; y después Jerónimo puso en su lugar calamidad. (2) "Quien aumenta las calamidades". Y en Jeremías (3): "mirad que pongo a estos pueblos tropiezos y tropezarán en ellos padres e hijos". De estos pasajes se puede deducir que el Profeta entiende por -offendiculum- ocasiones de muerte espiritual o algo contrario a la vida y a la integridad. Así lo interpreta Jerónimo: El justo si cometiera una maldad no morirá inmediatamente, sino que se

- C.

(1) Prov. 6, 3.

(2) Jerónimo cap. 21, 15.

(3) Jeremías 6, 21.

Pág. 74.

le pondrá un tropiezo ante él, o un sufrimiento, y, como dijo Teodoro, una enfermedad para desviarlo y que no encuentre el camino recto y se dé cuenta que está enfermo.

Sobre estos también habla el apóstol. (1): "Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y muchos débiles y mueren no pocos". Por ello conviene al justo comprender su delito y el sufrimiento de su conciencia y decir con el salmo "mi corazón se alteraba como un campo en los ardores del estío". Es aquello de Oseas (3): "Yo cerraré su camino con espinos".

D. Teodoro comprendió muy simplemente el versículo: dijo: Si así el justo busca el camino contrario, abandonando el suyo, y tú, sabiendo, no le convencieras de su error ni intentarás volverlo a su antiguo camino, él ciertamente encontrará una salida digna de su otro camino, al fenecer todo anterior trabajo comenzado en vano, porque se apartó a otro camino. Existen, sin embargo, salidas contrarias y propias de caminos opuestos. Efectivamente la vida de uno es la muerte del otro: por ello necesariamente perderá la ganancia de sus anteriores trabajos en la desdichada destrucción de un camino impropio, etc.

E. Tropiezo también lo llama Teodoro al mismo abismo en el que caen quienes siguen la dirección de un camino inclinado y ancho. Por ello "poner un tropiezo delante de un justo" será volver a llamar a una mente a la perdición, ya que permanece en el error; como si dijera: en efecto yo le avisaré interiormente de ello, poniendo delante de sus ojos la desdichada salida de una mísera vida. Sin embargo a no ser que tú también lo amonestes, lo castigarás con el propio abismo. Ten en cuenta que un pecador se convierte más pronto cuando tiene cerca la discusión de un maestro o amigo con estímulos interiores de conciencia o con la inspiración divina. Igualmente ten en cuenta que los doctores de la Iglesia son en verdad colaboradores de Dios -

(1) I Cor. 11, 30.

(2) Salmo 31, 4.

(3) Oseas 2, 8.

A₂ en la dirección de las almas a El, como dice Dionisio, siempre que se obliguen a ejercer su influencia amonestando exteriormente a quien Dios acosa interiormente. En tercer lugar considera cuán estimada es para Dios el alma del justo, puesto que no dejó ningún punto sin tocar con el que reducirlo al camino de la vida.

San Gregorio interpretó así este versículo: Dios al pecador que no se arrepiente y lo desprecia, no lo pone donde tropiece más gravemente; pues la falta que no se destruye pronto con penitencia o es pecado y causa de pecado o es pecado y castigo de pecado; o al mismo tiempo es pecado, causa y castigo de pecado. Pues -ponere- se interpreta como permitir, no como apartar. Quizás "poner un obstáculo" es aquel peculiar cuidado y prov. ncia que ejercía en otro tiempo sobre el justo, ponerlo a salvo, Sobre esto se habla en los Proverbios (1): "Al andar no se enredarán tus pasos y, si corres, no tropezarás!

B₂ Y de nuevo: El camino del perezoso es como un seto de espinos, la senda de los rectos es llana". Y en Job (2): "pues con las piedras del camino harás alianza", o sea, correrás sin estorbo, como si habiendo hecho un pacto con las piedras, no te fueran molestas.

El rabí David Chimhi, según opinión de su padre, lo interpreta así: haré que prospere en todos los caminos en esta vida, de modo que saboree en el presente los frutos de las buenas obras, que debía disfrutar en el futuro. Y así no se acordará de su justicia en el futuro. Igual escribe el rabí Selomo.

Observa que los bienes temporales son ocasión de desgracia, como en el Salmo (3): "los pusiste como un engaño", o sea, junto a ellos les pusiste engaño "los arrojaste al levantarse" o sea, tropiezan y caen en su altanería por la que creen que son exaltados.

C₂ Por el contrario el caldeo traduce así: A quienes quieran parecer justos, les permitiré que perezcan en pecado público, para que sean reconocidos como perversos.

(1) Proverb. 4, 12; 15, 19.

(2) Job 5, 22.

(3) Salmo 72, 15.

No se recordará la justicia que había practicado. Así llama a las buenas obras por ese modo de hablar al que los hebreos llaman -judicium-, apartarse del mal y -iustitiam- hacer el bien. Así escribe Mateo: (1): "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres".

XXI. Si por el contrario adviertes al justo que no peque y él no peca, vivirá él, sobre todo vivirá, estará exento de la muerte, por haber sido advertido y tú habrás salvado tu vida.

Teodoreto explica: Ganará una doble vida, una para ti y otra para él. Comenta Gregorio: Perdonáis a nosotros y a vosotros, si cesáis de la mala acción; perdonamos a vosotros y a nosotros, cuando no callamos lo que no está bien.

XXII. Allí fue sobre mí la mano de Yahveh; me dijo: Levántate, sal a la vega y allí te hablaré.

El escoliasta comenta: Ya que el Profeta dudoso por miedo del pueblo, aunque lo había amenazado el Señor con el castigo del silencio, de nuevo le sacó a la vega, infundiéndole miedo, para que allí mirando el tribunal divino, los guardianes y el juez sentado, deponga el temor humano, al percibir un temor mayor ante la vista del juez, como un clavo (saca) a otro clavo.

Escribe Policronio: Porque aún estaba indeciso, lo saca de nuevo a la vega como ante el tribunal divino, donde se preparaban los castigos a los malvados.

Teodoreto explica: pues el sosiego es adecuado para la contemplación de las cosas divinas, al estar la mente libre de preocupaciones externas, que la distraen acá y allá, vuelta hacia sí misma, puede percibir más claramente lo divino, etc.

Efectivamente este sosiego casi le acaece al hombre en el campo, donde lejos de los ruidos del mundo, nos dedicamos más libremente a la contemplación de las cosas divinas. Es conocido aquello de Oseas (2): "la llevaré al desierto y hablaré a su corazón", o sea, le comunicaré palabras suaves y hablaré a su corazón.

(1) Mateo 6, 1.

(2) Oseas 2, 14. EZEQUIEL: 2, 16.

A. XXIII. Me levanté y salí a la vega:

Policronio y el escoliasta coinciden: Esto lo hizo libremente, pues no había oído como un desobediente, sino como quien se deja llevar de la común pasión del temor.

Teodoreto comenta: Sigue frecuentemente la visión para volver más diligente al ministerio de la palabra.

Y he aquí que la gloria de Yahveh. Apolinar dice: Vi el juicio prescrito ; el semblante de Dios llevado por un carro de Querubines, estaba parada allí, semejante a la gloria que yo había visto junto al río Kebar, como antes en el capítulo primero. Y caí rostro en tierra, consternado y como adorándolo.

XXIV. Entonces el espíritu entró en mí (el valor de un animal, que me faltaba) y me hizo tenerme en pie, fortaleció mis pies que se escurrían y me habló; parece darle fuerzas de espíritu divino, porque consecuente con ello le dice: Y me dijo: y en verdad con razón porque recuperó las fuerzas corpóreas que le había quitado el miedo, — con especial ayuda de Dios.

B. Ve a encerrarte en tu casa: No vuelvas a tus hermanos sino ocúltate en tu casa.

Apolinar comenta: Por esto mismo manda que se haga la profecía y que el Profeta muestre antes en sí mismo lo que había de cumplirse en Jerusalén.

Jerónimo explica: Como Isaias descalzo y desnudo anunció la cautividad y carestía de tres años, así tú encerrado en tu casa por la misma causa anuncia como Profeta el próximo asedio de la ciudad.

XXV. Hijo de hombre, oye, he aquí que se te van a echar cuerdas con las que serás atado: En lugar de esto hay un hebraísmo "te conduje con mi báculo" o sea, con mi ayuda. Piensa que fueron arrojadas cuerdas por tus parientes para atarte creyéndote loco. Súfrelo con paciencia y "no salgas de entre ellos", o sea, no vivas fuera con los israelitas.

C. Dice Jerónimo: Muestra a Ezequiel atado para indicar que nadie puede salirse fuera, estando la ciudad rodeada por los caldeos. Y no explica por quién había sido atado. El caldeo lee: mi palabra sobre ti como una atadura, etc., dando a entender que está atado en la visión, no en la realidad. Lo explica la frase "haré adherirse tu len-

Pág. 75.

gua a tu paladar", pues se atribuye el silencio a Dios y la atadura a la lengua. Por ello es igual que se le atribuyan grilletes no de hierro sino de mandato divino, como aparece en el capítulo cuarto: "te rodeé con ataduras" etc.

D. En verdad es más conveniente que el Profeta esté atado con ataduras materiales, para pronosticar el asedio y la cautividad con los mismos hechos.

Por quiénes y para qué fue atado, es fácil deducirlo del contexto; sobre todo por los familiares y vecinos, pues es verosímil pensar que el Profeta fuese juzgado por ellos falto de razón. (1) pues "si callara el necio, como sabio será tenido en cuenta"; así el sabio puede ser considerado digno de admiración y el necio como loco.

Vemos, sin embargo, en el versículo quinto que el Profeta permaneció siete días en el mismo lugar sentado, pensativo, absorto, atónito, dándole vueltas al mandato divino y, como creemos, musitando palabras entrecortadas, sueltas, dando a entender palabras grandiosas con el rostro cabizbajo, con la mirada fija, con las manos ya extendidas ya entrelazadas, otras veces relajadas, manifestando exteriormente en el aspecto de todo el cuerpo y en el gesto el fuego divino del que estaba impregnado, pues la cordedad del corazón humano no puede captar la exuberancia del espíritu divino, sin que a veces enardezca. De ahí que puede parecer con razón el Profeta enajenado de mente, pues como dice Platón, algunos están enajenados por obra divina, como los Profetas y las Sibilas (2).

De nuevo este sobrenombre es impuesto al arte más hermoso de predecir el futuro, siendo el más sabio y cuerdo de toda sabiduría, puesto que no se realizaba por conocimientos humanos, etc.

B₂ Pero también entre los creyentes de Dios se da este nombre a los Profetas. Dice cierto jefe sobre un hijo de los Profetas (3): "¿A qué ha venido a ti ese loco?". Así los vecinos y familiares de Ezequiel, considerando sus acciones, lo ataron con cuerdas como loco.

(1) Proverbios, 17. 22.

(2) Platón en Faedro

(3) 4 Reyes, 9, 11.

Pág. 75.

Estas cuerdas fueron anuncio de otras cosas, como aquello de Jeremías (1): "Hazte unas coyundas y un yugo, pónitelo sobre las cerviz y envíalos al rey de Edom, etc".

XXVI. Yo haré que tu lengua se te pegue al paladar y quedarás mudo.

Los Setenta traducen: ataré tu lengua. Indica esta frase que se hubo impuesto al Profeta no sólo un mandato de silencio, sino incluso se le impidió el uso de la lengua, como atestiguan Jerónimo, Policronio y Teodoreto.

Apolinar y Teodoreto comentan: Semejante a un corredor el Señor unge al Profeta como a un atleta, prediciéndole las futuras calamidades y molestias que le ocasionará el pueblo. Le manda aguantarlas y callarse a pesar de que le había concedido la facultad de hablar.

Policronio comenta: Al no querer hablar mis palabras, sino descansar ampliamente, cumpliré tu deseo. Te condeno, pues, al silencio para que, aunque quieras, no puedas hablar y de esta manera depongas el temor.

Igual opina Policronio: Si cayeran las cadenas de sus hombros, no sería castigado él con verdad al silencio. Está claro que todo se hace con el conocimiento divino, para que comprendas que es mejor — que el Profeta sea castigado por la multitud al hablar con libertad, que sentándose en casa viole el mandato divino, etc.

Considera la providencia de Dios y su justicia, que castiga su obstinación y su temor con el silencio del Profeta. Por ello añade: Dejarás de ser su censor, porque son una casa de rebeldía.

Como si dijera: ¡No quieres oír?. Pues no oirás. Así es aquello de Isafas (2): "Si no os afirmáis en mí, no seréis firmes", como — allí detalladamente afirmamos que puede traducirse del hebreo.

XXVII. Mas cuando yo te hable, abriré tu boca:

Dice Policronio: Esto era como una prueba; pues cuando aprendáis por la propia experiencia qué útil es obedecer a mis mandatos entonces "abriré tu boca", etc.

(1) Jeremías 27, 2.

(2) Isafas 7, 9.

Pág. 75.

Señala que Dios obra al hablar y hablando los hace elocuentes —
(1): "La sabiduría abrió la boca de los mudos, e hizo claras las lenguas de los pequeños".

Lo restante está claro por las explicaciones anteriores.

(1) Sabiduría 10, 21.

CAPITULO CUARTO
DEL PROFETA EZEQUIEL.

Pág. 76.

ARGUMENTO:

Se profetiza el asedio y cautividad de Jerusalén no sólo con palabras, sino con detalles y obras.

- A. I. "Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti; -- grabarás en él una ciudad, Jerusalén,".
- II. "Y emprenderás contra ella un asedio: construirás contra ella -- trincheras, levantarás contra ella terraplenes, emplazarás contra -- ella campamentos, instalarás contra ella arietes, todo alrededor".
- III. "Toma luego una sartén de hierro y colócala como un muro entre -- ti y la ciudad: fijarás tu rostro sobre ella, y quedarás en estado -- de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel".
- B. IV. "Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la culpa de la casa de Israel. Todo el tiempo que estés acostado así, llevarás su culpa".
- V. "Yo te he impuesto los años de su culpa en una duración de trescientos noventa días, durante los cuales cargarás con la culpa de la casa de Israel".
- VI. "Cuando hayas terminado estos últimos, te acostarás otra vez -- del lado derecho, y llevarás la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días. Yo te he impuesto un día por año".
- VII. "Después fijarás tu rostro y tu brazo desnudo sobre el asedio -- de Jerusalén y profetizarás contra ella".
- C. VIII. "He aquí que yo te he atado con cuerdas, y no te darás vueltas -- de un lado a otro hasta que no hayas cumplido los días de tu reclusión".
- IX. "Toma, pues, trigo, cebada, habas, lentejas, mijo, espelta: ponlo en una misma vasija y haz con ello tu pan. Durante todo el tiempo que estés acostado de un lado -- trescientos noventa días -- comerás de -- ello".
- X. "El alimento que comas será de un peso de veinte siclos por día, que comerás de tal a tal hora".

Pág.76.

XI. "También beberás el agua con medida, beberás la sexta parte de un sextario, de tal a tal hora".

XII. "Comerás este alimento en forma de galleta de cebada que será cocida, a la vista de ellos, sobre excrementos humanos".

B: XIII. "Y dijo Yahveh: Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las naciones donde yo los arrojaré".

XIV. "Yo dije entonces: ¡Ah, Señor Yahveh! mi alma no está impura. Desde mi infancia hasta el presente jamás he comido bestia muerta o despedazada, ni carne corrompida entró en mi boca".

XV. "Él me dijo: Bien, en lugar de excrementos humanos te permito usar boñiga de buey, para que hagas tu pan encima".

C: XVI. "Luego me dijo: Hijo de hombre, he aquí que yo voy a destruir la provisión de pan en Jerusalén: comerán el pan con peso y con angustia: y el agua con medida y con ansiedad la beberán.

XVII. "Porque faltarán el pan y el agua: quedarán pasmados todos juntos y se consumirán por sus culpas".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO CUARTO.

Pág. 77.

A. Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo:

Mostreba ya el asedio de la ciudad, que aconteció seis años después, o sea, en el año décimo nono de Sedecías, cuando se manda al Profeta vaticinarla no sólo en palabras, sino mejor con detalles y hechos insólitos (que causen la admiración y provoquen la fidelidad incluso a los rebeldes) tales como construir con técnica geométrica una muralla a Jerusalén, emplazar un ejército, instalar arietes contra las fortificaciones, etc. Dice Folicronio: Terribles hechos se manda anunciar al pueblo, la desolación de la ciudad, la destrucción del Templo y los males que habían de venir después.

- B. Toma un ladrillo: Así tradujeron los Setenta, plinthon, o sea, ladrillo. Simaco, como atestigua Jerónimo, puso plinthion, o sea, el drillo pequeño o tablero de mármol, en cuyo polvo suelen dibujar los Geómetras líneas en radio. Jerónimo cree que este trabajo lo llaman corte en perspectiva (alzado) de un edificio. Y deduce de este pasaje que es disparatado que los varones serios que tratan la Sagrada Escritura, aprendan Matemáticas. Parece Jerónimo haber cometido una mímesis, pues el Comentario de Ezequiel mostrará no sólo que no es absurdo que quienes leen la Escritura sean instruidos en Matemáticas, sino que incluso es necesario a los profesores estar versados en ella no poco. Ya que el desconocimiento de las Matemáticas hizo incomprendible a Ezequiel durante muchos siglos. Pero vayamos al tema. El caldeo en vez de ladrillo traduce piedra, por lo demás no con exactitud, sino con paráfrasis.

En efecto, $\eta\eta\eta\eta$ lebana, del verbo $\eta\eta\eta$ laban, que es blanquear, significa ladrillo hecho, que cocido en el horno blanquea; y no significa otra cosa en las Sagradas Escrituras. Así en el Éxodo se dice (1): "bajo sus pies había como un pavimento de zafiro"; Jerónimo tradujo mármol en vez de ladrillo, que es más deco

(1) Éxodo 24, 10.

roso y del color del zafiro. En otro sentido -later- se traduce en -hebreo. Y tenía forma de ladrillo el ejemplar de la tapa de oro, que sabemos había sido hecho en forma de ladrillo, como tratamos ampliamente en el capítulo primero.

- D. Así pues, se le manda al Profeta preparar un ladrillo, no un mármol, en el que no se escriben rayas tan fácilmente como en el polvo de un ladrillo, como señaló sobre este pasaje el rabí David Chimhi diciendo que por esta causa eligió un ladrillo no un mármol. También porque las ciudades suelen construirse de ladrillos, cuya parte vistosa se pintaba.

Orígenes escribe: Ladrillo son las almas poco delicadas. Teodoro explica: En el ladrillo se hace una alusión a la blandura de los habitantes que no edifican su casa sobre piedra, sino sobre arena; por ello llegaron los ríos, lluvia, soplaron vientos y se lanzaron contra su casa; se derrumbó y fue su desgracia.

- E. Ponlo delante de ti; grabarás en él una ciudad, Jerusalén, o sea, trazando líneas de estilo férreo.

Policronio comenta: recuerda una multitud de ejército, pues avanzan según el orden militar; habla de campamento, o sea, de línea de combate; está allí con ellos otros no sólo armados, sino incluso llevando máquinas de guerra, con las que demolerán las murallas, como son arietes; de un modo extraordinario indica la muchedumbre de los que atacan para apartar del crimen a los afectados por miedo de enormes desgracias.

- A₂ II. Y empunderás contra ella un asedio. O sea, señalarás con indicios seguros un ejército que sitie alrededor, con sus escuadrones y batallones.

Y construirás trincheras, levantarás terraplenes, emplazarás contra ella campamentos, instalarás arietes, todo alrededor.

Los Setenta tradujeron esto con más detalle: construirás sobre ella trincheras, la circurvillarás con una empalizada, y pondrás sobre ella un campamento y ordenarás a su alrededor máquinas de proyectiles.

El caldeo traduce casi de esta misma manera: construirás sobre ella una máquina de guerra y acarrearás contra ella un terraplén, y colocarás contra ella un campamento, y establecerás contra ella gene-

B₂ rales a su alrededor, etc. Por ello por -munitiones- (igual entiende el rabí David Chimhi) entendemos torres transportables, así llamadas porque, sueltas, solían ser movidas alrededor por el ejército, como testifica Vitrubio (1). Eran de madera, de ciento veinte codos de altura, otras de sesenta, etc; de veinte codos de mínimo de ancho, separadas en veinte pisos o diez y sobre la mitad del techo sobresalía una prominencia con una torrecilla de no menos de cuatro tablados; - en lo alto de ellos se colocaban escorpiones, catapultas, balistas, enagros, tortugas de asalto y otras máquinas de guerra de este tipo e instrumentos para abatir murallas.

Josefo recuerda frecuentemente las torres de asalto (2): en hebreo esta máquina se llama ק'ג deicq del verbo ק'ג diq, que es abatir, que se usó en el asalto de la ciudad de Jerusalén (3): "acampó contra ella y la cercaron con una empalizada". En hebreo ק'ג diqim.

Lo mismo repite Ezequiel que el babilonio la usó contra Tiro (4): "hará contra tí trincheras y levantaré un terraplén, etc". -Agger- lo llaman los hebreos הלהו solelah, del verbo להו sa la, que es cubrir y significa terraplén de tierra amontonado y también acumulación y amontonamiento de piedras, hierbas, ramas con que se llenan las fosas y las hondonadas. En este sentido parece usarse en el versículo como atestigua el rabí David Chimhi quien dice así: acarrearás un terraplén, o sea, llenarás con tierra las fosas, que hay alrededor de las murallas. Así, como bajando desde un monte, se ataca la ciudad y se mantienen apartados a los que combaten. Efectivamente en el primer sentido lo usó Jeremías (5): "He aquí ya levantadas las máquinas de guerra contra la ciudad para batirla y cómo es

(1) Vitrubio, libro 10, cap. 1.

(2) Josefo: De bello Judaico, 6.

(3) 4 Reyes 25, 1 (2º Reyes).

(4) Ezequiel 26, 8.

(5) Jerem.: 32, 4 (Traducción del P. José B. Petiño - (1724-1880) de la Ed. Apostolado de la Prensa, basada en Vulgata).

Pág. 77.

tá para caer en poder de los caldeos"; y de nuevo: "en orden a las -- fortificaciones y a las espadas de aquéllos que van a pelear contra los caldeos".

Aquí los Setenta traducen: Junto a las casas que fueron destruídas en Valla y las trincheras para luchar contra los caldeos, etc. -- Pusieron -valla en lugar del vocablo hebreo -solelitch-, queriendo -- significar las máquinas de guerra construídas dentro de la ciudad sobre un terraplén amontonado de tierra, etc.

En estos pasajes no significa allanamiento de un valle, sino -- montón de tierra reunido a modo de una torre, desde donde con ruido las balistas y las demás máquinas de guerra eran extendidas.

Aries: En hebreo se llama אריות car, tomado de apacentar, -- como pascual, o de desollar, porque la pascua desgaja (1) "con la -- E, grasa de corderos", etc, y de nuevo (2): "les haré bajar como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos". Significa también una máquina bélica con la que se derriban las puertas de las ciudades y las murallas, construído a semejanza de un carnero, de donde -- toma el nombre.

Usa Ezequiel de este significado en el presente versículo y en el capítulo vigésimo primero "para situar arietes contra las puertas". (3)

Pág. 78.

A. Se entiende bajo este nombre generales, héroes. Por ello en este pasaje el caldeo escribe -duces- en vez de -arietes-. Pero es más correcto y más de contexto que signifique máquinas, como tradujeron los Setenta y Jerónimo. A éstos se une el rabí David Chimhi diciendo: אריות , carim; nuestros rabinos lo interpretan como príncipes y jefes de un ejército; mi padre, sin embargo, dijo que en este pasaje significaban arietes de hierro.

(1) Deut. 32, 14.

(2) Jeremías 51, 40.

(3) Ezequiel 21, 27.

La figura de los aristes la describieron Vitrubio, Amiano Marcelino, Vegetio; pero el más claro de todos Josefo (1). Se trata de un inmenso madero semejante al mástil de un navío, cuya punta está fortalecida con un pesado hierro, hecho como la cabeza de un carnero, - de donde toma el nombre. Está suspendido por unos cables de otro madero, como el brazo de una balanza sujeta desde varios puntos; echado atrás por un gran pelotón de hombres, golpea las murallas con su punta prominente de hierro, etc. Esta máquina se llama ariete como - atestigua Vegetio, porque tiene una punta durísima con la que socava los muros, o porque retrocede a modo de un carnero para atacar con - más ímpetu. Plinio llama su inventor a Epeo en Troya; pero consta por el presente testimonio del Profeta, que es un invento muy antiguo --

III. Toma luego una sartén de hierro o un plato de hierro y colócala como un muro entre tí y la ciudad.

Comenta Orígenes: Es comprensible que se indique por medio de una sartén la enormidad de los castigos e incluso, según la historia, porque en una sartén un bárbaro friyó a los hijos del Rey.

Policronio dice: Una sartén es indicio de la crueldad de los enemigos y significa que los ciudadanos de ninguna manera pueden escaparse.

C. Teodoreto y Apolinar escriben: Se manda conservar la figura retórica de Dios, porque con una sartén interpuesta entre él y la ciudad se enseña que Dios, estando presente y observándolo todo lo que hacían contra Jerusalén, no los protegerá con ninguna previsión, sino que, como si estuviera encerrado con un muro de hierro, parezca - que no comprende lo que hacen ni oye lo que le suplican.

Jerónimo explica: La sartén de hierro, que se pone entre el Profeta y la ciudad, muestra la enorme ira de Dios que no se calmará -- con ninguna súplica, etc.

(1) Vitrubio: libro 5. Archit. cap. 14.

Amiano Marcelino: libro 21 Sub. initium.

Vegetio: Libro 4, De re militari.

Josefo: Libro 3 De bello cap. 9.

Era necesario que los contumaces israelitas que habían abusado de la clemencia de Dios, exponiéndolo todo a su antojo, apresados -- por el enemigo al cambiar la suerte, implorasen su misericordia con súplicas. Pues la conmoción suele producir comprensión y entonces se producen los votos y las súplicas, cuando ya no hay esperanza. Pero este refugio prohibido a los desdichados lo vaticina el Profeta, poniendo entre él y la ciudad construida en ladrillo una sartén de hierro, con la que da a entender un caos grandioso y como un muro férreo interpuesto entre ellos y Dios, cuya persona representaba el Profeta. O sea, que Dios irritado de ninguna manera habría de oír los ruegos y lamentos de los sitiados.

Algo semejante tenemos en los Trenos (1): "te has arropado en una nube para que no pasara la ocasión" o sea como traduce el caldeo: cubriste los cielos con las nubes de tu gloria para que no llegaran a tí nuestras oraciones.

De ambas metáforas hay una frase más desarrollada en Isaias (2): "sino que vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Dios y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír".

E. Observa aquí cuán atroces serían las faltas de los Judíos que volvieron inexorables a Dios, por naturaleza dulce y clemente. Es necesario que sea provocado con vehemencia, si no se conmueve con tantos ruegos quien tan fácilmente se inclinó a la misericordia ante una lagrimilla de Ezequías, e incluso por el ayuno o por la humillación del muy impío Acabas.

En segundo lugar observa también cómo las entrañas de Dios son tan blandas y propensas a la misericordia que para emplear la severidad de su justicia, sería necesario o un muro férreo o interponer negras nubes entre el tribunal de su gloria y la prisión de los criminales, para no oír el grito de los desdichados ni ver su llanto. Pues si destruyese a tales, sería golpeado por un vehemente dolor de corazón e inmediatamente exclamaría cual padre clementísimo, como

(1) Trenos 3, 44.

(2) Isaias 59, 2.

Pág. 78.

en otro tiempo (1): "¿Cómo voy a dejarte, Efraim, cómo entregarte, - Israel? ¿Voy a dejarte como a Adán y hacerte semejante a Saboyim? - Mi corazón está en mí trastornado y a la vez se estremecen mis entrañas. No daré curso al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a - Efraim" no toleraré apartarme de mi habitual clemencia "para aniquilar a Efraim porque soy Dios -que puedo contener mi ira- y no hombre ebrio de furor; "en medio de ti yo soy el Santo" admirado y adorado por vosotros hasta ahora "y no vendré con ira". Por eso no es conveniente que la ciudad de Siquem siga a esa caterva de ídolos, habiendo yo decidido salvar a sus ciudadanos. Representa, pues, Dios la figura de un juez que no quiere sentir animadversión hacia lo que rechaza castigar. Esto es un hecho de misericordia y señal de justicia. Por ello rehusa mirar a los malvados, y que sea que han de soliviantar su justicia con sus maldades y que sentirá dura animadversión contra ellos.

Es, pues, una obra de justicia el cerrar los ojos y los oídos a las quejas de los culpables, y un indicio de misericordia, ya que es tanta su compasión al oír los llantos de los desdichados que no puede menos que compadecerse y perdonar; aparta los ojos y tapa los oídos interponiendo un obstáculo férreo para no doblegarse a compasión, cuando sea necesario castigar. Esto, pues, significa la sartén de hierro.

C, Pero, ¿por qué le manda colocar una sartén al Profeta y no una tabla o algún ladrillo? ¿Acaso para mostrar que la multitud ha de ser aniquilada en breve y reducida a la nada, como indica Jerónimo? ¿O mejor, que la ciudad ha de ser aniquilada por el fuego y como puesta al fuego en una olla, como dice el escoliasta? ¿O porque con la sartén se dan a entender enormes tormentos, como explica Orígenes sobre Jeremías (2): "te pondrá el Señor como a Sedecías y Acab, a quienes castigó el rey de Babilonia en el fuego" y de nuevo "mandó que le acercaran al fuego y le tostaran en la sartén" (3)?

(1) Useas 11, 8.

(2) Jeremías 25, 22.

(3) 2 Macabeos 7, 5.

Pág. 78.

Como si con este hecho se indicara no solamente que se había cerrado la posibilidad de misericordia, sino también que los sitiados habrían de ser atormentados cruelmente. Esto lo había indicado Jeremías bajo la apariencia de una olla incandescente. ¿Acaso para dar a entender — que los corazones de los israelitas eran más duros que el hierro y — más torpes que la oscuridad, como el rabí David imaginó? ¿No es más simple la opinión del Profeta que manda colocar un plato o una sartén, o sea, un cacharro barato que estaba en casa a mano? Pues un hombre atado con cuerdas no podía moverse para llamar a un arquitecto o a un Geómetra, con cuya ayuda ejecutara al vivo el asedio de la ciudad; sino que usó de un utensilio doméstico para demostrar esto — lo más expresivamente que pudo.

Pero este relato es la historia pura, aquella la verdad presagiada.

Fijarás tu rostro sobre ella: en hebreo, consolidarás, clavarás, lo que es signo de severidad y el gesto de un Juez firme en su decisión que no se conmueve por la autoridad, ruegos o lamentos de nadie. Semejante expresión hay en los Proverbios (1): "El hombre malo se muestra atrevido, el recto afianza su camino". O sea, el impío no cambia su rostro, no se conmueve con el castigo del omnipotente, no se enrojece. Lo contrario a esto es cambiar de rostro (2): "su rostro (de Ana) no cambió más en adelante", esto es, no enrojeció más, conservó una perpetua serenidad de aspecto y resplandor.

Así en el versículo un rostro fijo es una mirada fija, clavada; muestra de una opinión inmutable que no atiende al que le suplica. — Un rostro fijo puede significar la indignación mostrada con otros gestos; por ejemplo, una mirada torva, vuelta hacia el hombro; porque fijar no es clavar la mirada. — sino dirigir hacia la izquierda — una mirada indignada y amenazadora como en el Salmo (3): "Los ojos de Yahveh sobre los justos", o sea, una mirada natural y clara; —

(1) Proverbios 21, 29.

(2) I Reyes 1, 16 (1º de Samuel).

(3) Salmo 33, 16 y 17.

Pág. 79.

"el rostro de Yahveh contra los malhechores". Y en el Levítico (1):
"Fijaré mi mirada contra su alma" etc.

Así lo entendió el rabi David y Policronio; dijo: para que no pareciera que miraba a la ciudad.

Y quedarás en estado de sitio: tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel: O sea, cercando la ciudad imaginada, darás a entender que la verdadera Jerusalén será destruida realmente por el enemigo. El escoliasta añade: este pensamiento dice a los oyentes lo que sucede.

IV. Acuéstate del lado izquierdo y pon sobre ti la culpa de la casa de Israel. Todo el tiempo que estés acostado así, llevarás su culpa.

- B. V. Yo te he impuesto los años de su culpa en una duración de trescientos noventa días, durante los cuales cargarás con la culpa de la casa de Israel

En no pocos códices de los Setenta leemos que en el versículo cuarto se añade un número de ciento cincuenta días, etc. Así lee Teodoro y la Biblia Griega corregida de Sixto V. Faltan en otros códices griegos y también faltan en la Complutense. Sin embargo, en el versículo quinto, donde leemos trescientos noventa, muchos códices griegos ponen ciento noventa. Así lee Teodoro; otros sin embargo, trescientos noventa, como la Complutense. El escoliasta de la Biblia de Sixto achaca esta misma cantidad a Policronio. Tal vez en el código de Policronio repite esto, una vez corregido; pues Policronio interpreta ciento noventa años sumados de los ciento cincuenta de Israel y cuarenta de Judá, como lee y explica también Teodoro. Añade ciertamente Policronio: Otra edición pone ciento noventa días, pero luego él mismo no lee trescientos noventa, sino ciento cincuenta en el número anterior.

Dice así Orígenes (hablo sobre el código manuscrito Vaticano): No ignoramos que algunos volúmenes ponen ciento cincuenta días; otros ciento noventa, y la mayoría en verdad ciento noventa días. Pero teniendo en cuenta las restantes ediciones, encontramos que son tres-

(1) Levítico 17, 10.

Pág. 79.

cientos noventa días.

- D. Comenta Jerónimo: sorprende bastante por qué los ejemplares publicados cuentan ciento noventa años y en los que se escribió ciento cincuenta, coniendo el texto hebreo, 'Aquila, Símaco y Teodotio trescientos noventa años. Idéntico número se encuentra en los propios Setenta (quienes no están pervertidos por el vicio de los escritores).

Sorprendente variedad de lecturas; y aún se encuentra otra en Teodoreto sobre el primer capítulo de Oseas, trescientos cincuenta días, como se dirá en la última cuestión del Comentario.

En verdad nuestros códices publicados leen trescientos noventa como los hebreos, cuya lectura sigo, como es natural, e interpretaré más abajo en el Comentario de este capítulo.

Y tú dormirás o yacerás, te acostarás: כן ו sacab, signi-

- E. fica esto, como explicaré en el Comentario.

Sobre el lado izquierdo; ya que Israel vivía a la izquierda respecto de Judá, se coloca en el lado izquierdo del Profeta quien sostiene el encargo de Dios; sobre esto hablaré más abajo ampliamente.

- A₂ Y pon sobre ti la culpa de la casa de Israel. Esto es, los pecados que cometieron los israelitas aliados con Judá y los ciudadanos de Jerusalén, como trataremos de lleno en la segunda cuestión del Comentario en el apartado octavo. O mejor aún, pondrás los años de pecado, o sea, como si te hubieses impuesto una carga; no de otra manera te abrumarás con el castigo que sostendrás por ellos, es decir, - recostado trescientos noventa días.

En Isaias hay una frase idéntica (1): "Y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros" y de nuevo "él llevó el pecado de muchos" o sea, sufrió los castigos de muchos, esto es, debidos por los pecados de todos; él mismo se impuso esta carga, es decir, la tomó por su propia voluntad.

Todo el tiempo que estés acostado así; según el número de días; así tradujeron los Setenta; tantos días yacerás en su nombre atado con cuerdas, cuantos años ellos delinquieron. Esta frase la explica claramente en el versículo quinto y en el sexto diciendo: "te he im-

(1) Isaias 53, 6 y 12.

puesto un día por año".

Y llevarás su culpa: esto es, soportarás, sufrirás las penas debidas a sus pecados. Explicaremos plenamente esta frase en la cuestión segunda en el apartado sexto.

Yo te he impuesto los años de su culpa en una duración: Los hebreos y los griegos traducen en un número de días, o sea, contaré los años de pecado con los días que estés recostado y también su suplicio y el del asedio de la ciudad, trescientos noventa días, que corresponden a los trescientos noventa días del segundo asedio; y a los trescientos noventa años de pecado, en los que transgredieron la ley de Dios y deshonraron la Ciudad Santa.

Sobre el número de estos días y años trataré más abajo en el Comentario en la segunda cuestión.

VI. Quando hayas terminado éstos, mandatos que yo te impongo, te acostarás otra vez del lado derecho y llevarás la culpa de la casa de Judá durante cuarenta días.

Por la misma razón que Samaría o los israelitas, oriundos de allí, aunque agregados a Judá, se colocan al lado izquierdo, debe Judá colocarse a la derecha, como explicaré en su momento.

Yo te he impuesto un día por año: Tanta repetición no carece de misterio, como parece referir el escoliasta. Dijo: Ya que no sólo pecaban los judíos, sino que se quejaban de ser castigados injustamente, muestra Dios con lo que hace el Profeta, que no sólo no los castiga injustamente, sino cuán grande es su clemencia, pues cuenta como un año cada día de estar recostado. Así después de los males descritos que habrán de ocurrirle a Jerusalén, les muestra su clemencia con estas palabras.

Policronio comenta: No sólo se refiere a los cuarenta días, sino a los ciento cincuenta; ten presente que Policronio lee siempre ciento cincuenta. Pero se debe tener en cuenta la clemencia de nuestro Dios, que compensa con el castigo de un solo día los errores de todo un año, o sea, trescientos cincuenta y cuatro días.

Cuán amablemente lo prometió y qué fielmente lo cumplió está en el Salmo 88: Si alguno obrase cruelmente, lo castigaré con la vara de los hombres y con los azotes de los hijos de los hombres. No dice con la vara de Dios o con mano sólida, sino con vara humana, frágil,

Pág.79.

con mano débil y con azote blando, o sea, de los hijos de Adán. En Lucas a un samaritano mezcló aceite con vino para curar las heridas de uno de Jerusalén casi muerto. (1)

- E. VII. Después fijarás tu rostro sobre el asedio de Jerusalén: En hebreo, consolidarás, clavarás, como en la frase del versículo tercero. Le manda en su lecho volver su rostro hacia la ciudad que había imaginado asediada en un flanco por los enemigos para que entendiese -- qué finalidad perseguían aquellas ataduras, cárcel y hambre; a saber, un presagio del apretado cerco de la ciudad.

Y tu brazo extendido: El rabí David traduce -desnudo- y quiere tener el aspecto de un luchador; por aquello de Isafas (2): "El Señor desnudó su brazo, etc"; como si dijera, extenderás tu brazo desnudo, como si quisieras luchar dura y valientemente. Algunos manus-

Pág.80.

- A. critos leen -descubierto- y Jerónimo así también lo interpreta en su códice. Dijo: En la preparación el rostro necesitaba de robustez; -- del respaldo de un brazo descubierto y desnudo para demostrar el asedio de la ciudad, no sólo de palabra sino con gestos y hábitos del Profeta. Un brazo descubierto está sin defensa y desnudo. Pues esto significa la palabra $\eta\psi\alpha$ chasaph, de la que usó también Isafas (3): "ha desnudado Yahveh su santo brazo a los ojos de todas las naciones". Esto es, lo mostró, lo desnudó, lo descubrió para que pudiera ser visto por todos. Por ello sigue: "y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios". Puso el vulgar -pare- en vez de -expedire-, que es lo mismo; como allí (4): "la que has preparado a la vista de todos los pueblos", donde se hace alusión sin duda al pasaje predicho de Isafas.

Pero la Biblia Vaticana de Sixto y de Clemente corregida con autorización de los Pontífices leen -extentum-. Los Setenta leen -firme- que significa casi lo mismo.

(1) Lucas 10, 34.

(2) Isafas 52, 10

(3) Isafas 52, 10.

(4) Lucas 2, 31.

Considera más auténtica esta lectura que también admite la palabra hebrea; pues lo mismo es extender el brazo que desnudarlo, si alguien observa que en otro tiempo los varones no usaban túnicas con mangas, sino las que con un agujero en la mitad para sacar la cabeza se deja caer al pecho y a la espalda, y cenico con un cinturón apenas cubre la parte superior de los brazos; por el contrario, a las mujeres por decoro se dan largas y caídas por los brazos y hasta en las palmas de las manos y en los dedos llevan guantes, que era infamante que las llevaran los varones. Por ello Virgilio (1) les recrimina: c. "las túnicas tienen mangas y los gorros cintas". Y Ennio recuerda la túnica juvenil de los cartagineses no sin oprobio. También Publio el Africano entre otras malas acciones achacó a Publio Sulpicio Gale el que usara de túnicas que le cubrían íntegramente las manos.

Lee a Gelio (2): Por ello lo interpreta bien Teodoreto. La consolidación del brazo significa la disciplina que se ejerce. De ahí aquello de Isaías (3): "extendió su mano sobre él..." "Pero el pueblo no se volvió hacia el que le castigaba", etc.

Y profetizarás contra ella ; no con palabras (pues estaba mudo), sino con hechos; refiriendo por él mismo que Dios atacaba Jerusalén, como dije.

D. VIII. He aquí que yo te he atado con cuerdas : Hice que tus familiares te atasen con cuerdas como un loco. Sopórtalo con ánimo justo y estate recostado sobre el otro lado "hasta que no - hayas cumplido los días de tu reclusión", serás encerrado por ellos a semejanza del asedio de la ciudad.

IX. Toma, pues, trigo, cebada, habas, lentejas, mijo, espelta : Jerónimo explica: se manda al Profeta demostrar con obras el hambre y la escasez que habrá de pasar el pueblo de Israel. Como en la escasez de todo no se busca diversidad de comidas y delicias, sino cómo llenar el vientre, así ahora el Profeta mete en una vasija trigo, cebada, nabas, lentejas, mijo y avena; hace trescientos noventa panes para comer uno cada día.

(1) Virgilio: Eneida, 9, 616.

(2) Gelio: Libro 7, cap. 12.

(3) Isaías 5, 25; 9, 13.

E. Lo que nosotros interpretamos como espelta, en hebreo se dice ס'ס'ס'ס' cusim; los Setenta y Teodotio leyeron ὄλυρα olyran, que algunos llaman avena, otros centeno. La primera edición de Áquila y Símaco leyeron ζέας zeas o ζείας zías, lo que nosotros y los pueblos de Italia y Pannonia llamamos farro, espiga o espelta, etc.

En una misma vasija: Los Setenta añadieron -de barro- para indicar la costumbre del pueblo. Solían cocer panes cada día según el número de familia y luego moldearlo con una pequeña vasija, una escudilla de barro, cuya costumbre hoy la continúan todos los Agarenos y los Mauriticos, por ser muy similares a los hebreos en lengua, hábitos y en ritos.

Y haz con ello tu pan. Durante todo el tiempo que estés acostado de un lado -trescientos noventa días- comerás de ello.

Parece hablar solamente del lado izquierdo, ya que recuerda los trescientos noventa días, no los cuarenta. Consta que quiso dar a entender ambos números, pues el Profeta no hubiese debido o podido ayunar en los últimos cuarenta días, porque eran más y casi la suma total. Además, porque en los últimos días de aquel asedio incluso aquellos panes rústicos y sucios habrían de faltar, como se dice al final del capítulo: "faltándoles el pan y el agua" etc.

B₂ Sobre esto hablaré al final del Comentario.

X. El alimento que comas será de un peso de veinte siclos por día.

Dice Jerónimo: Un siclo, o sea, una estatera tiene cuatro dracmas; ocho dracmas pesan una onza latina; así que al decir que un pan tiene diez onzas, más bien el alma es arrastrada que sustentada.

Casi lo mismo escribe Josefo sobre el siclo, pues lo compara -- con un tetradracma ático. Sin embargo Policronio y Teodoreto así dicen: Veinte siclos hacen tres onzas y un poco más, según dicen, pues estos pesos y medidas las siguen con precisión. Sobre ellos trataré ampliamente en el Comentario sobre pesas y medidas.

Que comerás de tal a tal hora:

C₂ Comenta Jerónimo: se entiende desde el atardecer al atardecer, aunque algunos crean entender desde un a hasta el otro. Con estas palabras censura a Apolinar quien así lo interpretó, como atestigua nuestro escoliasta en el manuscrito, que dice así. De tiempo en tiempo

Pág. 80.

po, de un año para otro, dice Apolinar. Policronio en cambio lee: - Desde el atardecer al atardecer; así dice él.

Otros neotéricos creen poder explicarlo: desde el amanecer hasta el mediodía y desde el mediodía al atardecer. Como si hubiese dicho, desde el momento del almuerzo al de la cena. Pero los contradice el propio texto: "el alimento que comas será de un peso de veinte siclos por días". Por ello lo que sigue "de tal a tal hora" significa lo mismo.

Algunos, no obstante, indican lo contrario, o sea, cuarenta estateras al día, de veinte cada comida.

D, XI. También beberás el agua con medida, beberás la sexta parte de un sextario, de tal a tal hora.

Dice Jerónimo: La escasez del agua aumenta la escasez de la comida; pues manda beber cada día la sexta parte de la medida hebrea que se llama -hin-. En otro tiempo un -hin- tenía dos coas áticos, que podemos llamar dos sextarios itálicos; de manera que -hin- es una medida del sextario judío y de nuestra milicia; cuya sexta parte hace la tercera parte del sextario itálico. Esta comida y bebida no da fuerzas a nuestro inclito interlocutor, sino que le retarda la muerte.

Añade lo que Isaías dice (1): "Se dará el Señor pan de asedio y agua de opresión". Lo mismo escribe Josefo (2) sobre el -hin-: La antigua medida de los hebreos -hin- tiene dos coas áticos.

Pero sobre esto trataré más ampliamente en el ya citado Comentario.

E, XII. Comerás este alimento en forma de galleta de cebada.

Comenta Apolinar: Da a entender la escasez de árboles y arbustos porque no producían nada.

En el original no hay partícula -quasi-, sino que fue añadida por los Setenta a quienes imitó Jerónimo obligado por el contexto. Pero los neotéricos quieren leer según el código hebreo -galleta de

(1) Isaías 30, 20.

(2) Josefo: Antiq. cap. 10

Pág. 80.

cebada-; y piensan que los panes de este tipo se añadieron a aquellos primeros. Pero se engañan enormemente, porque el pronombre --illud- indica claramente que se refiere a algo ya nombrado. Y sería una redundancia total si se nombrara una nueva comida. Sería suficiente decir "comerás una galleta de cebada". Luego el sentido está

Pág. 81.

- A. cambiado; comerás los panes mencionados, no cocidos en el horno, como suelen prepararse los más finos, sino con ascuas, como es costumbre hacer los panes rústicos y de cebada.

Con este hecho juzgan algunos que da a entender así el apresuramiento y la vehemencia de los enemigos, según aquello del Éxodo (1): "Hicieron panes ácidos y no podían fermentar, obligándoles a salir -- los Egipcios". Pero yo creo que con esta forma de cocer los panes da a entender más el apresuramiento del hambre, como aparece manifiesto en el Génesis. (2): "Abraham se dirigió presuroso a la tienda de Sara y le dijo: Apresta tres arrobas de harina de sémola, amasa y haz -- unas tortas" para apaciguar pronto el hambre de los huéspedes. Y de nuevo (3): "pero primero haz una torta pequeña para mí y tráemela".

- B. Estaba agobiado Elías por una pesada hambre. Da a entender la escasez de las propias leguminosas de las que está hecho el pan; si se endurece un poco no puede comerse. Por ello es preciso comérselo -- recién hecho y por tanto cocerlo bajo ascuas a la hora de la comida.

Lo recubrirás con excrementos humanos: En hebreo es cocerás. Pero no es que los más modernos reprobaran a la Vulgata; es lo mismo en este pasaje cocer que recubrir.

Sabemos que el estiércol seco de los bueyes es empleado por los campesinos por costumbre como pábulo al fuego cuando carecen la leña. Y así el pan se recubre y se cuece. Por ello los Setenta tradujeron: la ocultarás; para dar a entender que el estiércol de bueyes faltará en el asedio a Jerusalén, el Profeta manda cubrir los panes o cocer-

- C. los bajo las ascuas hechas de excremento humano.

(1) Éxodo 13, (N.T.: 12, 39).

(2) Génesis 18, 6.

(3) 3 Reyes 17, 13 (12 Reyes).

A la vista de ellos; o sea, viéndolo ellos todo esto. Observa - qué lejos está este mandato de ser una visión imaginaria; manda Dios se haga esta operación en público y delante de testigos, para que -- los que están alrededor pregunten el motivo y conozcan la desgracia... que se aproxima.

XIII. Así comerán los israelitas su alimento impuro en medio de las - naciones donde yo los arrojaré. Consideran Apolinar y Teodoreto alimento impuro el que no se ha hecho según la ley. Así dice: era preciso, al estar mezclados los cautivos entre extranjeros, que no vivieran según la ley sino que se presentarían ocasiones para violar muchas leyes judías a causa de la vecindad.

- D. Policronio dice así: Esto es -revuelto-, ciertamente no puro; - juzgan algunos que el pan estaba compuesto de varias semillas, cosa prohibida por ley y por esto lo llama impuro o sucio.

Lo que deducen de aquel pasaje del Levítico (1): "No siembres - tu campo con dos clases distintas de grano". Esto se prohíbe para - que no se produzcan granos mezclados que vuelvan la harina impura. - Pero si esto fuese una impureza sería cambiada la harina de los panes ante la justa queja del piadoso Profeta; lo que no se produce. - Luego se debe afirmar que los panes habrían de contraer la impureza del excremento humano que de por sí es inmundo y despreciable en la ley.

- Por ello leemos en el Deuteronomio este mandato (2): "Tendrás -- fuera del campamento un lugar y saldrás allá fuera. Llevarás en tu - equipo una estaca y cuando vayas a evacuar afuera, harás un hoyo con la estaca, te darás vuelta y luego taparás tus excrementos. Porque - Yahveh tu Dios recorre el campamento para protegerte y entregar en - tu mano a tus enemigos. Por eso tu campamento debe ser cosa sagrada; Yahveh no debe ver en él nada inconveniente; de lo contrario se apartaría de ti".

(1) Levítico 19, 19.

(2) Deuteronomio 23, 13.

Se debe destacar aquí que el castigo responde exactamente al tipo de falta, o sea, al de idolatría con que se venera a los ídolos; esto es, acción vergonzosa, como así se le llama en las Sagradas Escrituras. (1) "Se han pervertido los que él engendró sin tara"; y de nuevo : "no debes meter en tu casa una cosa abominable, pues te -
A₂ harás anatema como ella. Las tendrás por cosa horrenda y abominable porque son anatema". Esto mismo lo repite.

En medio de las naciones donde yo los arrojaré:

Comentan los Setenta: Así comerán los hijos de Israel cosas inmundas en medio de las naciones. En hebreo se lee como en los códices latinos, pues la palabra דָּחָהּ dachah, por la que traduce Jerónimo -eijciam- (arrojaré) significa propiamente arrojar, empujar, como aparece en el Salmo (2): "pues tú me alzaste y después me has tirado" o empujándome me arrojaste; y de nuevo "perseguidos por el ángel de Yahveh" o empujándolos.

Y en Jeremías (3): "a la sima serán empujados y caerán en ella". Lo mismo significa en este pasaje; pues en éste no se habla de disgregación de Israel sino mejor sobre su reunión, como un rebaño a la ciudad como víctima. De donde alcanza sentido aquello: os reuniré de entre los pueblos, entre los que os arrojé. Y así corresponde esto -
B₂ con lo que precede en donde es costumbre hablar frecuentemente sobre el asedio de Jerusalén. Y con lo que sigue en el versículo décimo -- sexto: "he aquí que yo voy a destruir la provisión de pan en Jerusalén"; no se interpretó este versículo de distinta manera, sino sobre la dispersión de Israel entre las naciones, sufriendo bastante, como se deduce del contexto de la profecía y hasta sin provecho.

XIV. Yo dije entonces: Ah, Señor Yahveh! mi alma no está impura. Jerónimo siguió a Aquila en la interpretación de la partícula hebrea -ahah, por la que Simaco y los Setenta tradujeron μη δαμῆς , -

(1) Deuteronomio 32, 5; 7, 16. ERROR: 7, 26.

(2) Salmo 101, 11; 34, 6.

(3) Jeremías 23, 12.

medimos, o sea, en absoluto.

C₂ Teódozios, sin embargo, puso: Oh, Señor Dios.

Hay entre los hebreos una única interjección de dolor, la del que desprecia y la del que suplica, que usó Jeremías: "Ah, ah, ah, Señor Dios" y de nuevo: "Ah, ah, ah, Señor Yehveh" (1). Y Ezequiel (2) "Ah, Señor Yehveh ellos hablan de mí". ¿pero por qué Símaco, a quien sigue Jerónimo, puso tres partículas? Es evidente la razón puesto que esa interjección tiene tres palabras; y si pones una coma a cada una, haces otras tantas interjecciones; así ah, ah, ah . Esto parece que hizo Símaco; para una triple imprecación, como dice Jerónimo, emplea una única partícula, con la que indica con la mayor vehemencia posible el dolor de ánimo y el sentimiento del que desprecia. Así da a entender el Profeta con sentimiento de ánimo que era muy grave lo que mandaba, nada menos que contra la pureza de la ley, que él mismo había venerado al detalle desde su infancia. Tal es aquello de Pedro (3): "De ninguna manera, Señor; jamás he comido nada profano e impuro"; y habiendo rogado al Señor fue escuchado favorablemente, templada la severidad del castigo con un mandato más suave.

E. Jamás he comido bestia muerta o despedazada. Se prohíben estos en el Levítico (4): "No comerá animal muerto o destrozado que le haga impuro". Se contraía la impureza de esta comida, que eran trozos de animales muertos y sin efusión de sangre. Está muerto, como dice Jerónimo, aquel que se le ha ido el alma; pues la sangre se llama alma, realmente vehículo del alma; además se la cree inmunda en la ley y por ella despedazada por las bestias.

XV. El me dijo: Bien, en lugar de excrementos humanos: te permito -- usar boñiga de buey: Jerónimo explica: El que en lugar de excremento humano se permita boñiga de buey es un mal menor. Observa. El Señor

(1) Jeremías, 1, 6; 14, 13.

(2) Ezequiel 20, 49.

(3) Hechos de los Apóst. 10, 14.

(4) Levítico 22, 8.

Pág. 81.

es bueno y se doblega fácilmente a las súplicas. El profeta Amós ve a una langosta que devasta el campo y suplica al Señor (1): "Perdona, por favor, Señor Yhaveh. Y se arrepintió Yhaveh de ello. No será dicho Yhaveh". Luego oyó que Dios quería esolar a los segadores con calores excesivos. Y dijo: "Perdona, por favor, Señor Yahveh... y se -

Pág. 82.

A. arrepintió Yahveh de ello" etc.

En segundo lugar observa cómo el Señor quiso mitigar la severidad de la sentencia más que afligir a un siervo inocente. Conocía esta táctica Josué cuando echado en tierra oraba hasta el atardecer, suplicando por el pueblo de Israel. Le dijo el Señor (2): "Arriba, vamos! ¿por qué te estás así rostro en tierra?". Como si dijera, no me molestes; no soporto viéndote insistir tanto tiempo: perdono al pueblo con tal que se castigue al autor del hecho. Esta misma táctica observa en Moisés, Elías, Eliseo, al prolongar sus ruegos; y un resultado no menos feliz que el del castigo impuesto.

XVI. Luego me dijo: He aquí que voy a destruir la provisión de pan en Jerusalén. -Baculus- en este pasaje significa provisión, sustento,

B. pues ambas cosas significa el vocablo מַסָּכָה, masch.

Los Setenta tradujeron firmamento. De igual modo Símaco y Teodoción. El caldeo traduce alimento (apoyo). No es éste el sentido que creyeron algunos: destruiré el alimento del pan y la esencia y destruiré el pan que nutre; pues en expresión hebrea el sustento del pan es el pan que sustenta. Así, de siempre, el epíteto del pan, pan que sustenta; como en el Salmo (3): "y el pan conforte el corazón del hombre". Y de nuevo "todo bastón de pan rompió", y una tercera vez "habrá en la tierra abundancia de trigo en la cima de los montes", o sea, trigo que sustenta.

C. Tiene el pan otro epíteto afín al anterior, מַשְׁכָּן, masghan; como si dijera sustento, apoyo, en lo que nos apoyamos y confiamos. Dice Isafas (4): "está quitando todo sustento de pan y todo sustento de agua". Observa qué finamente cuadran estos nombres al

(1) Amós 7, 2.

(2) Josué 7, 10.

(3) Salmo 103, 15; 104, 16; 71, 16.

(4) Isafas 3, 1.

Pág. 62.

pan sagrado eucarístico y esa frase qué bien les va a los desdichados herejes.

XVII. Porque faltarán el pan y el agua; quedarán pasmados todos juntos: Policronio dice: Cada varón junto a su hermano, esto es, todos juntos, al no poder nadie prestar ayuda a nadie, pues una sola y común calamidad agobia a todos.

- A₂ El caldeo escribe: Perecerá el varón y su hermano. O de otra manera, cada uno perecerá de hambre junto a su hermano, junto al que se había refugiado para mendigar un trozo de pan; pues, como bien indica Jerónimo, es propio de la naturaleza humana el tener más confianza en el prójimo que en sí mismo al verse agobiada por los males y el peso de las angustias. Tal es aquello de Isafas, quien después de decir (1) "el Señor de los ejércitos está quitando de Jerusalén todo sustento de pan", añade "querrá mandar la gente, cada cual en cada cual, los unos a los otros y cada cual en su compañero" y de nuevo: "agarrará uno a su hermano al de su mismo apellido, diciéndole: Túnica gastas; príncipe nuestro seas; toma a tu cargo esta desgracia. Pero el otro exclamará aquel día: No seré vuestro médico; en mi casa no hay pan ni túnica; no me pongáis por príncipe del pueblo!"
- B₂ Como si dijera: Se ha llegado a un grado tal de desgracia que un hermano no desdeña (lo que en otras circunstancias suele ser molestísimo) arrancar el poder a otro hermano; no ya siquiera a un hermano que llega de otro sitio con honor, sino criado con él en la casa paterna, o sea, en absoluto mejor que él, tanto más si el hermano lleva un manto lujoso, ese otro le persuadirá que tiene también panes e incluso trigo escondido. Aquel en cambio tergiversará, diciendo: el asunto está apurado, puesto que nombráis un jefe sin conocer de antemano que es médico y muy rico: se debía hacer frente primero a una plaga devastadora y al hambre; después tratar sobre la paz de los ciudadanos. Yo sin embargo ni soy médico ni tengo trigo; por tanto no soy apto para un reino.

(1) Isafas 3, 5 y 6.

Pág.82.

De esta parábola de Isaias deducimos lo que quiere decir con -
aquella frase: "corra cada uno a su prójimo" o sea, que los pobres -
C.2. habrán de reunirse, al agobiarlos el hambre, en la casa de los ricos -
donde esperarán el pan, calmando sus entrañas del veneno de la plaga.
Casi lo mismo es lo que sigue:

Se consumirán por sus culpas: O sea, según el grado de sus ini-
quidades u obstinados en sus propias iniquidades, se extenuarán que-
mándoles el hambre, desfallecerán y se agotarán; extenuados por la -
plaga se pudrirán, se corromperán y olerán mal; pues todo esto abar-
ca las dos palabras, la hebrea **PP12** , maqaq y la latina -ta--
besco- (corromperse).

COMENTARIOS SOBRE EL CAPÍTULO CUARTO
DEL PROFETA EZEQUIEL.

PRIMERA PARTE.

SOBRE LOS TRESCIENTOS NOVENTA DIAS,
QUE SE MANDA AL PROFETA DORMIR SOBRE SU COSTADO.

Pág. 83.

- A. Dos cuestiones deben examinarse principalmente sobre los versículos cuarto, quinto y sexto en los cuales leemos lo ordenado al Profeta, que durmiera sobre su costado izquierdo trescientos noventa días por las maldades de la casa de Israel, luego cuarenta días sobre el lado derecho por las maldades de la casa de Judá; la primera, si debe entenderse los años de maldad en que se mantuvo en pecado Israel o Judá, o más bien si los que sufrieron el castigo de sus faltas cometidas. La segunda cuestión, si el Profeta cumplió realmente su letargo o si lo contempló en la visión.

SOBRE LOS AÑOS DE MALDAD DE JUDÁ.

- B. La primera cuestión sobre los años de maldad de la casa de Israel o Judá, dados a entender en los días de letargo del Profeta, entre otras lo hace difícil la ambigüedad del nombre ^{יָי} ghauon, iniquitas, que suele tomarse en la Sagrada Escritura tanto como culpa o castigo. De donde se sigue que los intérpretes de este capítulo estén divididos en dos grupos: los que refieren esos años a la duración de la culpa de ambas casas, y otros los que lo refieren a la duración del castigo.
- C. Añade la doble acepción de los nombres de Israel y Judá; con ellos suele entenderse cada reino por separado, o bien todo el reino o el reino de Judá o también la casa real.

Contribuye a aumentar la dificultad del significado la variedad de números en el letargo del Profeta, sobre todo en los Códices griegos, en los que usaron de diversas lecturas, en los siglos anterior-

Pág.83.

res a la edición de Jerónimo, como vimos en la explicación del texto.

A₂ Además la discrepancia de los cronólogos al computar los años - de los reyes de Babilonia y de Persia, a cuyos reinados parecen pertenecer los años profetizados, si son de castigo. Igualmente con los reyes de Judá e Israel, en cuyos reinados se ha verificado el número predicho de años, si se prefiere referirlos a la culpa.

Pero la dificultad, aumentada con tantos datos, no pareció insuperable a los doctos varones. Por ello no nos desanimamos, si no que confiados en la ayuda de Dios e inducidos por la grandeza del valor de la obra, intentaré explicar la intención del oscuro vaticinio.

Examinemos, pues, primero las opiniones de los escritores: luego propongamos a los demás para que examinen la mía.

B₂ Los griegos, o sea, Policronio y Teodoreto, leyendo en el códice de los Setenta ciento cincuenta años de la maldad de Israel, se libraron fácilmente de estas dificultades; pues refirieron este tiempo a la aflicción de las diez tribus, aunque adoptaron distinto método de cómputo. Por ejemplo, así escribe Policronio: A los ciento cincuenta días que había tomado antes, añade ahora cuarenta aparte; como si dijera: haz esto primero, luego lo otro; porque primero se separaron en diez tribus, luego dos más. Supone falsamente que se trata de los ciento cincuenta años de maldad o aflicción de Israel. -- Cualquiera podrá contar, como dije, ciento cincuenta años desde la época en que Oseas estuvo sometido a tributo asirio; si sumas, en efecto, los veinte y nueve de Ezequiel, cincuenta y cinco de Manasés, doce de Amón (pues así leen los Setenta, a quienes éste sigue), -- treinta y uno de Josías, con los tres meses de Joacaz, once años de Eliacín, tres meses de Jeconías, diez años de Sedecías. Puesto que la ciudad fue tomada en el actual año undécimo, todos esos números hacen ciento cuarenta y ocho años y añadiendo el tiempo en que estuvo sometido Oseas al Asirio, (son dos años no completos, pues en el segundo año realizó una expedición, y al suceder las cosas favorablemente, volvió a casa) completan los ciento cincuenta. Otra edición pone ciento noventa. Esto opina Policronio sobre los años de Israel: sobre Judá no encuentro nada en absoluto en sus escolios. Tal vez -- A. opinó lo mismo que Teodoreto, quien examina ambos números por este motivo. Ciento cuarenta años de Judá desde el quinto de la cautivi-

Pág.84.

Pág. 84.

dad de Joaquín, en la que Ezequiel escribió su profecía, hasta el segundo año del persa Ciro, o sea, treinta años de Nabucodonosor (los restantes desde el duodécimo, que coincide con el quinto del destierro de Joaquín), uno o dos de Euilmerodach, tres de Baltasar, dos de Darío, uno de Ciro; lo cuales sumados hacen cuarenta, etc.

- B. Cree que los ciento cincuenta años de Israel es el tiempo transcurrido desde aquel quinto año del exilio de Joaquín hasta el vigésimo de Artajerjes Longimano, en que el Templo está intacto y la ciudad de Jerusalén amurallada, y las restantes ciudades y fortalezas de la tierra de Israel eran fuertes y llenas de habitantes. Es decir, - cuarenta de desolación desde el año duodécimo de Nabucodonosor hasta el primero de Ciro, que son comunes en ambos cómputos; los restantes veinte y nueve de Ciro, siete de Cambises, treinta y cinco de Darío, Histaspis, veinte de Jerjes y diecinueve de Artajerjes; pues en el año vigésimo manda reconstruir las murallas de la ciudad.

Añade Teodoreto: Y nadie crea que la reconstrucción de Jerusalén de ninguna manera tuvo que ver con Israel, puesto que hacía tiempo - había sido dividido Judá, pues después del destierro no siguió aquella división. En efecto, todos los que consiguieron la vuelta, vivían en paz y juntos, habitando la ciudad de Jerusalén, etc.

- C. Así responden a esta cuestión los autores griegos.

Por lo demás, esta lectura y número de años que leyeron los griegos en ejemplares equivocados, dista mucho de la verdad de la edición hebrea y vulgata; lo contrario de la auténtica edición de los Setenta intérpretes, que decíamos en la explicación del capítulo; - aunque leyésemos ciento cincuenta años, no se cumpliría de modo continuado el cómputo del contexto de los griegos; en efecto el modo de contar de Policronio se equivoca en que atribuye a Amón doce años según el código de los Setenta, cuando reinó solamente dos años una vez muerto su padre, como consta del texto hebreo. De ahí que no le cuadre el número profetizado de ciento cincuenta años de las maldades de Israel.

- D. El método de Teodoreto se aparta mucho más de la verdad, pues - aquel número de ciento cincuenta años de exilio, que le señala a Israel, parece cuadrar mejor a Judá que a Israel. O si se cree que de algún modo cuadra a Israel, en verdad corresponderá mejor a Judá, -

Pág.84.

quien existió ciertamente como tribu, o como conjunto total, o al me- nos como la fracción mayor de la cautividad, de la liberación y de - la restauración de Jerusalén.

¿Con qué fin, pues, el Profeta amenazaría a diez tribus antes - que a dos una desgracia común a todos? ¿Más aún, cómo podremos decir que en aquel año doce Nabucodonosor había comenzado la cautividad de las diez tribus, que muchos años atrás, (a saber ciento treinta), se había llevado a efecto, como cuenta también Policronio?

E. Finalmente los cuarenta años de la cautividad de Judá de ningun- na manera pueden cuadrar con la Profecía de Jeremías. Éste testifica con palabras expresivas (1): "servirán estas gentes -cuya capital ha- bía sido Jerusalén- al rey de Babilonia setenta años". Y de nuevo - "Al filo de cumplírsele a Babilonia setenta años, yo os visitaré y - confirmaré sobre vosotros mi favorable promesa de volveros a este lu- gar", hablaba a Jeconías y a los demás emigrantes.

A₂ Lo mismo se colige del libro Paralipómenos(2): "Hasta que el - país haya pagado sus sábados, descansaré todos los días de la desola- ción, hasta que se cumplan los setenta años. En el año primero de Ci- ro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yahveh el espíri- tu de Ciro, etc".

Si esto es así, ¿cómo pueden restringirse los años de cautivi- dad a los cuarenta del letargo de Ezequiel?

Ni vale la solución de Teodoreto ni la de Eusebio, que lo si- guió; o sea, completar los setenta años en el segundo año de Darío - Histaspis, cuando se comenzó a reconstruir el Templo. Jeremías predi- jo a Jeconías: "cuando pasen setenta años os volveré a este lugar". Los setenta años se cumplieron en la liberación dada por Ciro y la - posibilidad de volver a su patria.

B₂ Además por el citado versículo de Paralipómenos consta que la - tierra pagó sus sábados, esto es, descanso y ocio todos los días de - la desolación hasta que se cumplan los setenta años. Ocio en la tie-

(1) Jere días 25, 11; 29, 10.

(2) 2 Paralip. 26, 21. ERROR: 36, 21-22.

rra, descanso o inactividad, es que no se labre, ni se cultive ni se siembre. En setenta años estarían inactivos los trabajadores de la tierra, si la tierra pagó su sábado de esos mismos años. Pero muchos años antes del segundo año de Darío habían vuelto los desterrados a Judea; por lo tanto no pueden comprobarse los setenta años de inactividad de la tierra hasta el segundo año de Darío, sino hasta el primero de Ciro, en que se les permitió volver a su patria.

C₃ Los judíos, a quienes cita Jerónimo en este capítulo, calcularon los años de tribulación y angustia tanto de Israel como de Judá en cuatrocientos treinta (pues en ese número sumaban los trescientos noventa de Israel y los cuarenta de Judá), hasta el segundo año de Vespasiano, cuando la ciudad fue tomada por los Romanos y el Templo fue destruido; cumplidos esos años confiaban que habían de ser devueltos a su antiguo estado de libertad; tal como los hijos de Israel estuvieron en Egipto cuatrocientos treinta años, así con la misma cantidad se completa la última cautividad. Está escrito en el Éxodo (1): "Los israelitas estuvieron en Egipto cuatrocientos treinta años." Y de nuevo: "El mismo día que se cumplían los cuatrocientos treinta años, salieron de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Yahveh".

D₂ Esta opinión de los judíos no la rechaza Jerónimo; ni podía por esta circunstancia aciararla de manifiesta falsedad, al no haberse cumplido en sus días todavía el tiempo señalado por los judíos para serle devuelta la libertad. Los siglos posteriores lo refutan abiertamente, principalmente el nuestro, en el que cumplidos mil quinientos veinte años del destierro de la ciudad los desdichados judíos — condenados a perpetuo destierro continúan fuera de su patria.

San Jerónimo con el mismo significado que los judíos traduce la palabra -iniquitas- como pena, pero estableció otros términos de aquella aflicción, ya que cuenta los trescientos noventa años de Israel desde la primera cautividad de las diez tribus, reinando en Israel Eace (pecaj), hijo de Semelfas, cuando llegó el Rey de los Asirios Teglatfalasar y tomó Galaad, Galilea y todo el territorio de —

(1) Éxodo 12, 40.

Pág.84.

E₂ Neftalí, y los deportó a Siria (1). El total de los años se cumple - en los últimos días del persa Assuero, cuando fue liberado todo el - pueblo judío, amenazado de peligro de muerte, gobernando la reina Es- ther; o mejor aún, desde tiempos de Menajem, cuando vino el asirio - Phul contra la tierra de Israel a quien Menajem daba mil talentos de plata, hasta el año vigésimo octavo del rey Assuero, cuando acaece - la historia de Esther.

Pág.85. Jerónimo llama a Asuero Artajerjes Memorem, quien sucedió a -- Darío Notho. Más adelante cuenta los cuarenta años de Judá desde el -- primer año de Jeconías que se entregó a Nabucodonosor hasta el pri-- A. mer año de Ciro, por el mismo motivo que antes referí sobre Teodore- to. Ambos cálculos de Jerónimo se distancian en mucho; el último de -- los años de Judá se atrasa un poco más correctamente que el primero, pues el primero de los años de Israel no parece el más verosímil. En primer lugar porque en tiempos de Esther no fue liberado Israel de - la cautividad sino de un inminente peligro de muerte. Además, porque -- tanto la derrota como aquella libertad convenía por igual a judíos e israelitas, la mayoría de los cuales aún permanecían entre los pue-- blos, aunque muchos habían vuelto a su propia patria con Zorobabel.

B. Por ello en la dedicación del Templo se inmolan doce machos ca- bríos por el pecado de todo Israel, en número de las doce tribus, -- porque muchos de cada tribu se habían reunido con los judíos para la dedicación del nuevo Templo. Pero si examinamos con atención el tema, encontramos que en el libro de Esther no se hace mención alguna de - Israel, sino siempre de los judíos. Así leemos (2): "no contentándo- se -Amán- con poner la mano sobre él sólo, cuando le notificaron a - qué pueblo pertenecía Hardoqueo, intentó exterminar junto con él a - todos los judíos de todo el reino de Asuero". Y más abajo: "se sacó - el Pur (es decir las suertes) por días y por meses para aniquilar al pueblo judío" etc. E igualmente se lee en los capítulos siguientes. -- ¿Cómo podremos achacar a los israelitas lo que es propio de los ju-- díos? Por este motivo no sirve el cómputo de Jerónimo.

(1) 4 Reyes 15, 29; 15, 19.

(2) Esther 3, 6 y 7.

C. El rabí David Chimhi, el rabí Selomo y Tahi, a quienes siguen - muchos intérpretes católicos, traducen -iniquitas- como pecado de -- idolatría, en el que permanecieron las diez tribus durante trescientos noventa años; en Judá solo cuarenta. Realizan la suma primera de un doble número, con los doscientos cuarenta y uno que se cuentan en la historia sagrada desde el comienzo de Jeroboán, que hizo faltar a Israel, hasta el noveno de Oseas rey de Israel que fue el último del reino israelita, y con los ciento cuarenta y nueve que toman de la - duración errónea del reino de Judá y lo verifican desde el primer -- año de Abimelech hasta el último del sacerdote Heli.

D. Así, sumando ambas cantidades de números, logran la suma profetizada de los trescientos noventa de idolatría de las diez tribus. - Con diferente raciocinio sacan los cuarenta años de Judá; pues desde el comienzo del reinado de Manassés disminuyen dieciséis años, en -- los que, entregado al culto de los ídolos licenciosamente, hizo pecar también a Judá. Añaden dos (omitiendo l.s restantes del reinado de - Manasés) en los que reinó Amón y omitiendo a Josías, toman veinte y dos años del reinado de Joaquín y Sedecías. Y así se glorían de haber encontrado los cuarenta años de idolatría.

Este método de interpretar y computar no es congruente, si no absurdo; primero, porque aquella suma de ciento cuarenta y nueve años que desde el tiempo de los Jueces recibieron en precario, no corresponde menos a las dos tribus que a las diez restantes.

E. ¿Por qué, pues, se adjudica esta acción a Israel mejor que a Judá, no estando divididas en aquel tiempo las tribus?. Pero concedamos a los hebreos, (con cualquier método por ellos soñado), que aquella mitad pertenece solamente a las diez tribus, ¿por qué cuentan -- los años desde el primero de Abimelech, habiendo adorado mucho antes a los ídolos? Como aparece claro en el libro de los Jueces (1): "Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahveh y -- sirvieron a los Baales. Abandonaron a Yahveh, el Dios de sus padres".
A₂ Esto se puede colegir claramente de los siguientes capítulos.

(1) Jueces 2, 11.

Además ¿por qué no añadieron mejor los años posteriores de Salomón, en los que edificó templos a los dioses y sus mujeres y dio culto a las inmundicias de los gentiles? Estos años contemporizan mejor con el comienzo del reinado de Jeroboam; pues aquella interrupción de años es extraña a todo correcto cómputo y a la costumbre de la historia.

El cómputo de los años de Judá tiene no menos inconvenientes. ¿De dónde saben los hebreos que Manasés se arrepentiría en el décimo sexto año? Si ignoran esto, ¿por qué no verifican mejor los cuarenta años íntegros en el reinado de éste desde el comienzo al final, y reservan los quince posteriores de arrepentimiento? Y si les agradó pasar de un reinado a otro, para no contar una serie seguida de números, ¿por qué no volvieron mejor al reinado de Ajaz? Hubiesen encontrado ciertamente una enorme abundancia de maldad, que se achaca al propio Ajaz en los libros de Reyes (1), emulando los errores de Judá. Así dicen: "Ni el propio Judá guardó los mandatos del Señor su Dios, sino que anduvo en los errores de Israel, puesto que hasta entonces le quemaban incienso" —a la serpiente de cobre—. Habiendo pecado por lo tanto gravemente por igual los judíos en tiempos de Ajaz, que en tiempos de Manasés y de los hijos de Josías, no puedo entender por qué se atribuye a estos la maldad mejor que a los otros. Otros cuentan los trescientos noventa años de Israel desde el año vigésimo quinto de Helí hasta el último de Oseas, a quienes yo quisiera preguntar por qué comenzaron a contar desde ese año de Helí. ¿Acaso para satisfacer al Profeta, o mejor para aparentar que dicen algo? Pues en ese año no se encuentra nada insigne que pueda servir de inicio del cómputo de los años.

A otros, sin embargo, les fue más grato contar desde el último año de Helí y contar años lunares, de los que dice usó el profeta para ocultar la claridad de la profecía, como si no profetizara claramente "hasta la cautividad de Jerusalén extenderás tu mano". Además nunca ninguna nación tomó en el cómputo más de diecinueve años lunares, como trataremos ampliamente en el Comentario sobre las fiestas,

(1) 4 Reyes 16, 3; 17, 19; 18, 4.

Pág.85.

en el capítulo cuadragésimo.

A otros les agrada más entender con el nombre de Israel las dos tribus, que después de la cautividad de las diez tribus llamaron con un nombre confuso Judá e Israel, como testifica Jerónimo y lo --
D, confirman de las mismas palabras del Profeta, pues así dice: "Come--
rán los hijos de Israel su pan impuro en la tierra a la que los arro--
jaré"; lo que no se entiende correctamente de las diez tribus arroja--
das ya hacía tiempo, sino sobre las dos que habrían de ser deporta--
das por Nabucodonosor, después de pocos años. Además este número de --
años parece corresponder a los días de asedio de Jerusalén, como di--
ce el Profeta: "Y al asedio de Jerusalén dirigirás tu mirada". Pero --
este asedio de la ciudad no correspondía a las diez, sino a las dos --
tribus que permanecían en ella. Con el nombre de Judá entienden Jeru--
salén, en la que estaban los príncipes de la casa de Judá, a la que --
separa de las ciudades de las dos tribus con el nombre de Judá, ya --
que estas estaban mezcladas de judíos nativos e Israelitas extranje--
ros, quienes huyendo de las tropas de Salmanasar se refugiaron entre
E, las dos tribus. Por consiguiente la maldad de la casa de Israel fue --
la idolatría que floreció en las ciudades de Judá desde el cuarto --
año de Robaam hasta el final del reinado de Sedecías. Y la maldad de
la casa de Judá fue la matanza de Cristo Señor, de los santos, y el --
odio contra los cristianos durante cuarenta años, desde el año en --
que fue crucificado Cristo hasta el asedio de la ciudad llevado a ca--
bo por los Romanos, esto es, desde el año décimo octavo de Tiberio --
hasta el segundo de Vespasiano, que fue exclusiva de los príncipes --
de Judá y de Jerusalén, puesto que estos por envidia y odio entrega--
ron a Cristo a Pilatos y incitaron a los demás extranjeros a pedir --
lo mismo.

Pág.86.

A.

El autor de esta opinión, aunque opina correctamente sobre el --
significado del nombre de Israel y comprobó exactamente los años de --
prevaricación desde el comienzo del reino bipartito a la muerte de --
Sedecías, falló, sin embargo, en atribuir el nombre de Judá y en los --
años de su prevaricación. En primer lugar afirma, sin base, que las --
restantes ciudades de Judá estaban mezcladas de judíos e israelitas, --
y que Jerusalén sin embargo estaba habitada por solo judíos. Por es--
te motivo manifiesta que muchos israelitas huyeron a las restantes --

Pág. 86.

ciudades de Judá, en tiempo de la cautividad asiria: por la misma razón se debe aceptar que muchos israelitas (principalmente los próceres) se refugiarían en la ciudad real de los judíos, por ser la más fortificada de todas no sólo por la presencia de Dios, sino por su situación y fortaleza de muros y torres.

Y siendo esta así, ¿por qué deben llamarse israelitas los habitantes de las demás ciudades y no los de Jerusalén?. ¿O por qué estos serán llamados judíos por el Profeta y los demás israelitas?

Por otro lado al Profeta, mientras se recuesta tanto sobre el costado izquierdo como sobre el derecho, se le manda volver una mirada amenazadora contra la ciudad sitiada que había dibujado en el ladrillo, no por otro motivo que mostrarles a aquellas gentes el asedio y la derrota inminente, como decíamos en la explicación del contexto.

A los ciudadanos de Jerusalén se refería, pues, esta tragedia y ellos mismos son llamados Israel y Judá. Pero permitámosles que con el nombre de Judá sean reconocidos los ciudadanos de Jerusalén súbditos de Sedecías, ¿cuál es la maldad de éstos? El odio contra Cristo y sus santos, dijo, mantenido durante cuarenta años hasta la caída de la ciudad tomada por Tito. ¡Fabuloso! Pero pregunto: ¿acaso los judíos, que vivieron bajo Sedecías, persiguieron a Cristo y sus discípulos? De ningún modo, sino sus sucesores; pues muchos siglos antes que cometieran su crimen los judíos, recibieron su castigo. Más aún dos veces se castigó el mismo crimen; una vez con destierro a Babilonia; otra con la destrucción romana. Pero no castiga Dios dos veces por el mismo motivo. Dirás ¿qué fue lo nuevo, si el Profeta había predicho lo que sucedería muchos siglos después? Respondo que solía predecirse lo futuro, pero no castigar antes de que suceda; las faltas de Israel y Judá cometidas durante cuatrocientos treinta años manifiesta el Profeta que serán castigadas con asedio, escasez, hambre. Por ello es necesario que precedieran los años de maldad de ambos reinos al asedio de la propia ciudad.

Pero, aun cuando esto fuera tolerable, ¿quién no ve que se toma a la ligera el que sólo los extranjeros enfurecieron a Jerusalén contra Jesucristo? Como si no hubiesen suplicado su muerte los escribas y fariseos; unos eran Simeonitas, otros habían admitido a su reli-

Pág. 86.

gión la mayor mezcla de todas las tribus; como si la envidia de los sacerdotes no hubiera anhelado los votos de todo el pueblo, que se había reunido desde todas las ciudades de Palestina, Siria y de buena parte de Asia para el día de la fiesta de la Pascua.

E. No es, pues, que se achaque solamente el crimen a los de Jerusalén mejor que a los restantes judíos, ni que deban reconocerse con el nombre de Judá éstos antes que los propios ciudadanos.

Solamente queda que exponga mi teoría sobre la decisión del problema; pero antes conviene hacer algunas observaciones:

A. En primer lugar: el argumento de esta tragedia es el asedio de la ciudad de Jerusalén, que el Profeta da a entender expresamente al decir: "La tendrá en asedio y la cercará". Igualmente "al asedio de Jerusalén dirigirás tu mirada", como si le hubieses dicho: se trata de ti, la rodearás tantos días, cuantos me vieses recostado sobre el lado izquierdo. Y de nuevo: "No te volverás al otro lado, hasta que se haya cumplido el tiempo de tu asedio", esto es, del asedio que representa tu letargo.

En segundo lugar observa cómo el Profeta en esta tragedia representa dos pueblos, el que asedia y el asediado; pues, en la representación de los enemigos se manda desnudar el brazo contra la ciudad y poner una sartén como escudo entre él y la ciudad, para dar a entender con el hierro de los enemigos la crueldad de la gente armada.

B₂ Sin embargo, en la representación de los judíos se manda comer panes cocidos bajo la ceniza con cierto peso, como habrían de referir los sitiados; y dormir atado con cadenas durante trescientos noventa días y noches, para dar a entender con este estado la opresión de los ciudadanos, que en tiempo de asedio no podrían moverse del lugar ni andar fuera de las murallas.

En tercer lugar se debe observar que con el letargo del Profeta se representa no sólo el asedio de la ciudad, sino incluso la destrucción, en lo cual consiste la solución de todo el problema. A saber, con los trescientos noventa días de letargo sobre el lado izquierdo se daba a entender el asedio; con los cuarenta días sobre el lado derecho se pronosticaba su destrucción. Que esto es así se pone de manifiesto por cuanto se manda al Profeta, que se haga trescientos noventa panes cocidos bajo ceniza y los coma, hechos cada uno según un

Pág. 86.

peso determinado, y beba agua según una medida cada día del letargo. Por consiguiente al yacer tantos días sobre el costado izquierdo y prepararse esos panes, está relacionado con los restantes cuarenta días en los que yació sobre el costado derecho y comió otra comida, que le preparaban los familiares, sin peso y sin medida. ¿Qué significa esto? El letargo último está relacionado con los días de la ciudad no ya sitiada, sino tomada, en cuyo tiempo los desdichados cautivos, aunque habían experimentado la peor condición de los esclavos, de ninguna manera estaban agobiados por tanta hambre y defendían su libertad mientras estaban cercados por los enemigos.

D₂ En cuarto lugar, observa cuán apropiadamente representó Dios con el letargo del Profeta sobre ambos costados esas dos cosas, el asedio y la toma. Pues dormir sobre el costado izquierdo suele ser molesto y pesado, pues acalora el corazón, que está colgado en el lado izquierdo, con el excesivo ardor del hígado colocado encima y con la fluidez de la sangre se enardece y se sofoca; de ahí que esta manera de recostarse produzca un sueño inquieto y por ello es símbolo del alma acongojada, tímida, y de una persona perturbada; que apenas cierra los párpados, cuando se desvela excitado por recuerdo de un inminente peligro. Por el contrario, dormir sobre el costado derecho suele considerarse como suave y agradable, además de que un corazón elevado no es abrumado por ningún líquido del cuerpo; así es propio de los que gozan de paz y ocio. Por ello escribe Plinio (1): "Nada hay que no quede sin castigo para que duermas con mi confianza sobre el costado derecho". Por ello es un símbolo muy apropiado de los que descansan después de una batalla, tanto de los que vencieron como de los que fueron vencidos. En efecto, atacada una fortaleza, vencidos los enemigos, necesita el vencedor desceñirse el cinturón, despojarse de las armas y descansar desarmado durante toda la noche. A los vencidos también se les permite dormir, gozando si no de libertad, al menos de paz, puesto que éstos no deben temer ningún otro mal más cruel que la cautividad. Por ello el Espíritu Santo, durante los trescientos noventa días que estuvo sitiada la ciudad por los babilonios, se presentó en otros tantos días del recostamiento del Profeta sobre el costado izquierdo.

(1) Plinio: *lib. 4, Epist 94.*

- A. En efecto esta costumbre es propia de soldados que atacan o de los que vigilan las defensas, cuando por la noche se dan al descanso en su turno. Ni se atreven a desceñir el cinturón ni tumbarse colocadas las armas en el costado derecho, como acostumbra los que duermen seguros en casa; apenas descansan estando ceñidos y armados, teniendo en la mano derecha la lanza o la espada. Ni descansan ni duermen, observando inquietos, para que no se les escapen los presos, o los sitiadores lleguen a la fortaleza, por estar ellos dominados por el sueño o no preparados.

Con los cuarenta días de descanso sobre el costado derecho dio a entender otros tantos días de victoria, en los que los Babilonios demolieron la ciudad tomada; pues en ese tiempo ni la preocupación del suceso urgía completamente a los vencedores ni el miedo de un mal inminente inquietaba a los vencidos; dormían profundamente unos de gozo, otros de abatimiento. Efectivamente igual suelen acabar de sus preocupaciones los que no esperan ningún bien, como los que no temen ningún mal.

- B. En quinto lugar, se debe comparar la verdad histórica con la Profecía: y se deben investigar los trescientos noventa días del asedio y los cuarenta de la victoria penosa.

Sobre el tiempo del asedio así leemos (1): "En el año noveno de su reinado -de Sedecías-, en el mes décimo, el diez del mes, vino Nabucodonosor con todo su ejército contra Jerusalén: acampó contra ella y la cercaron con una empalizada. La ciudad estuvo sitiada hasta el once de Sedecías"... Y lo que sigue hasta el final del versículo lo vigésimo sexto. Por otro lado, los cuarenta días de la victoria penosa, o sea, en los que fue expoliada y desolada la ciudad, se cuenta así: En el día noveno del mes cuarto del año undécimo de Sedecías fue tomada la ciudad, como aparece claro en el texto citado. En el día séptimo del mes quinto vino Nabuzardan contra Jerusalén, y sacó los vasos de cobre de la casa del Señor. En el décimo día del mismo mes incendió la casa de Yahveh (pues así habrían de unirse los dos lugares según opinión de Sederolam; en otro supuesto hablan de -

- C. En quinto lugar, se debe comparar la verdad histórica con la Profecía: y se deben investigar los trescientos noventa días del asedio y los cuarenta de la victoria penosa.

(1) 4 Rey. 25, 1 y Jerem. 53, 1.